



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE  
MÉXICO**

---

**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES**

**ANÁLISIS DE CONTENIDO DE ARTÍCULOS DE OPINIÓN  
PUBLICADOS EN SIETE DIARIOS DEL DISTRITO  
FEDERAL EL 12 DE SEPTIEMBRE DE 2001 CON  
RELACIÓN A LOS ATENTADOS TERRORISTAS  
OCURRIDOS EN ESTADOS UNIDOS**

**T E S I S**

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:  
LICENCIADO EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN  
P R E S E N T A :**

**CARLOS PEREYRA MACÍAS**

**ASESORA DE TESIS: DRA. FLORENCE TOUSSAINT**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

# Índice

<b>Introducción</b>	7
El 11 de septiembre de 2001: los hechos	8
Medios de comunicación y violencia	9
El 11 de septiembre y la cuestión terrorista	10
El 11 de septiembre y los géneros de opinión	12
Perfil de los diarios publicados en la Ciudad de México	13
Selección de artículos	14

## Capítulo 1: El método del análisis de contenido

Introducción	16
1.1 Historia y antecedentes del análisis de contenido	17
1.2 Concepciones y fundamentos del análisis de contenido	21
1.3 El análisis de contenido y sus usos	23
1.4 Contenido manifiesto y contenido latente	25
1.5 El enfoque cuantitativo y cualitativo	26
Conclusiones	28

## Capítulo 2: Análisis categorial de los artículos seleccionados

2.1 Definición del universo	30
2.2 Selección de artículos de opinión	31
2.3 Selección de la unidad de análisis	34
2.4 Generación de las categorías de análisis	34
2.4.1 Denominación del hecho	35
2.4.2 Probables responsables	36
2.4.3 Referencias políticas	37
2.4.4 Sistemas económicos	38
2.4.5 Referentes de ubicación histórica	38
2.4.6 Forma de exposición del artículo	39
2.5 De la razón de ser de las categorías	39
2.6 Resultados sobre el análisis de categorías	46
2.7 Plantilla de resultados	52
2.8 Conclusiones	53

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el contenido de mi trabajo recepcional

NOMBRE:

*Carlos Pereyra M*

FECHA:

*07 Mar / 2009*

FIRMA:

*Carlos Pereyra M*

<b>Capítulo 3: Estudio cualitativo sobre comprobación de hipótesis</b>	
3.1 Introducción	56
3.2 Esquema de sucesos posteriores al 11 de septiembre	58
3.3 Condiciones para el estudio cualitativo de las hipótesis	59
3.4 Evaluación de las hipótesis encontradas en los artículos de opinión	60
3.5 Tabla de resultados obtenidos en la evaluación de las hipótesis	73
3.6 Interpretación de los resultados	74
3.7 Conclusiones	77
<b>Capítulo 4: Elementos para una interpretación integral de los resultados</b>	
4.1 Introducción	80
4.2 Sobre los orígenes del terrorismo contemporáneo	81
4.3 Hacia una lectura práctica de los resultados	83
4.4 Interpretación de los resultados por categorías	85
4.5 Del estudio cualitativo de las hipótesis	92
4.6 Sobre el comportamiento de los medios	93
4.7 Conclusiones	94
<b>Conclusiones</b>	97
<b>Bibliografía</b>	104
<b>Apéndice I: Indicadores de tiraje, circulación pagada y número de lectores de los diarios seleccionados</b>	107
<b>Apéndice II: Contexto y antecedentes de los autores de artículos seleccionados</b>	109
<b>Apéndice III: Modelo de plantilla para análisis de los artículos</b>	116
<b>Apéndice IV: Selección de artículos</b>	118

## Introducción

En los últimos años se ha vuelto común asegurar que la cobertura informativa de los medios de comunicación se encuentra excesivamente sesgada o, en el peor de los casos, llena de imprecisiones. Esta suposición se ve notablemente reforzada cuando los medios se encargan de informar sobre sucesos sorprendidos y de gran interés noticioso.

En estos casos, una de las reacciones más frecuentes consiste en tomar con reservas lo expresado en los medios. Se asegura que la información dista de ser confiable, aunque no se aportan muestras de su presunta falta de exactitud. Uno de los casos más notables en este sentido se registró el 11 de septiembre de 2001.

Este trabajo está dedicado a analizar el conjunto de artículos de opinión que sobre los hechos del 11 de septiembre fueron publicados en siete diarios de la Ciudad de México un día después de los ataques a las Torres Gemelas de Nueva York y el Pentágono, en los Estados Unidos.

Una de las motivaciones fundamentales de este estudio se centra en la intención de aportar datos precisos sobre la forma en que algunos articulistas mexicanos trataron este episodio de la historia contemporánea. Además se sostiene que el análisis sistemático de las interpretaciones de un suceso noticioso inusual puede aportar elementos sobre la forma de proceder de autores y periodistas.

Esto implica aceptar que los autores de artículos reaccionan de una forma determinada ante hechos inesperados y que existe un reflejo también en los géneros periodísticos de opinión. Sobre todo, interesa a este trabajo encontrar las tendencias que caracterizaron a los artículos publicados un día después de los hechos y determinar hasta qué punto existen afinidades y discordancias en nuestro universo.

La metodología fundamental que sirve a este estudio es el análisis de contenido. Esta técnica ha servido en múltiples ocasiones para analizar rigurosamente los mensajes reproducidos por los medios de comunicación y permite obtener inferencias claras y sistemáticas. El primer capítulo de este trabajo está dedicado completamente a explicar los antecedentes y conceptos del análisis de contenido.

El segundo capítulo se propone aplicar un análisis cuantitativo y categorial a la selección de artículos, basado en un esquema de seis puntos fundamentales que son evaluados y de los cuales se desprenden resultados sobre las tendencias que caracterizan al universo.

El capítulo tres presenta un estudio cualitativo sobre las hipótesis contenidas en los artículos y se avoca fundamentalmente a contrastar las predicciones que cada autor formuló con relación a las posibles consecuencias políticas que se podrían derivar de los hechos del 11 de septiembre.

Finalmente, en el capítulo 4 se integran diferentes perspectivas teóricas a los resultados obtenidos en los apartados precedentes.

### **El 11 de septiembre de 2001: los hechos**

Los sucesos del 11 de septiembre de 2001 están marcados por la conjunción de una serie de circunstancias inéditas. Por primera vez en la historia de los Estados Unidos, los norteamericanos vivieron un ataque en su territorio que cobró las vidas de miles de civiles.

En esencia, los hechos de ese día pueden resumirse en el secuestro de cuatro aviones y su posterior impacto contra objetivos específicos y altamente simbólicos. El episodio de aquel día está marcado por varios hechos:

- A) El secuestro de un avión Boeing 767 de American Airlines que cubría la ruta entre Boston y Los Ángeles con 81 pasajeros y 11 tripulantes a bordo que se estrelló a las 8:45 de la mañana contra la Torre Norte del complejo del World Trade Center de Nueva York.
- B) El impacto de otro avión secuestrado de United Airlines que cubría la misma ruta con 56 pasajeros y nueve tripulantes a bordo que se estrelló a las 9:03 contra la Torre Sur del World Trade Center.
- C) El choque de un Boeing 757 de American Airlines que cubría la ruta entre el Aeropuerto Dulles de Washington y Los Ángeles con 58 pasajeros y 6 tripulantes

contra una de las caras del Pentágono, el edificio de oficinas más grande del mundo, que alberga el Departamento de Defensa de Estados Unidos.

D) El impacto de un último avión 757 de United Airlines --que cubría la ruta entre Newark y San Francisco con 38 pasajeros y siete tripulantes-- en Pennsylvania.<sup>1</sup>

Así, en apenas unas horas, el panorama político, económico y social de los Estados Unidos y de una buena parte del mundo se vio modificado por un hecho súbito. A esto se suma una reacción inmediata en los medios de comunicación, que transmitieron los detalles de los atentados ininterrumpidamente.

Los hechos del 11 de septiembre marcaron también un cambio en los procedimientos habituales de los medios, pues los responsables de administrar e interpretar la información se vieron rebasados por un caudal de datos que fue difícil interpretar de manera responsable y eficiente.

Este conjunto de factores --la saturación de datos, la trascendencia que se le concedió de forma inmediata al acontecimiento-- hacen de los atentados en Estados Unidos un campo fértil para realizar investigaciones sobre el comportamiento de los medios de comunicación y de los periodistas.

Uno de los aspectos más interesantes en este sentido reside en encontrar las explicaciones comunes contenidas en los artículos publicados en los medios impresos.

### **Medios de comunicación y violencia**

La relación que se ha establecido históricamente entre la cobertura de los medios de comunicación y los sucesos trágicos es una realidad que se puede probar cada día. Desde el desarrollo de la prensa en la época moderna, uno de los criterios para seleccionar las noticias es el relacionado con el número de personas afectadas o las dimensiones de una catástrofe.

---

<sup>1</sup> Cfr., Ávila, Ricardo, "Guerra Santa", Revista *Cambio*, México, 16 de septiembre de 2001, pp.12-15.

Como reflejo de lo que sucede en la vida cotidiana, la prensa y los medios de comunicación en general han concedido grandes espacios para cubrir el más amplio abanico de hechos desastrosos: sismos, huracanes, tornados, guerras, secuestros, asesinatos, incendios o matanzas.

En un sentido amplio, se puede decir que las manifestaciones de violencia han acompañado históricamente al género humano. Como ha señalado el teórico Román Gubern,<sup>2</sup> la cultura de la violencia se remonta al mito de Caín y Abel e incluye espectáculos como las peleas de gallos, las corridas de toros o la lucha libre.

En lo que se refiere al campo específicamente relacionado con las representaciones públicas, ha quedado claro en las últimas décadas que “la violencia es un producto mediático, literario y audiovisual, que vende bien, con la condición de que garantice las dosis de adrenalina que cada consumidor desee liberar”.<sup>3</sup>

Esta condición se ha visto reflejada en la cobertura informativa que sobre numerosas catástrofes y actos violentos se ha registrado en los medios de comunicación.

Tomando como periodo de análisis los sucesos más significativos del siglo XX en lo que se refiere a representación en los medios, se puede comprobar que con frecuencia los espacios más amplios han sido dedicados a hechos trágicos: las guerras mundiales, la explosión de bombas atómicas, los asesinatos de líderes políticos o las matanzas masivas.

### **El 11 de septiembre y la cuestión terrorista**

Es en este contexto que se enmarca la aparición de un fenómeno antiguo pero que ha cobrado vigencia sobre todo en las últimas décadas del siglo XX: el terrorismo.

---

<sup>2</sup> Gubern, Román. “La cultura del terror, de Orson Welles a la catástrofe de Manhattan”, Revista *Etcétera*, número 12, octubre de 2001, pp. 30 a 33.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 33.



En un breve recuento histórico, se puede decir que el terrorismo ha sido vinculado a causas ideológicas, políticas o religiosas y su periodo más consistente se puede ubicar después de la Segunda Guerra Mundial.<sup>4</sup>

Desde diversas tribunas, los hechos del 11 de septiembre han sido considerados como "el ataque terrorista más atroz y cruento que hasta entonces hubiera padecido la historia estadounidense y mundial".<sup>5</sup> Como suceso sumamente violento y gracias en parte a los avances tecnológicos, los ataques del 11 de septiembre recibieron una cobertura mediática sumamente amplia.<sup>6</sup>

En lo que se refiere específicamente a la prensa, los ataques del 11 de septiembre de 2001 acapararon las primeras planas de numerosos diarios de México y el mundo al ser ubicados como "una de las noticias más conmovedoras e impactantes de los últimos años".<sup>7</sup>

La relación que se ha establecido entre los actos del 11 de septiembre y la cobertura generada en los medios de comunicación puede ser abordada desde diversas perspectivas. En un campo más limitado, estos sucesos han reflejado que "el discurso periodístico es, en suma, un discurso culturalmente construido que propone una determinada realidad sobre los acontecimientos/noticia cotidianos".<sup>8</sup>

La historia de la prensa en México ha tenido como una de sus características el surgimiento y la desaparición repentina de diarios e impresos informativos. En el periodo que nos ocupa —septiembre de 2001— los diarios mexicanos cubrieron los sucesos en Estados Unidos en el marco de una competencia cotidiana entre diversas empresas periodísticas.

---

<sup>4</sup> Mendoza, Plinio Apuleyo, "Por orden de Dios", *Revista Cambio*, México, 16 al 22 de septiembre de 2001, año 1, núm 15, pp. 16 a 19.

<sup>5</sup> Levario Turcott, Marco, "El terrorismo en los medios", *Revista Etcétera*, México, número 12, octubre de 2001, pp. 21 a 27.

<sup>6</sup> *Cfr.*, Trejo Delarbre, Raúl, "Terror en la aldea global", *Revista Etcétera*, México, número 12, octubre de 2001, pp. 14 a 20.

<sup>7</sup> Levario Turcott, *op cit.*, p. 27.

<sup>8</sup> González Reyna, Susana, *La construcción de la realidad en el discurso periodístico*, (Tesis de doctorado en Sociología), UNAM-FCPyS, 1995, p. 80.

## El 11 de septiembre y los géneros de opinión

El reflejo de estos sucesos en los medios impresos abarcó todos los géneros periodísticos y gozó de numerosos espacios. Una parte de esta cobertura se concentró en la exposición de opiniones e interpretaciones sobre un acontecimiento que, además de encontrarse investido de actualidad noticiosa, ha sido referido como un parteaguas en la historia de los Estados Unidos y, probablemente, del mundo entero.

Quizá los aspectos más interesantes en el ámbito informativo de este hecho se hayan dado, en el marco de la prensa, en las ediciones de los periódicos de un día después, cuando “la conmoción fue de tal magnitud que, aun existiendo más tiempo para el trabajo de la prensa escrita, en las páginas de los diarios encontramos múltiples errores y distorsiones, cuando no constatamos el afán por darle un sesgo todavía más desolador al ya de por sí contundentemente triste panorama de aquel día”.<sup>9</sup>

Esta condición, que en aquellas circunstancias constituyó un factor de inexactitud o falta de profesionalismo, se puede interpretar después como un elemento que motiva un estudio sobre las formas de proceder en los medios impresos ante una eventualidad sin precedentes.

Uno de los casos más significativos es el que se refiere al artículo de opinión, que se ocupa de las noticias más importantes del momento, interpreta sucesos y prevé lo que todavía no ha ocurrido pero probablemente ocurrirá, además de que define las posiciones ideológicas de su autor.<sup>10</sup>

En el caso de los diarios mexicanos publicados el 12 de septiembre de 2001, los artículos de opinión dedicados a lo ocurrido en Estados Unidos se presentaron en abundancia y generaron, en un solo día, un conjunto de explicaciones sobre un suceso absolutamente inesperado, con lo que la capacidad analítica e interpretativa de cada articulista se puso a prueba al encontrarse ante el reto de articular una versión de los hechos justo unas horas después de ocurridos.

---

<sup>9</sup> Levario Turcott, *op cit.*, p. 25.

<sup>10</sup> *Cfr.*, Leñero, Vicente y Carlos Marín, *Manual de Periodismo*, Tratados y Manuales Grijalbo, México, 1986, pp. 287-310.

El análisis del corpus discursivo generado a partir de los artículos de opinión que se publicaron un día después de los sucesos permite conocer algunos de los patrones y características que rigen el periodismo de opinión ante una situación límite y de gran trascendencia.

Para estos fines, las teorías de la comunicación cuentan entre sus filas diversos métodos, siendo el análisis de contenido un recurso eficiente, pues "(...) esta técnica de investigación aspira a la descripción objetiva, sistemática y cuantitativa del contenido manifiesto de las comunicaciones".<sup>11</sup>

El análisis de contenido permite estudiar rigurosamente los planteamientos de un texto para determinar cuantitativa y cualitativamente algunos de sus rasgos más marcados. Esta herramienta metodológica sirve también para identificar los puntos en común de varios textos con la finalidad de encontrar después una tendencia, lo que en el caso que nos ocupa sería la toma de posición ante un hecho específico.

### **Perfil de los diarios publicados en la Ciudad de México**

Los periódicos publicados en la Ciudad de México presentan una variada gama de temáticas, intereses y montos de circulación. Actualmente se editan numerosos diarios en la Zona Metropolitana, muchos de los cuales están dedicados a cuestiones regionales o deportivas.<sup>12</sup>

Dentro de este marco, siete diarios (*El Universal*, *Reforma*, *La Jornada*, *Milenio*, *La Crónica de Hoy*, *Unomásuno* y *El Financiero*) podrían ser considerados como los más significativos en materia de cobertura geográfica y montos de circulación.<sup>13</sup> Se trata en todos los casos de periódicos matutinos, de gran distribución y dedicados a cubrir temáticas de los ámbitos nacional e internacional. Además de que son distribuidos a varios estados del país, todos cuentan con una plantilla de articulistas regulares y ninguno podría ser considerado como amarillista o deportivo.

---

<sup>11</sup> Mattelart, Armand y Michele, *Historia de las teorías de la comunicación*, Editorial Paidós, España, 1997, p. 30.

<sup>12</sup> Para una aproximación a la historia y características de los diarios de la Ciudad de México véase: Islas Reyes, Laura. "Los diarios, ahora", *Revista Etcétera*, no. 37, México, noviembre de 2003, pp. 91-98.

<sup>13</sup> Una justificación detallada de los diarios seleccionados se encuentra en el apéndice I.

## Selección de artículos

El conjunto de artículos de opinión seleccionados suma 31 y todos fueron publicados en diarios del Distrito Federal el 12 de septiembre de 2001.

El universo seleccionado es representativo de un conjunto de interpretaciones elaboradas en muy poco tiempo, pues se compone por los artículos publicados únicamente el 12 de septiembre. Así, los autores se enfrentaron a una rutina poco común, pues tuvieron apenas unas horas para reunir información sobre los sucesos, articular una versión y redactar sus textos.

Todos los artículos de opinión aparecieron en los diarios antes mencionados. La selección incluye únicamente los textos publicados en las primeras secciones de los diarios y se han dejado fuera las columnas y a los articulistas que escriben más de una vez a la semana.

Las razones de esta discriminación son claras: los artículos de las primeras secciones trataron mayoritariamente el hecho en sí, sin relacionarlo específicamente con temáticas de cultura, espectáculos o deportes; los artículos de más de una vez por semana y las columnas han sido descartados por estar sometidos a una dinámica de elaboración más frecuente, en donde el factor de la rutina implica una adaptación considerable a los tiempos de los cierres de edición.

El grupo de articulistas que integra la muestra representa un espectro variado en cuestiones de profesión, antecedentes o tendencia ideológica. Casi un 70% de los autores reunidos en la selección cuenta con estudios de posgrado, y un porcentaje muy similar se observa en el caso de autores que han desempeñado actividades docentes.<sup>14</sup>

El análisis de los artículos representados en la muestra se propone arrojar conclusiones sobre las pautas comunes que un grupo heterogéneo de autores derivó de un hecho específico.

---

<sup>14</sup> Para una referencia detallada sobre las características y los antecedentes de los autores véase el apéndice II.

Ante sucesos como los registrados el 11 de septiembre de 2001, es claro que las opiniones abundaron, aun cuando los elementos para desarrollar una explicación fueron, por lo menos en las primeras horas después de los hechos, muy escasos.

Así, uno de los supuestos fundamentales de este trabajo consiste en la idea de que, dada la naturaleza violenta y catastrófica de los eventos de marras, existen convergencias notables entre los articulistas en lo que respecta a tomas de postura en el aspecto moral, mientras que las cuestiones políticas o ideológicas presentan más puntos de divergencia.

Más específicamente, se puede decir que los artículos de opinión publicados en diarios del Distrito Federal un día después de los actos terroristas en Estados Unidos contienen juicios semejantes en materia de calificación moral, pero sus consideraciones sobre temas ideológicos, históricos y económicos varían con respecto al autor.

Las causas que explican la uniformidad de juicios negativos sobre los hechos se centran sobre todo en su naturaleza demoledora, pues fueron dirigidos alevosamente contra miles de personas inocentes e indefensas, además de que la propagación de la noticia fue inmediata y se dio a conocer en todas partes del mundo. Ante la contundencia de los eventos y la imposibilidad de una razón que pudiera justificarlos, los articulistas coincidieron en expresar opiniones de condena.

Mientras tanto, las diferencias en términos ideológicos y políticos pueden ser atribuidas a los antecedentes personales de cada articulista, así como a las fuentes que utilizó cada uno de ellos para obtener información sobre lo ocurrido aquel día.

## Capítulo 1: El método del análisis de contenido

### Introducción

Este capítulo está dedicado a presentar un panorama general de la historia y los conceptos del análisis de contenido. Esta técnica será utilizada en los siguientes dos apartados de este trabajo como la herramienta metodológica que permitirá examinar escrupulosamente un conjunto de interpretaciones sobre los hechos del 11 de septiembre.

Los objetivos en esta parte del trabajo se encaminan hacia la explicación general de la historia, los conceptos y los procedimientos de los que se vale el análisis de contenido para poder aportar inferencias sobre los mensajes incluidos en los discursos que nos ocupan.

En la primera parte se esbozan los momentos más importantes en el desarrollo de esta técnica, desde sus elementos más rudimentarios hasta las modernas investigaciones de finales del siglo XX. En este apartado también se hace referencia a los autores más significativos que han dedicado buena parte de sus estudios a desarrollar una teoría y metodología del análisis de contenido.

En la segunda parte, titulada *Concepciones y fundamentos del análisis de contenido*, se realiza un resumen de la evolución histórica en las ideas que sobre esta técnica se han tenido y se presentan los argumentos que sostienen la idea de considerar al estudio de los contenidos como una disciplina científica generalmente vinculada con las ciencias sociales y las humanidades y, en nuestro caso particular, con las comunicaciones de masas y los discursos periodísticos.

Más tarde se presenta un esquema de los principales usos y objetivos que marcan los estudios prácticos del análisis de contenido.

Con el nombre de *El análisis de contenido y sus usos* se enmarcan los campos de acción de esta técnica y las múltiples disciplinas que han recurrido a ella para llegar a resultados concretos y objetivos.

Bajo el nombre de *Contenido manifiesto y contenido latente* se presentan las explicaciones de ambos conceptos, que han sido parte fundamental en el desarrollo de estudios aplicados de análisis de contenido y que en algunos casos han orientado a ciertos investigadores hacia una postura conciliadora que no excluye uno por la presencia del otro.

Finalmente, bajo el subtítulo *El enfoque cuantitativo y cualitativo* se desarrollan las características de cada uno de estos conceptos partiendo de su constante relación con el cuerpo de la teoría general y de las investigaciones que con ambas posturas han sido realizadas.

### **1.1 Historia y antecedentes del análisis de contenido**

El origen histórico de los estudios de análisis de contenido se puede situar sobre la base de la necesidad de encontrar pautas objetivas para analizar los elementos de un discurso. De esta forma, esta técnica se ha venido desarrollando como una importante herramienta en las investigaciones de los campos de las ciencias sociales y las humanidades.

El análisis de contenido, en el campo de la comunicación, ha sido utilizado como el método que permite tener aproximaciones objetivas a los elementos que componen un texto o un discurso audiovisual.

Los primeros casos documentados de análisis de contenido se remontan a la Suecia del siglo XVIII, cuando se examinaron minuciosamente algunos componentes de documentos religiosos.

Más tarde, a finales del siglo XIX, el análisis de contenido resurgió bajo la necesidad de estudiar de forma objetiva los elementos de los diarios en los Estados Unidos. Así, los primeros intentos de esta técnica incluían la medición de los centímetros de columna que un periódico destinaba a determinados temas.<sup>1</sup>

En la época moderna, el análisis de contenido ha vivido una nueva ola de aportaciones, encabezada por el auge de las escuelas de periodismo. En este marco, los primeros en utilizarlo fueron los profesionales del periodismo, y más tarde especialistas en sociología recobraron la técnica para el estudio riguroso de diarios y documentos impresos.

Estas investigaciones, realizadas en su mayoría en la Escuela de Periodismo de la Universidad de Columbia, se orientaron en sus principios a analizar los contenidos temáticos de las publicaciones periódicas. Así, por ejemplo, algunos de estos trabajos se orientaron a señalar cómo algunos diarios norteamericanos ocupaban buena parte de sus espacios a difundir noticias frívolas e irrelevantes, dejando de lado los contenidos relacionados con el acontecer político o cultural.

En el campo temático, las investigaciones realizadas bajo la técnica se circunscribieron por lo general a determinadas cuestiones, entre las que se contaron asuntos como política, trabajo, crimen, divorcio, además de los referentes a los rasgos estilísticos de la poesía y de la prosa inglesa.

Las aportaciones realizadas por los estudios del análisis de contenido en el campo de las comunicaciones de masas ejercieron atracción en investigadores de otras disciplinas, por lo que la técnica se comenzó a utilizar en campos como la Antropología, la Historia, la Psiquiatría y la Educación.

En la Psicología los trabajos se centraron en encontrar patrones y características de la personalidad a través de ciertos registros verbales.

---

<sup>1</sup> Cfr., Krippendorff, Klaus, *Metodología de análisis de contenido. Teoría y práctica*, Paidós Comunicación, España, 1990, pp. 16-18.



Adicionalmente, se ha utilizado como método para analizar los procesos de comunicación en el ámbito social e individual.

En el campo de la Antropología, por otra parte, los estudios se han orientado hacia el examen de elementos como los proverbios, las leyendas y los mitos. En la Historia, mientras tanto, el análisis de contenido ha servido como una importante herramienta para obtener inferencias a partir de documentos antiguos o poco relacionados entre sí.

Un momento importante en la historia de los estudios sobre análisis de contenido se vivió a finales de los años treinta con la obra de Harold D. Lasswell, quien otorgó gran importancia al campo de la propaganda y la opinión pública, además de vivir la incipiente influencia de la radio como gran medio de comunicación masiva.<sup>2</sup>

La Segunda Guerra Mundial también significó un punto importante para el desarrollo teórico del análisis de contenido, pues esta herramienta fue utilizada en las áreas gubernamentales encargadas del estudio de las comunicaciones de masas.

Para 1952 los estudios en este campo se vieron enriquecidos con la publicación del libro *Content Analysis in Communication Research*, de Bernard Berelson, en el que el autor desarrolló una amplia investigación sobre el tema y reunió una extensa bibliografía sobre los trabajos elaborados hasta 1950.

En esta época se establecieron normas claras y reglas que constituyeron una etapa de rigor metodológico y que pueden ser consideradas como las pautas que permitieron el establecimiento de un modelo teórico ampliamente usado y difundido.

Este periodo también es recordado por la búsqueda de patrones que permitieran alcanzar resultados objetivos. Además, se presentó una apertura hacia tendencias relacionadas con la posibilidad de un enfoque más cualitativo, con lo que se aceptó que el análisis de contenido no sólo debe arrojar interpretaciones numéricas sino que uno de sus más grandes logros es clarificar los contenidos y las inferencias.

Las investigaciones realizadas dentro del campo del análisis de contenido también han incluido otros rubros como los libros de texto, las historietas, los discursos pronunciados en público y la publicidad.

Los primeros trabajos de este campo, dedicados al análisis cuantitativo de periódicos, estuvieron marcados por una serie de características específicas, entre las que se cuentan la incorporación de científicos sociales que aportaron marcos teóricos, la definición de una gran variedad de conceptos y la aplicación de herramientas estadísticas más perfectas.<sup>3</sup>

Bien se puede decir que las diversas escuelas y enfoques en el estudio del análisis de contenido coinciden en señalarlo como una técnica que pretende alcanzar la objetividad en la obtención de inferencias derivadas de un discurso. Diversas disciplinas han aportado varios puntos de vista sobre lo que debe ser el análisis de contenido y los fines hacia los que debe estar orientado.

En la mayoría de los casos, se ha acordado en señalar a factores como la generalización, la sistematización y la objetividad como los rasgos más característicos de la técnica de análisis de contenido.

La sistematización se refiere a la necesidad de incluir en el estudio determinados conceptos o categorías que deben proceder de una justificación teórica o de una metodología determinada. Esto implica que los patrones utilizados en la investigación no deben de tener relación con las preferencias particulares de cada investigador.<sup>4</sup>

La generalización, por otro lado, hace referencia al conjunto de elementos que se deben de considerar en un estudio basado en una muestra justificada. La generalización significa también que los resultados arrojados por la investigación deben poseer un valor teórico novedoso y, desde luego, ir más allá de las proposiciones que pudieran resultar obvias.

---

<sup>2</sup> Bardin, Laurence, *Análisis de contenido*, Ediciones Akal, Madrid, 1986, pp. 11-14.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 16.

<sup>4</sup> Villagómez Díaz, María Dolores, *Análisis de contenido de la Información económica de La Jornada*, Tesis de Licenciatura, UNAM-FCPyS, 1993, p.59.

Finalmente, la objetividad implica que cada etapa del proceso de investigación requiere de reglas y procedimientos formulados explícitamente con el fin de evitar que los resultados reflejen las preferencias particulares de cada investigador en lugar del verdadero contenido que se ha venido buscando.

Después de todo, es claro que el ámbito natural de desarrollo de los estudios de análisis de contenido reside en la comunicación de masas. Así, el interés puede radicar en las características del comunicador, los efectos del mensaje sobre el auditorio, el grado de tensión pública, el clima sociopolítico o los prejuicios.

En nuestro caso, los objetivos de realizar una investigación sobre la temática de los hechos del 11 de septiembre se encamina hacia diversos objetivos: se trata ante todo de conocer algunos de los patrones y características que más comúnmente fueron utilizados por un conjunto de articulistas para explicar un hecho noticioso. A esto se suma el interés por una serie de indicadores concretos (explicados en el capítulo 2) que reflejan asuntos específicos en los ámbitos tanto del periodismo como de la ciencia política.

## **1.2 Concepciones y fundamentos del análisis de contenido**

En el campo de la epistemología, el análisis de contenido puede ser ubicado tradicionalmente como una disciplina que se ocupa de cuestiones fundamentalmente empíricas y exploratorias y cuyos intereses han estado orientados hacia fenómenos reales y de finalidad predictiva.

En este sentido, el teórico Klaus Krippendorff ha ubicado al análisis de contenido como un método que “trasciende las nociones convencionales del contenido como objeto de estudio, y está estrechamente ligado a concepciones más recientes sobre los fenómenos simbólicos”.<sup>5</sup>

---

<sup>5</sup> Krippendorff, *op cit.*, p. 10.

De esta forma, se puede decir que esta técnica ha desarrollado una metodología propia que permite al investigador evaluar un plan de estudio con independencia de sus resultados.

Los elementos que con más frecuencia le deben de ser atribuidos a la técnica del análisis de contenido son su carácter predictivo sobre la base de hechos observables, la contribución de datos encaminada hacia la toma de decisiones y el otorgar bases para conceptualizar “la porción de realidad que dio origen al texto analizado”.<sup>6</sup>

Los estudios relacionados con el ámbito teórico y metodológico del análisis de contenido tuvieron gran auge a todo lo largo del siglo XX. Autores como Kaplan, Goldsen, Berelson o Krippendorff dedicaron buena parte de su obra a indagar en los lineamientos que debían seguir los estudios que tuvieran como objetivo encontrar el contenido latente y manifiesto de documentos determinados.

Así, uno de los autores más importantes de este método, Bernard Berelson, definió en la década de los cincuenta al análisis de contenido como “una técnica de investigación que sirve para la descripción objetiva, sistemática y cuantitativa del contenido manifiesto de la comunicación”.<sup>7</sup>

Años más tarde, a finales de los 80, Bardin definió al análisis de contenido como “un conjunto de técnicas de análisis de comunicaciones tendientes a obtener indicadores (cuantitativos o no) por procedimientos sistemáticos y objetivos de descripción del contenido de los mensajes, permitiendo la inferencia de conocimientos relativos a las condiciones de producción/recepción de estos mensajes”.<sup>8</sup>

Para Klaus Krippendorff, mientras tanto, el análisis de contenido es una importante técnica de investigación de las ciencias sociales que “procura comprender los datos, no como un conjunto de acontecimientos físicos, sino como fenómenos simbólicos, y abordar su análisis directo”.<sup>9</sup>

---

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 32.

<sup>7</sup> Bardin, *op cit.*, p. 13.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 17.

<sup>9</sup> Krippendorff, *op cit.*, p.7.

En la mayoría de los casos, los autores dedicados al estudio de esta técnica han resaltado lo referente al carácter objetivo que debe permear las investigaciones sobre contenidos concretos. En el caso de los teóricos más recientes, sus investigaciones apuntan hacia la necesidad de realizar trabajos que logren conciliar el rigor metodológico con la obtención de inferencias que realmente aporten elementos nuevos sobre un discurso determinado.

Es importante mencionar que la historia de los estudios de análisis de contenido se ha visto acompañada por el desarrollo de una metodología científica en todas las ramas. Para Barcus, por ejemplo, esta técnica está estrechamente vinculada con el método científico y es por esto que su empleo requiere de un análisis riguroso y sistemático.

### **1.3 El análisis de contenido y sus usos**

Además de sus aportaciones netamente teóricas, la técnica del análisis de contenido ha sido utilizada frecuentemente en aplicaciones pragmáticas y de la vida cotidiana. Los objetivos y metas que puede alcanzar han cambiado con el paso del tiempo, pero en lo referente al campo de la comunicación diversos autores han llevado a cabo investigaciones con metas concretas.

Bernard Berelson utilizó las técnicas del análisis de contenido no sólo en el ámbito meramente teórico, sino que muchas de las aplicaciones empíricas realizadas durante la década de los cincuenta han trascendido con el paso del tiempo.

De esta forma, Berelson obtuvo resultados en cuestiones como la exposición de técnicas de propaganda, el hallazgo de tendencias en el contenido de las comunicaciones, la identificación de propósitos de los comunicadores, la obtención de información política y militar o la descripción de respuestas de actitudes y conductas frente a las comunicaciones.

Las aportaciones concretas de Bernard Berelson en este campo pueden ser resumidas en los siguientes planteamientos:

- El ámbito de estudio del análisis de contenido se ha limitado tradicionalmente a la investigación del contenido manifiesto de la comunicación y por lo general deja de lado las representaciones latentes que se puedan derivar de un discurso.
- Sin embargo, las conclusiones obtenidas del estudio de los contenidos manifiestos puede eventualmente ayudar a encontrar expresiones no explícitas.
- Todo estudio científico de los contenidos requiere de una clara definición de conceptos y categorías en las unidades de análisis con el objetivo de lograr que otros investigadores puedan estudiar los mismos contenidos y lleguen a los mismos resultados.
- Uno de los rasgos más distintivos del análisis de contenido es la cuantificación, que se entiende como la frecuencia o el grado en que las categorías aparecen en el contenido, tomando en consideración el énfasis y las omisiones que se presentan.<sup>10</sup>

Además, los campos de aplicación del análisis de contenido abarcan todo el espectro lingüístico, variando desde los mensajes escritos, orales, el análisis de iconos (señales, imágenes, fotografías) y otros códigos semióticos como todos aquellos elementos que, a pesar de quedar excluidos del ámbito lingüístico, pueden ser portadores de significaciones, como es el caso de la música, los comportamientos o los signos patológicos.

En todos estos casos, la puesta en marcha de estudios de análisis de contenido puede variar desde la comunicación interpersonal —como en un monólogo— pasando por las manifestaciones de grupos hasta el caso de la comunicación de masas.

---

<sup>10</sup> Cfr., Bardin, *op cit.*, pp. 11-16.

Así, los códigos escritos sujetos a un estudio de esta naturaleza podrían ser agendas, diarios, cartas, cuestionarios, carteles, anuncios publicitarios, textos jurídicos o panfletos.

En el caso de los códigos orales los elementos a estudiar van desde charlas y conversaciones hasta discursos o diálogos extraídos del cine o la publicidad, mientras que en los códigos icónicos se han analizado elementos como señales de tráfico o pinturas. Finalmente, en el caso de códigos semióticos los objetos de estudio pueden ser posturas, gestos y todo tipo de comunicación no verbal.

No puede dejar de mencionarse el propósito que, en términos generales, motiva las investigaciones que se realizan en este campo desde el punto de vista académico y de las Ciencias Sociales. Así, se ha señalado que "el propósito del análisis de contenido es cuantificar rasgos latentes y manifiestos de un gran número de textos, y las estadísticas son usadas para realizar inferencias amplias sobre los procesos de representación".<sup>11</sup>

#### **1.4 Contenido manifiesto y contenido latente**

Uno de los puntos polémicos en lo que se refiere al objeto de estudio de las investigaciones de análisis de contenido radica en establecer si estos trabajos sólo se deben ocupar de los contenidos manifiestos o pueden incluir a las representaciones latentes.

Así, se entiende que el contenido manifiesto de una comunicación determinada es aquél que se presenta explícitamente y es abierto en sus significaciones. Mientras tanto, el contenido latente se caracteriza por derivarse de una lectura "entre líneas", con referencias implícitas y susceptibles de ser interpretadas de diversas maneras por diferentes receptores.

---

<sup>11</sup> Deacon, David, *et al.*, *Researching Communications, a practical guide to methods in media and cultural analysis*, Arnold Publishers, Londres, 1999, p. 116.

El debate teórico, en este sentido, se ha centrado en la necesidad de ir más allá en las investigaciones de los contenidos o garantizar que los resultados cumplan con el esquema estricto de la objetividad.

Los defensores del estudio de los contenidos latentes lo argumentan como una de las metas principales de todo análisis de contenido, pues debe situarse en la obtención de inferencias a partir de un discurso, ya que los elementos explícitos pueden resultar obvios y por lo general carecen de interés.<sup>12</sup>

Bajo estos términos, el investigador es libre de utilizar sus habilidades para hallar lecturas alternas en la fase de la interpretación, todo esto con el objetivo de obtener conclusiones significativas de los datos. De cualquier manera, el estado actual del debate parece apuntar hacia el acuerdo de que el análisis de contenido debe encontrarse abierto y dejar de lado las oposiciones entre lo manifiesto y lo latente.

### **1.5 El enfoque cuantitativo y cualitativo**

Otro aspecto que ha sido motivo de controversia entre los estudios del análisis de contenido se refiere a la naturaleza cuantitativa o cualitativa de cada análisis. Aunque tradicionalmente estas dos concepciones han sido percibidas en una relación de oposición, las tendencias actuales apuntan hacia la convivencia de ambas tomando ventaja de cada una de ellas.

El análisis cuantitativo es una técnica que se basa en la obtención de datos descriptivos a partir de las variables del contenido. Su mayor ventaja reside en la posibilidad de extraer conclusiones precisas, veraces y objetivas relacionadas en gran medida con la frecuencia con la que se presentan determinadas características del contenido.

---

<sup>12</sup> Holsti, R. "El análisis de contenido para las ciencias sociales y las humanidades", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas*, número 69, FCPyS-UNAM, México, 1972, p. 4.



El capítulo 2 de este trabajo, titulado *Análisis categorial de la selección de artículos de opinión*, está basado en un estudio de análisis de contenido de carácter cuantitativo, en el que la estrategia metodológica consiste básicamente en medir la frecuencia de aparición de indicadores muy concretos y los cuales están relacionados con cuestiones ligadas a la práctica periodística y a conceptos fundamentales de la Ciencia Política.

Debe decirse que las críticas más recurrentes en lo que se refiere al método cuantitativo residen en el riesgo de que el análisis se sujete únicamente a la medición de la frecuencia con la que aparecen ciertas unidades o categorías dentro de un modelo específico. Esto implica la cuantificación de palabras o frases en un contexto lingüístico, con lo que se podría perder la posibilidad de realizar inferencias.

Para Krippendorff, por ejemplo, “en todo análisis de contenido la tarea consiste en formular inferencias, a partir de los datos, en relación con algunos aspectos de su contexto, y justificar esas inferencias en función de lo que se sabe acerca de los factores estables del sistema en cuestión”.<sup>13</sup>

Por otro lado, el enfoque cualitativo ha incorporado una lectura más detallada de los contenidos a estudiar y su ámbito de investigación ha sido asociado con los contenidos latentes.

Así, este trabajo incluye también una parte dedicada al estudio de contenidos de forma cualitativa. En el capítulo 3, *Estudio cualitativo sobre comprobación de hipótesis*, los esfuerzos se encaminan hacia la evaluación de la efectividad con que los autores de los artículos lograron realizar conjeturas sobre las consecuencias políticas que los hechos del 11 de septiembre podrían acarrear en el futuro inmediato.

---

<sup>13</sup> Krippendorff, *op cit.*, p. 38.

Esta técnica, sin embargo, también ha sido señalada por la dificultad para unificar las categorías que eventualmente la componen, con lo que los criterios de objetividad se han puesto en cuestión.

Tradicionalmente, algunos aspectos del proceso de investigación se han usado para indicar las características del análisis cuantitativo, entre los que se cuentan la lectura preliminar de los materiales con el objetivo de establecer hipótesis y el desarrollo de un procedimiento que sirve para realizar observaciones más detalladas sobre los rasgos del contenido.

A pesar del aparente antagonismo que se presenta entre los métodos cuantitativo y cualitativo, investigadores como Holsti han propuesto una visión conciliadora que permita hacer un uso justificado de ambos sistemas. Así, este autor considera que se puede establecer una relación de complemento entre las dos técnicas sin entrar en conflicto con cuestiones metodológicas.<sup>14</sup>

## **Conclusiones**

El desarrollo de la técnica del análisis de contenido puede ser considerado como uno de los más notables avances en la búsqueda de un método científico para obtener resultados objetivos en el estudio de los discursos. En la actualidad, esta técnica es utilizada con múltiples propósitos que abarcan las más diversas disciplinas.

La historia del análisis de contenido se remonta, en sus fases más precarias, al siglo XVIII, cuando se realizaron las primeras aproximaciones al estudio sistemático de textos religiosos. Más tarde, en las postrimerías del siglo XIX y los principios del XX, el análisis de contenido se consolidó como una técnica apegada a criterios metodológicos y científicos.

Una etapa de particular esplendor para el análisis de contenido se presentó en la década de los cincuenta del siglo XX, cuando investigadores como Berelson y Lazarsfeld llevaron a cabo notables avances en aspectos tanto teóricos como prácticos.

A esto se debe agregar la amplia gama de aplicaciones que han caracterizado a esta herramienta. En la actualidad los usos del análisis de contenido abarcan a numerosas disciplinas y van desde la obtención y monitoreo de comunicaciones de masas hasta el diagnóstico psicológico a partir de expresiones verbales o corporales.

En lo que se refiere al ámbito teórico, se pueden distinguir dos fases para estudiar los contenidos con relación al plano de percepción en el que se ubican: manifiesto y latente. El contenido manifiesto se presenta de manera explícita y no necesita de lecturas ulteriores para develarlo; el contenido latente, por otro lado, se presta a la interpretación y se encuentra entreverado con otros pronunciamientos.

En los últimos años, los estudios académicos de análisis de contenido han presentado una tendencia a prestar especial interés sobre los contenidos latentes y las inferencias que de éstos se puedan derivar.

Además de los enfoques sobre la condición interpretativa del contenido, se pueden distinguir los aspectos cuantitativos y cualitativos. La mayoría de los estudios de principios de siglo se limitaron a presentar una perspectiva meramente cuantitativa, basada en unidades definidas y con poco apego a criterios rigurosos. Es apenas en las últimas décadas del siglo XX que los estudios en este marco comenzaron a incorporar un enfoque más cualitativo, llegando incluso a conciliar los dos elementos.

El análisis de contenido es una herramienta que resulta especialmente útil para el estudio científico de los elementos de las comunicaciones de masas y los discursos periodísticos. Ha sido ampliamente desarrollada por numerosos científicos sociales y sus usos son múltiples. Actualmente el análisis de contenido es considerado como una eficiente técnica de investigación en las ciencias sociales y las humanidades.

---

<sup>14</sup> Holsti, *op cit.*,

## Capítulo 2: Análisis categorial de los artículos seleccionados

Como ha quedado claro en el capítulo precedente, este trabajo utiliza como principal herramienta metodológica al análisis de contenido. Esta técnica, que ha sido ampliamente utilizada en los estudios de comunicaciones de masas, permite obtener inferencias de los mensajes contenidos en los medios de comunicación.

En el caso que nos ocupa se trata de extraer información cuantitativa y cualitativa sobre los textos específicamente de opinión publicados en diarios de la Ciudad de México que han sido oportunamente seleccionados.

En virtud de estas condiciones, este análisis se propone analizar los contenidos de los artículos de opinión publicados en siete diarios del Distrito Federal (*La Jornada, Reforma, Milenio, El Universal, La Crónica de Hoy, Unomásuno y El Financiero*) el 12 de septiembre de 2001 con relación a los sucesos ocurridos en los Estados Unidos un día antes.

Una vez asentadas estas precisiones se procederá a enumerar y desarrollar los pasos de los que se compone nuestro análisis:

### 2.1 Definición del Universo:

Para este fin procederemos a delimitar las fronteras del corpus que será tenido en cuenta. Sobre esta base, la definición de la población documental está basada en dos dimensiones: el campo temático y el periodo de tiempo.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Cfr., Wimmer, Roger D. y Joseph R. Dominick, *La investigación científica de los medios de comunicación* (traducción de J. Luis Dader), Bosch Casa Editorial, Barcelona, 1996.

En nuestro caso el universo está integrado por los artículos de opinión que sobre los hechos del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos fueron publicados en los diarios arriba señalados exactamente un día después de los acontecimientos.

En este sentido, cabe señalar que el universo contempla una selección de los diarios más importantes del Distrito Federal y han quedado excluidos del universo todos aquellos periódicos de corte deportivo o sensacionalista, además de los vespertinos.

En el campo temático, los artículos de opinión que han sido tomados en cuenta para este trabajo son únicamente aquellos que, publicados en los mencionados diarios el 12 de septiembre de 2001, se ocuparon de los ataques a las Torres Gemelas de Nueva York y el Pentágono, en los Estados Unidos.

## **2.2 Selección de artículos**

Una vez que han sido señaladas las fuentes de nuestro material, procederemos a explicar los contenidos de la selección. En virtud de que nuestro estudio tiene como uno de sus objetivos el analizar el comportamiento de los periodistas —y más específicamente, de los articulistas— ante situaciones totalmente imprevistas en el manejo de información, el grupo se compone únicamente por los artículos de opinión publicados un día después de ocurridos los acontecimientos.

Esto garantiza la inclusión de un conjunto de interpretaciones sobre un fenómeno concreto y del cual los autores tuvieron apenas unas horas —desde la mañana, cuando se dieron a conocer los hechos, hasta los cierres de edición en cada uno de los diarios, ya entrada la noche— para articular una postura, explicación o esbozo de lo sucedido ese mismo día.

No resulta necesario realizar una muestra aleatoria o estratificada para obtener la representatividad en este estudio.

Los resultados de este trabajo son deliberadamente válidos únicamente para una porción específica de la información internacional generada el 11 de septiembre --los atentados ocurridos en Estados Unidos--, para una selección de diarios mexicanos y para un género periodístico como el artículo de opinión.

Bajo estas circunstancias, la selección se compone por 31 artículos. Debido a que una de las intenciones que motivan este trabajo consiste en estudiar los escritos de autores acostumbrados a redactar textos periodísticos en una rutina semanal, han quedado excluidos los artículos de aquellos autores cuyos textos eran publicados más de una vez a la semana.

También han quedado fuera del universo los artículos que, aun tratando circunstancialmente el tema de los ataques a las Torres Gemelas, fueron ubicados en las secciones de Cultura, Espectáculos, Economía o Deportes de cada diario, pues en estos casos el tema central de los textos se refirió más a la relación de los acontecimientos de marras con aspectos de la cultura o el espectáculo que a los hechos en sí.

Como se podrá inferir de lo señalado anteriormente, han quedado fuera del universo géneros como el editorial o la columna, pues este estudio se limita a analizar aspectos específicos del artículo de opinión.

### Lista de artículos de opinión seleccionados

1	"Las navajas que colapsaron al imperio"	Julián Andrade	<i>Crónica</i>
2	"El imperio está herido"	Salvador García	<i>Crónica</i>
3	"Tercera guerra mundial o segunda guerra santa"	Jorge Carlos Díaz	<i>El Financiero</i>
4	"¿Los marcianos hablan inglés?"	Guillermo Almeyra	<i>Jornada</i>
5	"El fin de la realidad virtual"	José Steinsleger	<i>Jornada</i>
6	"¿Guerra santa contra EU?"	Octavio Rodríguez A.	<i>Jornada</i>
7	"El terror tiene palabra"	Alejandro Nadal	<i>Jornada</i>
8	"El nuevo desorden mundial"	David R. Nájera	<i>Milenio</i>
9	"La ola expansiva alcanzará México"	José Luis Reyna	<i>Milenio</i>
10	"Guerra"	Daniel Cazés	<i>Milenio</i>
11	"Un martes de principios de siglo"	Ciro Gómez Leyva	<i>Milenio</i>
12	"¿Qué mundo es éste?"	Ricardo Monreal	<i>Milenio</i>
13	"La necesidad de una respuesta"	Jaime López Aranda	<i>Milenio</i>
14	"El lado oscuro de lo humano"	Epigmenio Ibarra	<i>Milenio</i>
15	"Apocalipsis ahora"	Enrique Krauze	<i>Reforma</i>
16	"¡A sacar cubetas!"	Manuel Jáuregui	<i>Reforma</i>
17	"Las viñas de la ira"	Sergio Aguayo	<i>Reforma</i>
18	"De terrorismos"	Froylán López N.	<i>Reforma</i>
19	"La casa vulnerada"	Rafael Fernández	<i>Reforma</i>
20	"Inocencia perdida"	Ana María Salazar	<i>Reforma</i>
21	"Nueva era"	Macario Schettino	<i>Universal</i>
22	"Anteponer la razón a la barbarie"	Rosalbina Garavito	<i>Universal</i>
23	"Vergüenza"	Rafael Álvarez	<i>Universal</i>
24	"El macroterrorismo, inicio del siglo XXI"	Agustín Gutiérrez Canet	<i>Universal</i>
25	"Soberbias torres"	Jorge Eugenio Ortiz	<i>Universal</i>
26	"Nuestro aliado Estados Unidos"	Gabriel Székely	<i>Universal</i>
27	"El día más aciago"	Ramón Cota Meza	<i>Universal</i>
28	"Ataque contra el imperio"	Jesús Velasco	<i>Universal</i>
29	"¿El enemigo en casa?"	Miguel García Reyes	<i>Universal</i>
30	"Terrorismo y futuro"	Federico Novelo	<i>Unomásuno</i>
31	"Superpotencia vulnerable"	Walter Astié-Burgos	<i>Unomásuno</i>

### **2.3 Selección de la unidad de análisis**

El siguiente paso en la estructuración del esquema del análisis de contenido consiste en la selección de la unidad de análisis, es decir, de cada uno de los elementos que de hecho se cuantificarán.

En nuestro caso, la unidad de análisis es el artículo de opinión. Muchas han sido las definiciones que de éste género periodístico se han esbozado en diversos textos. Para Gonzalo Martín Vivaldi, por ejemplo, el artículo de opinión es “un escrito, de muy vario y amplio contenido, de varia y muy diversa forma, en el que se interpreta, valora o explica un hecho o una idea actuales, de especial trascendencia, según la convicción del articulista”.<sup>2</sup>

En un enfoque más relacionado con el análisis de contenido, el artículo de opinión ha sido descrito como “(...) un discurso dialéctico de carácter persuasivo en el que el texto plantea una antítesis singular frente a la tesis que proporciona la realidad, preferentemente aquella parte que constituye la información de actualidad”.<sup>3</sup>

Para los fines concretos de este trabajo, entenderemos aquí al artículo como el género periodístico de opinión contenido en los diarios seleccionados que se ocupa de un solo tema (en este caso, los atentados del 11 de septiembre), con una periodicidad de publicación de una vez por semana y contenido en la primera sección de cada periódico.

### **2.4 Generación de las categorías de análisis**

Las categorías de análisis de este trabajo se encuentran relacionadas con los objetivos generales y particulares de toda la investigación, esto es, con el afán de encontrar las tendencias o pautas comunes en los artículos de opinión publicados sobre un tema específico en una fecha determinada.

Así, las categorías tienen como objetivo medir y cuantificar los elementos que hagan posible emitir un juicio sobre el corpus seleccionado.

---

<sup>2</sup> Martín Vivaldi, Gonzalo, *Géneros Periodísticos*, Editorial Paraninfo, Madrid, 1973, p.176.

<sup>3</sup> León Gross, Teodoro, *El artículo de opinión*, Ariel Comunicación, Barcelona, 1996, p. 179.



Con el afán de cumplir con los requisitos de fiabilidad y validez que exige todo estudio de análisis de contenido, las categorías aquí descritas servirán para medir las referencias que sobre un tema se emitieron, es decir, el establecimiento de categorías está basado en el cálculo de la frecuencia de aparición de conceptos clave.

Las categorías seleccionadas son las siguientes:

**2.4.1 Denominación del Hecho:** Bajo este concepto se agruparán las formas en que cada autor se refiere a los acontecimientos del 11 de septiembre. Esta categoría presentará las siguientes clasificaciones:

- a) hechos-actos-acontecimientos
- b) actos condenables
- c) mensaje simbólico
- d) pauta histórica

El apartado se basa en una lectura amplia de todo el artículo y se propone registrar las referencias que más comúnmente los autores asociaron con los acontecimientos. Para los fines de este trabajo sólo se tomarán en cuenta las subcategorías arriba presentadas, independientemente de que pudieran presentarse más.

El primer inciso “hechos, actos, acontecimientos” será señalado cuando el autor describa los sucesos en éstos términos, sin acompañarlos de adjetivos. La categoría podría incluir eventualmente otras referencias que no impliquen un juicio de valor.

La segunda clasificación de esta categoría, “actos condenables”, incluirá todas las alusiones que impliquen un juicio de valor negativo al referirse a los hechos, como sería el caso de términos como “ataques”, “atentados”, “actos terroristas”, “crimen”, “perversos”, “horror”, “catástrofe”, “terribles”, “lamentables”, etc.

En el caso de la opción “Mensaje simbólico” se agruparán las menciones que identifiquen a los hechos como una acción cargada de un significado político o ideológico, es decir, que más allá de su naturaleza destructiva, los acontecimientos tuvieron la intención de hacer llegar un mensaje.

También podrán incluirse aquí los casos en que el autor ubique a los objetivos de los ataques (las Torres Gemelas y el Pentágono) como construcciones emblemáticas de Estados Unidos o como centros de poder.

Finalmente, el apartado “Pauta histórica” se propone cuantificar los casos en que las acciones llevadas a cabo el 11 de septiembre sean identificadas como un hecho que marca un precedente en la historia mundial con respecto a otros sucesos o una marca para ser tomada en cuenta en el futuro por sus dimensiones.

De igual forma, se considerará esta subcategoría en el caso de que el artículo presente comparaciones entre los sucesos que nos ocupan y otros acontecimientos históricos o cuando se haga alusión a éstos para explicar los atentados del 11 de septiembre.

Este caso podrá ser ejemplificado en referencias que ubiquen al 11 de septiembre como un suceso *sui generis*. Sobre todo, la subcategoría en cuestión está enfocada a las aseveraciones que asocien el hecho como una “pauta” que implica un precedente para el futuro.

Consideraciones generales de la categoría Denominación del Hecho: La clasificación de cada artículo en las cuatro subcategorías arriba señaladas se basa en una lectura amplia de todo el texto e incluye referencias directas o indirectas. Cada artículo podrá contener más de una subcategoría, y en caso de que la misma aparezca más de una vez será suficiente con señalarla en una ocasión.

**2.4.2 Probables Responsables:** Esta clasificación cobra vigencia tomando en consideración que los autores tuvieron apenas unas horas para redactar sus textos y cuando la información provenía primordialmente de medios electrónicos. Se entenderá aquí por Probables Responsables a las personas, grupos, asociaciones o países que puedan ser señalados como posibles autores de los atentados del 11 de septiembre.

Se tendrán en cuenta las siguientes opciones:

- a) Mundo Árabe
- b) Estados Unidos

Se clasificarán bajo la opción de Mundo Árabe los artículos que sugieran, deduzcan, infieran, insinúen o presenten la posibilidad de que los autores de los atentados pudieran ser miembros de grupos o países árabes, musulmanes o islámicos o asociados con la zona geográfica del Mundo Árabe.

Este inciso será considerado cuando se presenten referencias concretas o aseveraciones genéricas, como podría ser el caso de alusiones a “grupos islámicos” o “musulmanes”. Las menciones a “Osama Bin Laden” también serán clasificadas en este apartado.

El inciso B, Estados Unidos, será señalado en el caso de que los autores planteen la posibilidad de que los responsables de los ataques del 11 de septiembre hayan sido norteamericanos o se sugiera que el gobierno de Estados Unidos pudo haber estado involucrado de alguna manera en la ejecución o planeación del hecho.

En todos los incisos se considerarán tanto las aseveraciones asumidas por los autores como propias y cuando éstos se remitan a otras fuentes de información o citen a otros medios o personas.

La Categoría de Probables Responsables podrá presentar más de una opción y se tomará en cuenta los planteamientos presentados a lo largo de cada texto.

**2.4.3 Referencias políticas:** Con este nombre se pretende medir la aparición de menciones a cuestiones ideológicas y/o políticas en el marco de los acontecimientos que nos ocupan. El apartado se propone ubicar la frecuencia con que los autores aluden a las tendencias políticas como parte de su explicación de los hechos. En este caso se tendrán las siguientes opciones:

a) Izquierda    b) Derecha

Se clasificarán como izquierda las aseveraciones sobre partidos políticos, regímenes y personajes que sean explícitamente ubicadas como pertenecientes a esa tendencia o en el caso de menciones que incluyan el concepto de izquierda, entendido como tendencia política. La misma metodología se aplicará para el caso de la derecha.

Se tomarán en cuenta las referencias que cumplan con estas condiciones contenidas a todo lo largo de cada texto, ya sea como parte de reflexiones sobre el contexto histórico previo o posterior a los atentados, o directamente relacionado con éstos.

**2.4.4 Sistemas económicos:** Este apartado considerará las menciones de conceptos asociados con sistemas económicos o modos de producción a lo largo del artículo y presenta dos clasificaciones:

- a) Capitalismo-Globalización      b) Socialismo-Comunismo

El primer caso será tomado en cuenta en los casos en que el autor haga referencia explícita a los conceptos arriba señalados o, en su defecto, al de Economía de Mercado o libre mercado, todos entendidos como sistemas económicos, modos de producción o formas de llamar el estado actual del capitalismo. También se incluirían términos como Aldea Global, proceso globalizador o globalismo.

En el caso del inciso B, Socialismo-Comunismo, también se tomarán en cuenta únicamente las ocasiones en que se presenten estos conceptos en abstracto. Quedarán fuera de esta categoría las menciones sobre Partidos políticos, personajes, países o grupos calificados como “socialistas” o “comunistas”.

**2.4.5 Referentes de ubicación histórica:** Aquí se consideran las alusiones a conceptos y periodos históricos empleados para poner en contexto los hechos del 11 de septiembre. Las subcategorías a emplear pueden presentarse a todo lo largo del texto y son las siguientes:

- a) Primera Guerra Mundial    b) Segunda Guerra Mundial    c) Supuesta Tercera Guerra Mundial      d) Guerra Fría

Únicamente se incluirán los sucesos arriba señalados, independientemente de los muchos otros acontecimientos que podrían ser aludidos como referentes históricos. Serán tomados en cuenta todos los hechos históricos que se han descrito independientemente de si se establece relación alguna con los actos del 11 de septiembre.

Las subcategorías se considerarán cuando se haga alusión explícita a los sucesos históricos arriba señalados y en el único caso de las referencias a Pearl Harbor, serán tomadas en cuenta como parte de la Segunda Guerra Mundial. En caso de que una subcategoría se repita, será suficiente con clasificarla en una sola ocasión.

**2.4.6 Forma de exposición del artículo:** En este caso se realizará una evaluación de los métodos de exposición contenidos en todo el artículo para obtener la o las subcategorías en las que se inserta. Podrá presentarse en las siguientes formas: a) Descripción: en caso de que el autor elabore un recuento de los hechos y/o señale qué y cómo sucedieron.

B) Formulación de Hipótesis: cuando se aventuren los motivos o causas de los sucesos, quién o quiénes pudieran estar involucrados, qué consecuencias podrían tener para el futuro y todas aquellas aseveraciones que impliquen una conjetura o especulación sobre los acontecimientos. C) Ubicación en el contexto histórico: siempre que el autor haga referencias a hechos históricos del pasado o clasifique a los eventos del 11 de septiembre con relación al presente o al futuro. D) Emisión de juicios de valor: Cuando el autor(a) realice valoraciones del hecho o lo califique. E) Elaboración de proposiciones: Cuando se sugieran acciones o propuestas que deban de ser tomadas como forma de reacción ante los hechos.

El apartado sobre la forma de abordar el tema podrá incluir más de una subcategoría y se tomarán en cuenta los recursos utilizados por el autor a lo largo del artículo.

## **2.5 De la razón de ser de las categorías**

Acorde con los objetivos generales y particulares de este trabajo, las categorías han sido escogidas en función de su capacidad para constituirse como indicadores que permitan obtener resultados sobre la actuación y características de un grupo de líderes de opinión al analizar una situación concreta. Las categorías se proponen medir cuestiones medulares de cada artículo de opinión, sobre todo en lo que tiene que ver con las formas en que cada autor interpretó los hechos.

Los resultados obtenidos con base en estos parámetros servirán para encontrar las tendencias que marcaron las formas de juzgar, explicar y evaluar una situación política y noticiosa muy poco frecuente.

Las razones que llevaron a seleccionar estos y no otros indicadores son varias: la investigación se propone, entre otras cosas, contrastar las formas más comunes en que diversos autores explicaron un mismo hecho y, sobre todo, encontrar las discrepancias. Además, es objeto de este trabajo el análisis que a través de los medios impresos se hizo de un acontecimiento que en lo político ha marcado una brecha y que es referido con frecuencia como un parteaguas histórico.

En el ámbito periodístico, mientras tanto, los sucesos del 11 de septiembre marcaron también una situación nunca antes vista, pues se tuvo información de los hechos casi al momento de ocurrir, las imágenes fueron transmitidas en vivo y los datos que fluyen fueron transmitidos a todo el mundo por los medios de comunicación más variados ininterrumpidamente.

De todos los aspectos o rasgos que podrían ser analizados en un universo de esta naturaleza se han seleccionado unos cuantos. Esto debido a que sólo interesan aquí determinadas cuestiones relacionadas con los análisis aquí presentados: ¿De qué forma fueron nombrados los hechos unas horas después de que se dieron a conocer? ¿Qué personajes fueron señalados con mayor frecuencia como probables responsables?

¿Qué tan comunes fueron las referencias a cuestiones ideológicas y de tendencias políticas como forma para explicar los hechos? ¿En qué medida se incorpora al capitalismo como un elemento a considerar? ¿Cuáles son los acontecimientos históricos que más comúnmente se utilizaron para comparar los sucesos que nos ocupan? ¿Qué estrategias discursivas fueron consideradas para interpretar los atentados?

Así, el estudio se concentra en ciertos elementos contenidos en un género específico del periodismo y en conocer cuáles fueron las explicaciones que con mayor frecuencia se articularon alrededor de un mismo hecho.

La evaluación de estos patrones permitirá conocer no sólo las tendencias más comunes que fueron empleadas sino también aquellas que se dejaron de lado, ya sea por la premura exigida para publicar una nota o por la dinámica misma del flujo de la información.

Debe quedar claro que las conclusiones derivadas del estudio de nuestro universo arrojarán resultados sobre el comportamiento de una comunidad específica, en este caso de los articulistas de opinión, y solamente de aquellos que publicaron sus textos en un día y un medio específico.

Así, procederemos a explicar las razones que han llevado a la selección de cada categoría:

**Denominación del Hecho:** Ésta es una de las más elementales y trascendentes formas de averiguar la naturaleza que se le atribuye a los acontecimientos. La manera de referirse a éstos implica siempre una toma de posición y una forma personal de interpretarlos.

Si en un principio se sospechó que pudiera tratarse de un accidente, en cuestión de minutos y hasta la fecha los medios de comunicación coinciden en que lo sucedido en las Torres Gemelas de Nueva York está asociado con el terrorismo.

**Probables Responsables:** Esta categoría es fundamental por las circunstancias en que se generó la información. Tomando en cuenta que los artículos fueron escritos con relativamente pocos elementos que pudieran ser incuestionables y que la mayoría de ellos provinieron de medios electrónicos, este indicador refleja las percepciones más comunes de los articulistas sobre la identidad de los responsables.

Debe decirse que en varios casos las conclusiones sobre probables responsables se derivaron de los conocimientos previos o antecedentes informativos de cada autor, lo que en ocasiones los llevó a señalar nombres o identidades.

La presunción o señalamiento de ciertos personajes o países como responsables de los atentados implica también una cuestión ética que se basa en el dilema de hacer acusaciones graves de las que no se podía tener ninguna certeza o fundamento sólido.

Tomando en consideración que los artículos publicados el miércoles 12 de septiembre en los diarios mexicanos fueron escritos en un lapso de entre 10 y 15 horas después de sucedidos los hechos —desde las 9 de la mañana hasta quizá las 12 de la noche, con los cierres de edición— parece arriesgado adelantar nombres cuando los datos fluyeron con rapidez y la información se prestó a diversas interpretaciones. Además de que se antoja improbable que la identidad de los agresores pudiera ser conocida con certeza en un lapso tan breve.

La respuesta a la pregunta de quién pudo haber perpetrado los citados actos es una de las cuestiones fundamentales en la interpretación periodística, independientemente de que estas aseveraciones puedan ser sustentadas documentalmente o sean creíbles.

Ante la dimensión de los sucesos es natural que ciertos autores hayan sugerido nombres de posibles responsables, aunque muchas de estas identificaciones estuvieron basadas en especulaciones, conjeturas o la simple repetición de lo que otros medios reprodujeron.

**Referencias políticas:** Pocas dudas pueden quedar sobre la magnitud y trascendencia histórica de los hechos del 11 de septiembre. A todas luces se trató de un suceso nunca antes visto y que atrajo la atención de todos los medios de comunicación. Fue además un acontecimiento de fuertes implicaciones políticas para el contexto de las relaciones internacionales.

Algunos incluso han asegurado que los atentados marcan ya una nueva etapa histórica. Es por esto que se presenta la categoría de Referencias Políticas, que se propone cuantificar la medida en que estos actos fueron relacionados de una u otra manera con cuestiones de naturaleza ideológica. ¿Hasta qué punto es posible asociar los atentados con conceptos como los de izquierda y derecha?, es la pregunta que ésta categoría se propone responder.



**Sistemas Económicos:** Así como las alusiones a cuestiones ideológicas resultan importantes, es también objeto de este trabajo averiguar la frecuencia con que los autores se refirieron a los sistemas económicos como un elemento para explicar el tema.

Si asumimos la peculiaridad de los acontecimientos y su importancia para la geopolítica mundial, resulta de interés averiguar hasta qué punto siguen siendo válidas las referencias a los sistemas económicos como formas de estructuración de la sociedad que pueden determinar o influir en comportamientos colectivos y avatares políticos.

También es llamativo observar las condiciones temporales e históricas de los hechos: el fenómeno se presenta a principios del siglo XXI, cuando los estados nación declarados abiertamente como socialistas son realmente pocos y la economía de libre mercado se ha mantenido estable en la mayoría de los países del mundo.

A esto se suma el concepto que se ha denominado como “globalización” y que en la mayoría de los casos ha sido identificado como una fase evolutiva del capitalismo que también tiene ramificaciones en lo político, lo cultural y lo social.

**Referentes de Ubicación histórica:** Es éste uno de los aspectos que más elementos aporta para juzgar la magnitud de los hechos. En numerosos artículos se han desplegado digresiones sobre referentes históricos que sirvan de comparación, y en la mayoría de los casos las menciones incluyen algunos de los incidentes históricos de mayor importancia del siglo XX.

No son pocos los textos en que los atentados son, desde ya, ubicados como un suceso definitorio del siglo que comienza, de la misma historia de la humanidad o incluso sin hechos que se le comparen.

Es interesante observar cómo algunos autores llegaron a asegurar que lo sucedido aquel día podría desatar una supuesta Tercera Guerra Mundial.

A final de cuentas, uno de los objetivos de este estudio reside en encontrar los excesos y dislates cometidos por los articulistas al estar presionados por cuestiones de tiempos y espacios a presentar apresuradamente versiones de hechos de los que no se tienen muchos elementos comprobados.

**Forma de Exposición del Artículo:** Si bien es cierto que el artículo de opinión ha sido definido como un género periodístico con características bien definidas, es común encontrar textos que se centran en una o dos estrategias retóricas.

Es en este sentido que la categoría de Forma de exposición de artículo presenta una serie de opciones para evaluar las estrategias utilizadas por el autor para llegar a los fines arriba señalados.

Queda claro que la emisión de simples opiniones se presenta como una opción realmente pobre, toda vez que la naturaleza de lo acontecido es avasalladora y deja poco lugar para distanciarse de una condena.

Así, los propósitos de este apartado se centran en conocer cuáles y cuántos fueron los autores que no sólo condenaron los hechos sino que formularon hipótesis, los ubicaron en el contexto histórico y elaboraron proposiciones.

La razón de ser de esta categoría se basa también en un aspecto de más alcance: la mayoría de los articulistas que publicaron sus textos ese día en particular (12 de septiembre de 2001) lo hicieron como parte de una rutina semanal, pues se encuentran calendarizados en cada diario para entregar sus textos una vez por semana, en este caso los miércoles.

Aunque algunos colaboradores fueron solicitados *ex profeso* por cada diario para publicar un texto por su conocimiento del tema o por la trascendencia del hecho sin estar calendarizados, todos se vieron obligados a redactar con relativamente pocos elementos a la mano.<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup> Entre los textos que fueron publicados sin formar parte de la plantilla de autores ordinaria para los días miércoles se cuentan los siguientes: "La necesidad de una respuesta" (Jaime López Aranda-*Milenio*), "El nuevo desorden mundial" (David R. Nájera-*Milenio*), "Apocalipsis ahora" (Enrique Krauze-*Reforma*), "La casa vulnerada" (Rafael Fernández-*Reforma*), "Inocencia perdida" (Ana María Salazar-*Reforma*).

Muchos de ellos seguramente tuvieron que cambiar sus textos, pues parecía absurdo publicar un artículo que tratara otros temas cuando el único asunto que llamaba la atención era precisamente el de los atentados.

Así, articulistas acostumbrados a tocar temas generalmente nacionales y que gozan por lo común de un periodo relativamente amplio para redactar sus textos, se vieron obligados a tratar un asunto del que quizá no tenían muchos antecedentes a la mano.

También se hizo notar la carencia de un seguimiento histórico que pudiera explicar lo acontecido o generar hipótesis. Es precisamente de este descontrol y falta de previsión de donde se pretenden extraer ciertas conclusiones en lo que al contenido de los artículos se refiere.

\* \* \*

Los resultados que se presentan a continuación han sido separados por categorías, de forma que cada uno de los rubros analizados pueda ser visto por separado. También se adjuntan gráficas para cada caso, destacando los indicadores más sobresalientes y las tendencias obtenidas luego de someter a cada artículo a una evaluación con la plantilla ubicada en el primer anexo.

## **2.6 Resultados sobre el análisis de categorías en los artículos de opinión<sup>3</sup>**

### **2.6.1 Denominación del hecho**

Sólo el 10% de los artículos presentaron referencias a los atentados en la clasificación de “hechos, actos, acontecimientos”, es decir, omitieron calificativos para valorar los hechos, aunque los tres textos que componen este 10% presentaron también otras sentencias en las que sí se hicieron alusiones negativas bajo la subcategoría de “actos condenables”.

Esto implica que la absoluta mayoría (31) de los textos presentó una u otra forma de referirse a los hechos de manera condenatoria, independientemente de los tres artículos que presentaron afirmaciones que no fueron acompañadas de adjetivos.

Un 58% del universo analizado presentó referencias en las que se ubica a los actos del 11 de septiembre como hechos que conllevaron un mensaje de naturaleza política, partiendo de la base de que los objetivos de los ataques fueron cuidadosamente escogidos para provocar un efecto que tuviera más impacto.

Más de la mitad del total consideraron este factor como digno de mencionar y como una forma de denominación. Asimismo, un 55% del total identificó a los ataques como una “pauta histórica” o como sucesos que marcan una brecha con respecto al presente y al pasado.

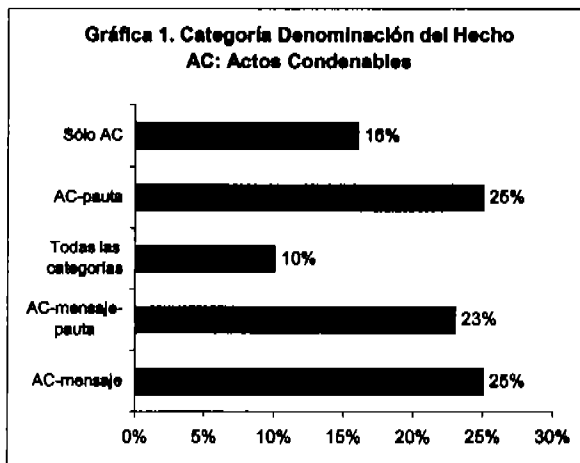
La Denominación del hecho en los textos analizados presenta también variantes más complejas: 8 artículos, que constituyen el 25% del total, se inclinaron por nombrar a los acontecimientos tanto como actos condenables que como portadores de un mensaje simbólico y el mismo porcentaje resultó de la combinación de alusiones como actos condenables y pauta histórica.

---

<sup>3</sup> El modelo de la plantilla de codificación para el análisis de cada artículo se presenta en el apéndice III de este trabajo. En el apéndice IV se encuentran los 31 artículos.

Únicamente 5 artículos, que representan el 16% del total, presentaron denominaciones exclusivamente en el sentido de ubicar a los hechos como actos condenables, mientras que el 84% restante presentó por lo menos otra forma de denominación.

Asimismo, tres artículos, representativos del 10% del total, presentaron las cuatro subcategorías que fueron propuestas.

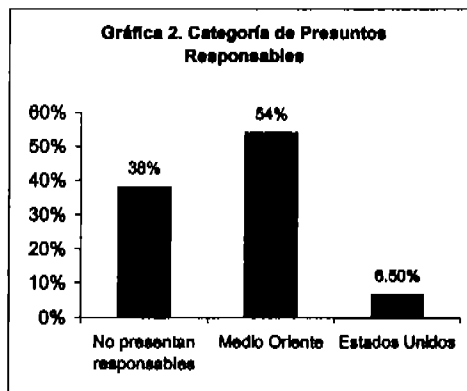


### **2.6.2 Responsables:**

La categoría sobre Probables Responsables presentó los siguientes resultados: 12 artículos, equivalentes al 38%, no presentaron ninguna afirmación que pudiera ser interpretada como acusativa contra persona o grupo alguno sobre la autoría de los hechos, mientras que el 62% restante formuló o reprodujo especulaciones, inferencias o acusaciones sobre la identidad de los probables responsables.

Considerando todos los artículos, 54%, poco más de la mitad, sugirieron que los autores podrían ser ubicados en el Medio Oriente, mientras que únicamente 2 textos, el 6.5%, deslizaron la idea de que ciudadanos norteamericanos pudieran ser los únicos involucrados en los hechos.

Esto implica también que en 5 artículos (16%) se plantea la posibilidad de que tanto estadounidenses como personas originarias de países del Medio Oriente pudieran ser responsables de los hechos.



### 2.6.3 Referencias políticas

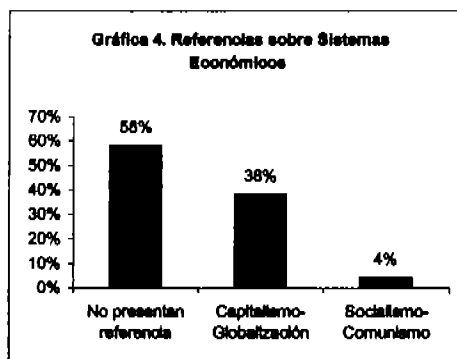
Este apartado presenta tendencias muy claras. El 93% de los artículos (29) no presentaron ningún tipo de alusiones o referencias sobre tendencias políticas de izquierda o derecha. Al mismo tiempo, sólo el 7% restante (2 artículos) presentaron afirmaciones en este sentido, y en ambos casos se trató del concepto de la derecha.



### 2.6.4 Referencias sobre sistemas económicos

El apartado en cuestión muestra 18 unidades de análisis (58%) que carecen de referencia alguna en lo que a sistemas económicos se refiere, mientras que un 38% contiene algún tipo de alusión a los conceptos de Capitalismo, Globalización o Economía de Mercado.

Únicamente 1 texto (4% del total) tuvo referencias sobre el concepto de Socialismo o Comunismo.



#### **2.6.5 Referentes de Ubicación Histórica:**

En lo que se refiere a los acontecimientos históricos que con más frecuencia fueron mencionados en los artículos, el más común fue el que respecta a la Segunda Guerra Mundial, sobre todo por las alusiones a los ataques japoneses en la base naval de Pearl Harbor, que fueron incluidos en 14 unidades de análisis y que constituyen un 45%.

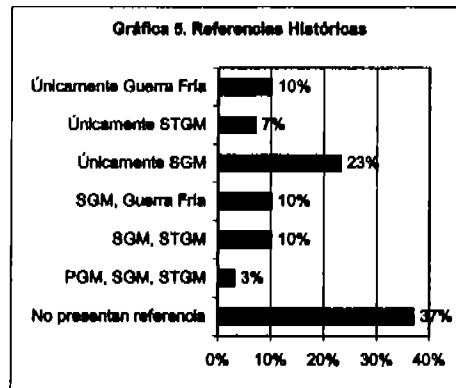
A éstos siguieron un total de 11 textos que no presentaron referencia alguna sobre otros acontecimientos históricos de importancia durante el siglo XX, y que en conjunto representan poco más del 35%.

Al mismo tiempo, 7 textos tuvieron menciones sobre una supuesta Tercera Guerra Mundial, es decir, poco más del 22%. Igual porcentaje se presentó en lo que hace a alusiones a la Guerra Fría. Únicamente un texto, que equivale al 3%, contuvo menciones a la Primera Guerra Mundial.

7 artículos presentaron solamente menciones a la Segunda Guerra Mundial (23%) y 8 textos (casi el 26%) tuvieron más de un acontecimiento histórico como referencia.

Asimismo, se contabilizaron un total de 3 unidades de análisis que presentaron alusiones tanto a la Segunda Guerra Mundial como a una supuesta Tercera Guerra (10%) y el mismo índice se encontró para menciones sobre la Segunda Guerra y la Guerra Fría.

2 artículos (7%) tuvieron aseveraciones históricas que implicaron únicamente lo que se refiere a una supuesta Tercera Guerra Mundial.



(PGM: Primera Guerra Mundial, SGM: Segunda Guerra Mundial, STGM: Supuesta Tercera Guerra Mundial)

#### 2.6.6 Forma de exposición del artículo:

Una inmensa mayoría de las unidades analizadas (29=93.5%) presentó más de una forma de exponer sus observaciones. Así, las formas más comunes en la exposición de los textos fueron tanto la Emisión de Juicios de Valor como la Formulación de Hipótesis, las cuales se presentaron en 28 textos (90%).

Un poco más abajo estuvo la Ubicación en el Contexto Histórico, presente en 26 de las 31 unidades de análisis (83%). La elaboración de proposiciones se presentó en 12 casos (38%) y por último se encontró la Descripción, presente en 8 elementos del universo y que significa casi el 26%.

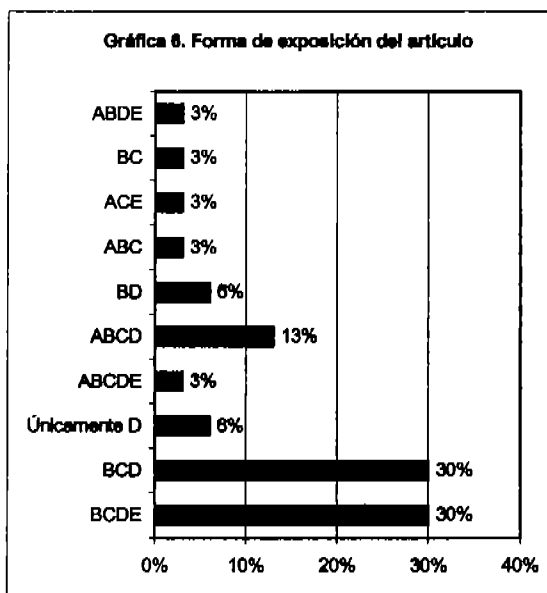
Todos estos indicadores se derivan de la incidencia de cada subcategoría junto con las demás. De esta forma, únicamente en dos casos se presentó una sola forma de Exposición, siendo en ambas la Descripción (6.45%).



Como se puede observar en la siguiente gráfica, correspondiente a resultados de categorías en combinación, la mayoría de los artículos presentaron más de una estrategia en su composición discursiva.

Sólo un 6% del total recurrió a la emisión de juicios de valor como única forma de exponer sus posiciones, lo que ubica a estos artículos como los más pobres metodológicamente y los que menos elementos aportaron para comprender la situación. Al mismo tiempo se presentaron numerosos textos (equivalentes al 60%) que combinaron hipótesis, ubicación histórica, juicios y proposiciones.

Indicadores más pequeños resultaron de la mezcla de otras categorías, como es el caso de la presencia de hipótesis y ubicación histórica, que alcanzó un 3%, al igual que la obtenida en artículos con formulación de hipótesis y juicios de valor.



A: Descripción, B: Formulación de Hipótesis, C: Ubicación en el Contexto Histórico, D: Emisión de Juicios de Valor, E: Elaboración de Proposiciones

## 2.7 Plantilla de resultados sobre categorías en artículos de opinión

1	BCD	----	----	----	B	BCDE
2	BC	AB	----	----	B	BD
3	BD	AB	----	A	BC	BCDE
4	B	B	B	----	BC	BCD
5	BD	----	----	B	----	BCDE
6	BC	A	----	----	----	BCD
7	BC	----	----	A	B	BCDE
8	BD	A	----	A	D	BC
9	BCD	----	----	----	B	BCD
10	BC	A	----	----	B	ABCD
11	BD	A	----	----	----	BCD
12	BCD	A	----	A	CD	BCDE
13	BD	AB	----	----	----	ABCD
14	BC	A	----	----	----	BCD
15	BD	----	----	----	BC	BCDE
16	BCD	A	----	----	C	ABCD
17	BC	A	----	A	ABC	ABDE
18	BCD	A	----	----	B	ABCD
19	BD	----	----	----	B	BCDE
20	BCD	----	----	----	----	BCD
21	BC	A	----	----	D	BCD
22	B	----	----	A	BD	BCDE
23	B	----	----	----	----	D
24	BCD	B	----	A	C	BCDE
25	B	A	----	A	----	D
26	ABCD	----	----	----	----	BCDE
27	BD	A	----	----	----	BCD
28	ABCD	AB	----	A	BD	ABCD
29	B	AB	B	A	----	BD
30	BC	----	----	A	D	BCD
31	ABCD	----	----	A	BD	ABCDE
<b>TOTAL</b>	A: 18 B: 18 C: 18 D: 18 E: 18	A: 17 B: 17 C: 17 D: 17 E: 17	B: 17 C: 17 D: 17 E: 17	A: 17 B: 17 C: 17 D: 17 E: 17	A: 17 B: 17 C: 17 D: 17 E: 17	A: 17 B: 17 C: 17 D: 17 E: 17

- 1.-Denominación del Hecho
- 2.-Probables Responsables
- 3.-Referencias Políticas
- 4.-Sistemas Económicos
- 5.-Referentes de Ubicación Histórica
- 6.-Forma de Exposición del Artículo

## **2.8 Conclusiones sobre los resultados del análisis de las categorías en los artículos de opinión**

Luego de observar los resultados que se desprenden de la evaluación de las categorías varios aspectos resultan notables: en primer lugar, la uniformidad en la aparición de los elementos que fueron evaluados es relativa, toda vez que sólo una pequeña parte del total de los indicadores presenta tendencias asumidas por la gran mayoría.

Existe también un porcentaje elevado de autores que prefirieron omitir aspectos relevantes para la interpretación de los acontecimientos y, finalmente, un número considerable de articulistas emitieron varios juicios sobre la misma categoría.

Así, los resultados obtenidos a partir del análisis de las categorías presentan tendencias dispares en la frecuencia de aparición de los diversos indicadores que fueron evaluados. En general se presenta una notable diversificación en todos los ámbitos, sin que se pueda encontrar uniformidad absoluta en los rubros que han sido medidos.

Existen únicamente dos casos en los que se puede observar una homogeneidad de opiniones incuestionable: la primera se refiere a la categoría relativa a la Denominación del Hecho, donde la absoluta mayoría de los textos expresaron distintas formas de condenar lo ocurrido o referirse a ello en términos negativos.

Esto implica por principio una toma de postura por parte de los autores y supone ya cierta predisposición en los demás rubros. El otro aspecto en el que hubo gran coincidencia de opiniones es el que incluye a las Referencias Políticas, donde un gran número de las unidades de análisis carecieron de mención alguna en este sentido y únicamente un siete por ciento presentó alusiones a la Derecha Política.

El segundo aspecto que llama la atención en el estudio de las categorías está relacionado con la ausencia de manifestaciones expresas en ciertos apartados. Así, los rubros de Presuntos Responsables, Referencias sobre Sistemas Económicos y Referencias Políticas presentan altos porcentajes de omisión de menciones en estos sentidos.

Por último, es de notarse que en numerosos casos las opiniones de los articulistas pudieron ser clasificadas dentro de varias subcategorías, con lo que un mismo apartado registró más de una alusión en lo que respecta a una categoría.

Los resultados que se desprenden del análisis específico de seis puntos encontrados en cada texto son susceptibles de varias interpretaciones. Así, partimos de la base de que lo acontecido el 11 de septiembre de 2001 representa un fenómeno que sin duda alguna acaparó la atención de todos o casi todos los medios de comunicación del mundo y, al mismo tiempo, se ha erigido como un suceso de incontables repercusiones políticas y sociales en los más variados puntos de la geografía global.

Los juicios emitidos por un selecto grupo de profesionales de la información —los articulistas— han demostrado que existen puntos de acuerdo en denominar unánimemente a los hechos que nos ocupan como evidentemente lamentables y terribles.

Un gran porcentaje de este universo se negó a sugerir la identidad de los probables responsables y una cantidad también considerable mencionó como posibles autores a personas originarias de Países de Medio Oriente.

No puede dejar de mencionarse que la trascendencia de los hechos se confirma por la frecuencia con la que los autores de artículos hicieron mención a actos históricos sumamente importantes dentro del panorama del siglo XX.

Todos estos elementos sirven indudablemente para sustentar una evaluación del discurso que los géneros periodísticos de opinión en diarios mexicanos articularon en torno al 11 de septiembre.

Así, el panorama puede ser presentado como el de coincidencias en puntos clave: para la mayoría se trató de hechos condenables, que implican en cierta medida un mensaje simbólico y una pauta histórica, además de que en el caso de presentar un probable responsable se inclinan por personas originarias del Medio Oriente.

El reconocimiento de tendencias políticas en el área de influencia de los hechos es casi ignorado, mientras que las alusiones al capitalismo y la globalización son superadas por la ausencia de referencias a sistema económico alguno.

En el campo de las referencias históricas la mayor parte no presenta ninguna y en los casos en los que sí se presentan la más frecuente es la Segunda Guerra Mundial. Finalmente, las estrategias retóricas más comúnmente utilizadas para exponer los artículos son en primer lugar la emisión de juicios de valor y le siguen la formulación de hipótesis, la ubicación en el contexto histórico y la elaboración de proposiciones.

¿Qué cuestiones de importancia se pueden derivar de este perfil? Aunque la toma de posición ante un hecho constituye uno de los rasgos inherentes al género del artículo de opinión, el contenido de los textos se centró con demasiada frecuencia en la calificación del hecho y la emisión de juicios de valor.

Por otro lado, la carga de culpabilidad hacia personas o grupos del Medio Oriente se antoja apresurada, toda vez que la formulación de estas acusaciones fue prematura y sin sustentos confiables.

Los resultados derivados de la categoría de Referencias Políticas muestran que uno de los sucesos noticiosos más importantes de los últimos años es escasamente relacionado con la izquierda o la derecha, pero las asociaciones con sistemas económicos se inclinan considerablemente hacia el capitalismo y el fenómeno de la globalización.

## **Capítulo 3: Estudio cualitativo sobre comprobación de hipótesis**

### **3.1 Introducción**

El análisis realizado hasta ahora sobre artículos de opinión encontró formas comunes de interpretación de un mismo suceso. Los esfuerzos se han encaminado sobre todo a descubrir las similitudes en un universo de explicaciones originadas desde ámbitos y perspectivas diferentes. Al mismo tiempo, el estudio ha arrojado resultados sobre la actuación de los articulistas sobre patrones previamente definidos, de los que se han derivado tendencias y polarizaciones.

Lo anterior resulta natural si se considera a los artículos de opinión como una forma de discurso que, en términos generales, se ocupa de presentar una posición o perspectiva frente a un tema de actualidad. La forma de asumir esta posición puede ser muy variada y se auxilia de diferentes estrategias: recapitulación de los hechos, elaboración de conjeturas o hipótesis, comparación con otros elementos históricos o formulación de propuestas para el futuro.

Ante todo habría que resaltar que el artículo es un género periodístico de opinión que, a diferencia de la nota informativa, se permite iniciativas vedadas para otros géneros, como sería la calificación de los hechos desde el punto de vista moral y la formulación de suposiciones que no tienen necesariamente una comprobación en los hechos.

El artículo de opinión de la prensa mexicana lleva, con cierta frecuencia, una relación con el ámbito teórico y académico. Si bien es cierto que muchos de los autores son periodistas de profesión, formados en los diarios y las revistas, no son pocos los que cuentan con una formación universitaria en ciencias sociales como la Sociología y la Ciencia Política. En todo caso, se puede aceptar que el origen de los articulistas de la prensa mexicana es variado y la mayoría de ellos provienen de vertientes claras: periodística, académica, de práctica política o la combinación de éstas.

Uno de los aspectos más interesantes que se pueden encontrar en un análisis de artículos de prensa es la relación que éstos guardan con la realidad. Es decir, descubrir el punto hasta el cual un individuo es capaz de reflejar con certeza los acontecimientos públicos. Si partimos del hecho de que el reflejo de la realidad es sumamente complejo y susceptible de ser interpretado de múltiples maneras, nos enfrentamos ante la imposibilidad de contar con una versión objetiva y totalmente aceptada de un mismo hecho.

Ante acontecimientos como los del 11 de septiembre de 2001 es sumamente complejo, aun con la ventaja que da el paso del tiempo, encontrar datos que puedan ser admitidos como apegados incuestionablemente a la verdad. Sin embargo, es posible encontrar algunos elementos de predicción o formulación que han resultado ser certeros o fallidos al ser confrontados desde una perspectiva futura.

Así, el objetivo de este capítulo es constatar las predicciones o hipótesis elaboradas por los articulistas que componen nuestro universo con los sucesos que efectivamente sucedieron en el periodo de casi dos años posterior al 11 de septiembre de 2001. Para estos fines, se han seleccionado un conjunto de hechos y acciones que efectivamente se han llevado a cabo y todos los cuales pueden ser asociados con los actos de la fecha antes señalada.

Esta iniciativa tiene también el propósito de indagar hasta qué punto los artículos de opinión pueden ser considerados como una herramienta periodística que no sólo aporta juicios y sentencias sino que eventualmente puede ayudar a comprender la realidad política y social.

### **3.2 Esquema de sucesos posteriores al 11 de septiembre para ser contrastados con las hipótesis**

Los puntos históricos escogidos son elementos que incuestionablemente se han presentado en el ámbito mundial y cuya relación directa con los hechos del 11 de septiembre ha quedado clara:

1. El gobierno de Estados Unidos considera oficialmente a la red terrorista Al-Qaeda, comandada por el millonario saudí Osama Bin Laden, como responsable de los atentados del 11 de septiembre e inicia la búsqueda de sus integrantes.
2. El gobierno de Estados Unidos lleva a cabo una agresión militar contra Afganistán, país árabe ubicado en el Medio Oriente, y derroca al régimen Talibán que lo gobernaba.
3. El gobierno de Estados Unidos refuerza las medidas de seguridad en todos sus aeropuertos y añade nuevos requisitos para los ciudadanos extranjeros que pretendan entrar a su territorio. Entre las nuevas medidas se cuentan restricciones para el otorgamiento de visas, estricto control de los visitantes e incluso el fichaje y monitoreo de los extranjeros que entran a Estados Unidos.
4. Dependencias gubernamentales de Estados Unidos y el presidente Bush hacen pública su consideración del combate al terrorismo y la seguridad interna como su prioridad.
5. El presidente George Bush enlista a un grupo de naciones (Irak, Irán, Libia, Siria, Sudán y Corea del Norte) como el "Eje del mal" y las acusa de fomentar el terrorismo, además de aventurar que en el ámbito de las relaciones internacionales el gobierno de los Estados Unidos considerará a los países que no lo respalden como terroristas.
6. El gobierno de Estados Unidos impulsa la invasión a Irak y acusa al gobierno de Saddam Hussein de poseer armas de destrucción masiva. Con el apoyo de una coalición integrada por el Reino Unido y España, EU lleva a cabo la invasión del país árabe y derroca el gobierno del líder iraquí sin el respaldo legal de la Organización de las Naciones Unidas.



7. Luego de casi dos años de los acontecimientos del 11 de septiembre no se ha logrado la firma de un acuerdo migratorio entre México y Estados Unidos que permita la reglamentación y legalización de trabajadores mexicanos que buscan laborar en la Unión Americana.

### **3.3 Condiciones para el estudio cualitativo de las hipótesis**

Así, el análisis de hipótesis o conjeturas encontradas en los artículos se centrará en los puntos arriba señalados y se aplicará a todos los textos que hayan quedado incluidos en la parte de Formulación de Hipótesis o Elaboración de Propositiones del capítulo 3. También se considerarán los artículos que presenten afirmaciones sobre acontecimientos que se pudieran derivar de los hechos del 11 de septiembre.

El análisis se realizará con una estructura cualitativa y se basará en las siguientes condiciones:

1. Se tomarán como punto de referencia los siete sucesos arriba señalados, todos los cuales son hechos que han estado relacionados de una u otra manera con los actos del 11 de septiembre y pueden ser verificados o comprobados.
2. Se elaborará un dictamen por cada hipótesis, en el que se evalúe la proporción en la que las aseveraciones asentadas en el texto presenten concordancia con los hechos que efectivamente se llevaron a cabo.
3. En los casos en que las hipótesis o predicciones sean demasiado vagas o ambiguas o cuando el carácter de la aseveración resulte obvio o carezca de relevancia para la predicción de hechos futuros las hipótesis serán calificadas como neutras.
4. Se calificarán como válidas las hipótesis que presenten argumentos que concuerden en lo general con alguno de los siete puntos que han sido descritos arriba.
5. Como hipótesis inválidas se calificarán aquellas que contradigan o no concuerden con los hechos que han sido previamente establecidos.

La siguiente es una lista de las hipótesis extraídas de los artículos de opinión que conforman el universo. Las hipótesis están acompañadas del dictamen que las contrasta con los puntos previamente establecidos:

### **3.4 Evaluación de las hipótesis encontradas en los artículos de opinión**

#### **Artículo 1**

“Por ahora, el presidente Bush tiene encima la presión de un pueblo lastimado y que pronto pasará del dolor a la rabia. Si a eso se agrega la recesión económica y la baja popularidad del inquilino de la Casa Blanca, la emergencia de seguridad puede volverse una crisis política para Washington. Todo depende de lo que hagan en las próximas horas.”

Dictamen: La aseveración resulta ambigua y sin referentes concretos. La alusión sobre las causas que podrían llevar a “una crisis política para Washington” están sustentadas en condiciones previas al once de septiembre. La existencia de una “crisis política” es una afirmación vaga, de difícil comprobación, sin fecha y que no aparece en la lista de sucesos que podrían ser verificados.

**Resultado: hipótesis neutra**

#### **Artículo 3**

a) “Por lo pronto, resulta previsible la adopción, por parte de Estados Unidos, de medidas extremas para evitar mayores daños: cuando los aeropuertos reabran sus puertas, las medidas de seguridad para ingresar a un avión serán intensas. El ingreso a ese país, ya sea por tierra, mar o aire será una aventura; el acceso a edificios públicos y a espacios representativos del capitalismo occidental será restringido al máximo; las compras de pánico obligarán a la adopción de medidas extremas de control de suministro de insumos básicos como la energía; los mercados financieros serán intervenidos para evitar estampidas de pánico o especulativas; en el terreno diplomático, el mundo se dividirá entre los ‘alineados’ con Estados Unidos y sus ‘enemigos’”.

Dictamen: El párrafo contiene varias aseveraciones para tomarse en cuenta. En lo que se refiere a “la adopción, por parte de Estados Unidos, de medidas extremas para evitar mayores daños”, se trata del punto 3 del esquema de hechos previamente establecidos: efectivamente, las medidas de seguridad en aeropuertos sufrieron cambios y el ingreso a Estados Unidos se hizo más riguroso. La hipótesis es válida.

En lo que se refiere a que “las compras de pánico obligarán a la adopción de medidas extremas de control de suministro de insumos básicos como la energía; los mercados financieros serán intervenidos para evitar estampidas de pánico o especulativas”, la hipótesis es declarada como neutra porque no puede ser enmarcada en un punto comparable del esquema.

Finalmente, en la aseveración en el sentido de que “en el terreno diplomático, el mundo se dividirá entre los ‘alineados’ con Estados Unidos y sus ‘enemigos’”, la hipótesis es considerada como válida porque se apega a lo asentado en los puntos 3 y 6, pues Estados Unidos llevó a cabo coaliciones en el marco de su “lucha contra el terrorismo” y en la invasión de Irak, además de separar los bandos en los términos planteados en la hipótesis.

**Resultado: 2 Hipótesis válidas, 1 hipótesis neutra**

b) “No debemos descartar una escalada militar encabezada por Estados Unidos y sus aliados occidentales en contra de estos países (árabes), hecho que podría desatar una tercera guerra mundial, o una segunda guerra santa.”

Dictamen: El párrafo contiene dos sentencias importantes. En efecto, Estados Unidos encabezó una escalada militar contra países árabes como Irak y Afganistán. La hipótesis es válida. En el segundo caso, la posibilidad de una tercera guerra mundial puede quedar totalmente descartada, independientemente de si las acciones militares islámicas podrían ser consideradas como una “segunda guerra santa”. Por tanto, la hipótesis es inválida.

**Resultado: Hipótesis válida, hipótesis inválida**

c) "El resfriado que padecía la economía mundial, contagiada por la desaceleración de la economía norteamericana, evolucionará pronto en neumonía. La reducción en el consumo y la adopción de medidas restrictivas al gasto y a la inversión en Estados Unidos, en el contexto de un ambiente de guerra, tendrá efectos severos sobre la economía mexicana."

Dictamen: Ambas aseveraciones, sobre la economía mexicana y la internacional, son difíciles de probar. Ninguno de estos dos puntos interesa a los objetivos de este trabajo ni se incluye en el esquema de hechos que pueden ser probados. La hipótesis es declarada como neutra.

**Resultado: Hipótesis neutra**

#### **Artículo 4**

"Es probable que encuentren otros *chivos* emisarios y bombardeen nuevamente algún *rogue State*. Es probable que decreten el estado de emergencia y fomenten la histeria racista y belicista para preparar aventuras aun peores, aprovechando la superioridad militar aplastante de que dispone actualmente Estados Unidos."

Dictamen: El párrafo contiene dos hipótesis. La primera afirmación puede ser considerada como válida, porque Estados Unidos efectivamente tuvo incursiones militares en Afganistán e Irak, ambos países considerados, antes del 11 de septiembre, como *rogue States*, y que más tarde fueron señalados como integrantes del "eje del mal".

La segunda hipótesis, referente a que "es probable que decreten el estado de emergencia y fomenten la histeria racista y belicista para preparar aventuras aun peores", es considerada como neutra porque está cargada de calificaciones que no pueden ser comprobadas además de que es ambigua y no tiene referencias concretas.

**Resultado: Hipótesis válida, hipótesis neutra**

## Artículo 9

“Es muy probable que una de sus primeras reacciones sea ensimismarse. Cerrar sus fronteras, como ya está sucediendo, controlar con minucia los movimientos de quienes se desplazan por sus ciudades y sus campos y priorizar, sobre cualquier otra cosa, su seguridad interna. Lo que pasó este martes difícilmente se repetirá.”

Dictamen: El párrafo contiene varias ideas sobre puntos distintos. El cierre de fronteras y el control sobre movimientos en el interior del país son hechos probados y la hipótesis es válida. La prioridad sobre la seguridad interna puede ser asociada con el punto 4 del esquema antes citado. En este caso, la hipótesis también es válida.

**Resultado: 2 hipótesis válidas**

b) “La ola expansiva de las explosiones alcanzará nuestro país. Por ahora la economía vecina está paralizada y quién sabe cuánto tiempo pasará para que retorne a la normalidad. Nuestras exportaciones tendrán que almacenarse y sería casi imposible estimar el daño que nos produzca, al considerar que el 85 por ciento de nuestro comercio tiene lugar al norte del Río Bravo. El último pronóstico de crecer 0.61 por ciento se pone, una vez más, en tela de juicio.”

Dictamen: Los puntos sobre los que versa el párrafo son difícilmente comprobables con datos aceptados unánimemente y escapan a los objetivos del trabajo.

**Resultado: Hipótesis neutra**

c) “Las autoridades norteamericanas encontrarán múltiples razones para elevar el grado de dificultad para el ingreso a su país. No es posible pronosticar cuánto tiempo durará. El daño está hecho y la reacción que viene del gigante herido será demoledora para quien resulte responsable.”

Dictamen: El grado de dificultad para el ingreso a EU es incontrovertible, como ha sido expuesto en el punto tres. La hipótesis es válida. El calificativo “demoledora”, sobre la reacción de EU, es relativo y no está acompañado de datos específicos. Hipótesis neutra.

**Resultado: 1 hipótesis válida, 1 hipótesis neutra**

#### **Artículo 10**

“Veremos lo que vendrá: represalias y nuevos ataques, bloques y alianzas militares, quizá pronto guerras declaradas.”

Dictamen: Aunque el renglón podría parecer vago, contiene dos sentencias que resultan atinadas: las alianzas militares sucedieron de hecho así como la guerra declarada contra Irak.

**Resultado: 2 hipótesis válidas**

#### **Artículo 16**

“Los eventos de ayer obligarán a un endurecimiento de este país en su diplomacia y sus tratos comerciales, generarán un clima de incertidumbre y desconfianza y afectarán la vida pacífica y productiva de este país. Lo cual generará repercusiones muy claras para México, algunas de las cuales ya se comenzaron a sentir.”

Dictamen: El párrafo contiene aseveraciones que son evidentemente ambiguas. No se especifica en qué consistiría el “endurecimiento” de la diplomacia norteamericana ni los efectos concretos en la “vida pacífica y productiva” o las repercusiones para México.

**Resultado: Hipótesis neutra**

b) “Nuestros vecinos comenzarán a vivir una ‘mentalidad de sitio’ en la que las medidas de seguridad en su hogar, su territorio nacional, tendrán que extremarse y convertirse en rutinarias. Sus aeropuertos serán puntos estratégicos de defensa, en los que las medidas de seguridad se agudizarán, con las consecuentes repercusiones para el pasaje y la transportación aérea en general.”

Dictamen: La idea de todo el párrafo es la misma y concuerda con lo asentado en el punto 3. Estados Unidos ha extremado las medidas de seguridad en su territorio y en los aeropuertos.

**Resultado: Hipótesis válida**

#### **Artículo 17**

“Es lógico que en estos primeros momentos los esfuerzos estadounidenses se orienten a evitar ataques similares, a enterrar a sus muertos, a curar heridos y a cuantificar los daños.”

Dictamen: La afirmación raya en lo obvio, es vaga y no concuerda con ninguno de los puntos que pueden ser comprobados.

**Resultado: Hipótesis neutra**

b) “Inmediatamente debe haberse iniciado un doble operativo. Por un lado, el sistema de seguridad estadounidense empezará un exhaustivo escrutinio de las causas que les impidieron anticipar el riesgo.

“La Agencia Nacional de Seguridad (NSA) y la Agencia Central de Inteligencia (CIA), y otras varias, serán escudriñadas en búsqueda de sus errores. Al mismo tiempo se lanzarán a averiguar quién o quiénes organizaron los ataques y cómo fue que los organizaron.”

Dictamen: Los elementos asentados en este párrafo no pueden ser comprobados y ninguno puede ser considerado en el marco de los puntos que interesan para los fines de este trabajo.

**Resultado: Hipótesis neutra**

c) “Afganistán también sentirá la presión porque es un país gobernado por uno de los grupos más oscurantistas del Islam que ha dado refugio territorial a grupos terroristas.”

Dictamen: La hipótesis puede considerarse como válida toda vez que concuerda con el punto 2 sobre el derrocamiento del régimen islámico del Talibán en Afganistán.

**Resultado: hipótesis válida**

d) “Aunque no hay los ingredientes para una tercera guerra mundial, es posible anticipar sobresaltos, violencia aislada y mayores controles en los puntos de ingreso a Estados Unidos.”

Dictamen: Aunque no se especifica la naturaleza de los “sobresaltos” y la “violencia aislada”, la hipótesis es tomada como válida por los señalamientos sobre “mayores controles en los puntos de ingreso a Estados Unidos”.

**Resultado: hipótesis válida**

e) “Ante la magnitud del ataque, y dada la integración cada vez mayor, es previsible que la alianza se haga cada vez más explícita y que se endurezca la política migratoria mexicana.”

Dictamen: Ninguna de las aseveraciones puede ser comparada con el esquema de 7 puntos. La alianza a la que se hace referencia (México y Estados Unidos) ha operado hasta cierto punto.

México ha apoyado a Estados Unidos en acuerdos sobre “lucha contra el terrorismo”, pero mantuvo una postura distante sobre la invasión a Irak. Las referencias a la política migratoria mexicana escapan a los fines de este trabajo.

**Resultado: hipótesis neutra**

**Artículo 20**

“Es difícil imaginarse en este momento que el Presidente Bush apoye un paquete migratorio para la legalización de millones de inmigrantes.”

Dictamen: La sentencia concuerda con el punto siete. El acuerdo binacional para un paquete migratorio se ha visto pospuesto.

**Resultado: hipótesis válida**



b) “También vale la pena subrayar que México está ingresando al Consejo de Seguridad en el momento más complicado. Es de esperarse que ese órgano de las Naciones Unidas tenga que apoyar medidas militares en contra de áreas geográficas donde México, tradicionalmente, no ha tenido injerencia ni intereses nacionales.”

Dictamen: El papel de México en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas no es bien especificado en todo el párrafo. La sentencia se presta a ambigüedades y la intervención de Estados Unidos en Irak no contó con el respaldo de la ONU.

**Resultado: Hipótesis neutra**

#### **Artículo 21**

“Al ataque seguirá la venganza del imperio, y a ésta, la de quienes resulten sus víctimas, y así, mientras las cosas se acomodan.”

Dictamen: La hipótesis resulta sumamente vaga y no tiene especificaciones.

**Resultado: Hipótesis neutra**

#### **Artículo 24**

“El presidente George W. Bush tendrá que ordenar, lo antes posible, la formación de un comité bipartidista de alto nivel para investigar el gran fiasco y adoptar las medidas correspondientes para reestructurar todo el aparato de inteligencia.”

Dictamen: Efectivamente, el gobierno de Estados Unidos dispuso la creación de un grupo de trabajo para investigar los hechos y modificó la estructura de los aparatos de inteligencia. Los dos puntos eran bastante predecibles dada la naturaleza de los acontecimientos y no tienen mayores especificaciones.

**Resultado: hipótesis neutra**

b) "Al atacar los símbolos del capitalismo y del ejército, se lesiona el sistema nervioso de Estados Unidos. Por ello, serán implacables las reacciones de los estadounidenses, una vez que sean identificados y localizados los presuntos responsables de los atentados, estén dentro o fuera del territorio de EU."

Dictamen: Las afirmaciones son muy generales y no especifican a quiénes estarían dirigidas las reacciones de los norteamericanos.

**Resultado: hipótesis neutra**

c) "Lamentablemente, México sufrirá los efectos secundarios del macroterrorismo. Ante las imperiosas necesidades de seguridad, el clima político en el Congreso norteamericano impedirá un acuerdo migratorio para fin de año, como lo propuso el presidente Vicente Fox. Además, la vigilancia en la frontera provocará obstáculos a los cruces fronterizos, afectando al comercio bilateral."

Dictamen: El retraso en el logro de un acuerdo migratorio con Estados Unidos es un hecho. Aunque la dimensión de los efectos sobre el comercio bilateral con Estados Unidos son difíciles de medir, es indudable que los cruces fronterizos se han visto afectados.

**Resultado: 2 hipótesis válidas**

#### **Artículo 27**

"De una cosa estamos seguros: el día de ayer marcará el inicio de una nueva política militar y de seguridad nacional de Estados Unidos, cuyos contornos apenas podemos entrever."

Dictamen: La calificación de las consecuencias de los hechos como "el inicio de una nueva política militar y de seguridad nacional" es difícil de comprobar y no tiene ejemplos concretos que motiven esta calificación. La idea es vaga y general.

**Resultado: hipótesis neutra**

b) “Los atentados suicidas por terroristas musulmanes han estado a la orden del día en Israel los últimos meses. No es descabellado pensar que el ataque de ayer haya obedecido a la misma lógica. Si esto es así, preparémonos para ver el desencadenamiento de una guerra total en el Medio Oriente.”

Dictamen: Si bien es cierto que el gobierno de Estados Unidos impulsó acciones bélicas contra países del Medio Oriente después de los atentados, el autor no especifica qué entiende por “guerra total”, un concepto subjetivo que no puede ser contrastado con los hechos.

**Resultado: hipótesis neutra**

c) “Hasta ayer hubo un debate sobre la propuesta de un ‘escudo espacial’ del presidente Bush. Hoy está claro que ningún escudo protegerá a Estados Unidos de ataques altamente destructivos. Por tanto, la propuesta pasará a segundo plano, pero ahora Bush tiene razones mucho más poderosas y urgentes para incrementar gasto y despliegue militares.”

Dictamen: El razonamiento es obvio y no presenta puntos específicos que puedan ser evaluados.

**Resultado: hipótesis neutra**

d) “No hay duda de que, cualquiera que sea el curso de los acontecimientos, el gobierno mexicano tenderá a alinearse con Washington.”

Dictamen: la postura de México con respecto a los Estados Unidos no puede ser conceptualizada tajantemente: México sostuvo, aunque tardíamente, su solidaridad con Estados Unidos después de los atentados pero presentó una postura negativa a la invasión de Irak por fuerzas norteamericanas ante Naciones Unidas.

**Resultado: hipótesis neutra**

e) “Bien podría ocurrir una aceleración de la reforma migratoria a cambio de una aceleración de la apertura energética mexicana.”

Dictamen: Independientemente de la situación con respecto a la apertura del sector energético, ha quedado claro que el acuerdo sobre un pacto migratorio ha sido retrasado indefinidamente.

**Resultado: hipótesis inválida**

### **Artículo 28**

“Seguramente la posición y actitud adoptada por el presidente Bush, ante este incidente, generará serias críticas por parte de los analistas y ciudadanos estadounidenses.”

Dictamen: es difícil evaluar las tendencias en las opiniones de los ciudadanos y analistas estadounidenses, sobre todo cuando existen tantas variaciones. De hecho, se registraron críticas pero también hubo muchas muestras de respaldo y algunos sondeos incluso consideraron que la popularidad del presidente Bush aumentó.

**Resultado: hipótesis neutra**

b) “Este atentado terrorista tendrá importantes repercusiones para Estados Unidos, el mundo en general y México en particular. Es altamente probable que en Estados Unidos se incremente sustancialmente la revisión en los aeropuertos y se vigile a la población de origen árabe, radicada legalmente en Estados Unidos. Esto, seguramente, conducirá a que se registren injusticias y violaciones a los derechos humanos de estos habitantes. Es muy probable que se refuercen los aparatos de inteligencia, y que se observen repercusiones, aunque sea temporales, en la economía estadounidense.”

Dictamen: El asunto de las repercusiones no está a discusión; resulta obvio. La hipótesis es neutra. El incremento de la revisión en los aeropuertos es correcta. La hipótesis es válida.

Los casos de violación de derechos humanos a personas de origen árabe en Estados Unidos fueron documentados en los primeros días después de los atentados, más tarde se perdieron de vista y es difícil conocer sus dimensiones. No se pueden considerar como un punto irrefutable: la hipótesis es neutra. Los señalamientos sobre la economía de Estados Unidos son obvios y califican para una hipótesis neutra.

**Resultado: 3 hipótesis neutras, una hipótesis válida**

c) "Por último, es altamente probable que la discusión en la opinión pública estadounidense, así como en el Congreso, sobre el tema migratorio que tanto impulsó el presidente Fox en su reciente visita a Washington, se vea postergada."

Dictamen: Así es, el tema migratorio se ha visto postergado.

**Resultado: hipótesis válida**

d) "El fin de esta historia real, la cual hubiera sido hace algunos años el deleite de cualquier guionista de Hollywood, es difícil de predecir. Todo dependerá de quién finalmente resulte responsable. Si éste es el caso de Usama Bin Laden (*sic*), los estadounidenses no se tocarán el corazón para bombardear Afganistán o, en el peor de los casos, hacer todo lo posible por capturar a este terrorista y juzgarlo en territorio estadounidense."

Dictamen: El gobierno norteamericano considera a Osama Bin Laden como responsable de los atentados y efectivamente bombardeó Afganistán, aunque no ha sido capaz de capturar al presunto responsable.

**Resultado: hipótesis válida**

### **Artículo 31**

“Se puede esperar por parte de Estados Unidos una reacción sumamente violenta, pues históricamente está demostrado que no hay peor afrenta para la nación vecina, que el ataque o agresión contra su territorio o sus ciudadanos, y en este caso han sido las dos cosas.”

**Dictamen:** La idea es vaga y no tiene referentes concretos que ejemplifiquen la “reacción” que podría tener Estados Unidos.

**Resultado:** hipótesis neutra

### 3.5 Tabla de resultados obtenidos en la evaluación de las hipótesis

1	"Las navajas que colapsaron al imperio"	Julián Andrade	<i>Crónica</i>	1 Neutra
2	"El imperio está herido"	Salvador García	<i>Crónica</i>	---
3	"Tercera guerra mundial o segunda guerra santa"	Jorge Carlos Díaz	<i>El Financiero</i>	3 válidas, 2 neutras, 1 inválida
4	"¿Los marcianos hablan inglés?"	Guillermo Almeyra	<i>Jornada</i>	1 válida, 1 neutra
5	"El fin de la realidad virtual"	José Steinsleger	<i>Jornada</i>	---
6	"¿Guerra santa contra EU?"	Octavio Rodríguez A.	<i>Jornada</i>	---
7	"El terror tiene palabra"	Alejandro Nadal	<i>Jornada</i>	---
8	"El nuevo desorden mundial"	David R. Nájera	<i>Milenio</i>	---
9	"La ola expansiva alcanzará México"	José Luis Reyna	<i>Milenio</i>	3 válidas, 2 neutras
10	"Guerra"	Daniel Cazés	<i>Milenio</i>	2 válidas
11	"Un martes de principios de siglo"	Ciro Gómez Leyva	<i>Milenio</i>	---
12	"¿Qué mundo es éste?"	Ricardo Monreal	<i>Milenio</i>	---
13	"La necesidad de una respuesta"	Jaime López Aranda	<i>Milenio</i>	---
14	"El lado oscuro de lo humano"	Epigmenio Ibarra	<i>Milenio</i>	---
15	"Apocalipsis ahora"	Enrique Krauze	<i>Reforma</i>	---
16	"¡A sacar cubetas!"	Manuel Jáuregui	<i>Reforma</i>	1 neutra, 1 válida
17	"Las viñas de la ira"	Sergio Aguayo	<i>Reforma</i>	3 neutras, 2 válidas
18	"De terrorismos"	Froylán López N.	<i>Reforma</i>	---
19	"La casa vulnerada"	Rafael Fernández	<i>Reforma</i>	---
20	"Inocencia perdida"	Ana María Salazar	<i>Reforma</i>	1 válida, 1 neutra
21	"Nueva era"	Macario Schettino	<i>Universal</i>	1 neutra
22	"Anteponer la razón a la barbarie"	Rosalbina Garavito	<i>Universal</i>	---
23	"Vergüenza"	Rafael Álvarez	<i>Universal</i>	---
24	"El macroterrorismo, inicio del siglo XXI"	Agustín Gutiérrez	<i>Universal</i>	2 neutras, 2 válidas

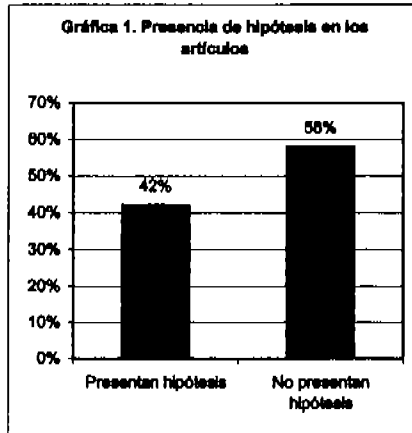
		Canet		
25	"Soberbias torres"	Jorge Eugenio Ortiz	<i>Universal</i>	---
26	"Nuestro aliado Estados Unidos"	Gabriel Székely	<i>Universal</i>	---
27	"El día más aciago"	Ramón Cota Meza	<i>Universal</i>	4 neutras, 1 inválida
28	"Ataque contra el imperio"	Jesús Velasco	<i>Universal</i>	4 neutras, 3 válidas
29	"¿El enemigo en casa?"	Miguel García Reyes	<i>Universal</i>	---
30	"Terrorismo y futuro"	Federico Novelo	<i>Unomásuno</i>	---
31	"Superpotencia vulnerable"	Walter Astié-Burgos	<i>Unomásuno</i>	1 neutra
	<b>TOTAL</b>			18 válidas, 23 neutras, 2 inválidas
<b>Total de artículos que presentan hipótesis: 13</b> <b>Total de artículos sin hipótesis: 18</b> <b>Número de artículos que presentan hipótesis neutras y válidas simultáneamente: 7</b> <b>Número de artículos que presentan los tres tipos de hipótesis: 1</b>		<b>Artículos que presentan hipótesis neutras e inválidas: 1</b>	<b>Artículos que solo presentan hipótesis neutras: 3</b>	<b>Número de artículos que solo presentan hipótesis válidas: 1</b>

### 3.6 Interpretación de los resultados

El universo de artículos de opinión estuvo compuesto por 31 textos, de los cuales 13 presentaron algún tipo de hipótesis o señalamiento sobre el futuro después del 11 de septiembre.

Es decir, el 42% de los autores que componen el corpus se aventuraron a predecir los efectos que en el ámbito político, social o económico podrían tener los atentados a las Torres Gemelas, mientras que el 58% restante prefirió abstenerse de realizar cualquier tipo de predicción.





Es de destacarse también que en el universo de artículos se encontraron 23 hipótesis consideradas como neutras, es decir, señalamientos que a pesar de implicar algún tipo de predicción o conjetura sobre el futuro, no aportaron elementos relevantes o que pudieran ser contrastados con hechos concretos.

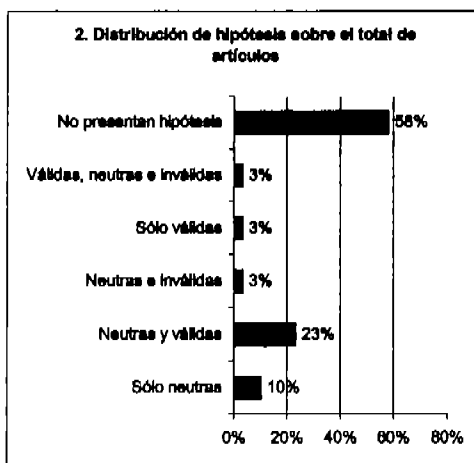
Con relación al número total de textos analizados (31), 12 artículos presentaron hipótesis neutras, es decir, el 38% incluyeron predicciones ambiguas o vagas. Si consideramos que sólo 13 artículos del total presentaron algún tipo de hipótesis, podemos afirmar que el 92% de textos con hipótesis presentaron suposiciones que en realidad carecen de relevancia o fueron demasiado generales.

Sólo 9 de los 31 artículos analizados presentaron hipótesis consideradas como válidas, es decir, el 29% de todos los textos presentaron suposiciones que más tarde pudieron ser comprobadas. Esto también implica que sólo la tercera parte de los artículos de opinión que se publicaron un día después de los acontecimientos presentaron algún tipo de concordancia con hechos verificables para el futuro.

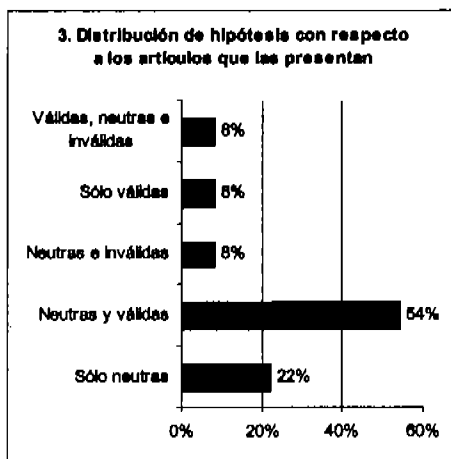
Con respecto al total de textos que presentaron hipótesis (13), el 69% sostuvo afirmaciones calificadas como válidas. Algunos artículos presentaron más de una hipótesis válida y el total de éstas en todos los textos sumó 18, lo que implica que cada unidad de análisis presentó en promedio menos de una hipótesis válida.

El número de hipótesis inválidas encontradas en todos los textos fue de 2. Esto implica que sólo el 6.5% de todos los textos analizados presentó suposiciones que fueron probadas como erróneas al contrastarlas con los hechos o que fueron opuestas a lo que efectivamente sucedió. Este tipo de conjeturas representó el 15% con respecto al número de artículos que presentaron algún tipo de hipótesis.

Al considerar que en la mayoría de los casos se presentaron combinaciones de diferentes tipos de hipótesis se obtienen los siguientes resultados con relación al número total de artículos: un 10% presenta únicamente hipótesis neutras, 23% contienen hipótesis neutras y válidas, 3% presentan hipótesis neutras e inválidas y el mismo porcentaje se obtiene en el caso de únicamente hipótesis válidas y la combinación de válidas, neutras e inválidas. El 58% restante corresponde a los artículos que carecen de hipótesis alguna.



Si se consideran únicamente los textos que presentan hipótesis (13), los resultados son los siguientes: 22% presentan únicamente hipótesis neutras, 54% contienen neutras y válidas, 8% presentan neutras e inválidas y el mismo porcentaje se encuentra en el caso de únicamente hipótesis válidas y en el de artículos que tuvieron al mismo tiempo hipótesis válidas, neutras e inválidas.



### 3.7 Conclusiones

Los artículos de opinión son textos que pretenden explicar e interpretar un acontecimiento más allá de la descripción de los hechos. No existe en realidad una definición completa de este género periodístico, pero puede aceptarse que un buen artículo es el que más elementos aporta al lector y va más allá del mero recuento de los sucesos.

La formulación de hipótesis es una parte que enriquece al artículo, lo hace distinguirse de los demás y al mismo tiempo se auxilia de los conocimientos previos del autor para tratar de anticipar los incidentes por venir.

Deben tomarse en consideración las circunstancias en las que fueron elaboradas las hipótesis: al suceder los atentados el 11 de septiembre la identidad de los probables responsables se basaba en rumores y especulaciones, la naturaleza y propósito de los atentados era desconocida y sólo quienes seguían de cerca la política exterior de los Estados Unidos o el tema del terrorismo internacional contaron con antecedentes que les permitieran hacer formulaciones responsables.

La evaluación que sobre el papel de los articulistas de los diarios mexicanos se puede hacer es variada. Poco menos de la mitad de los artículos presentó algún tipo de hipótesis, lo que significa también que el 42% de los textos presentan elementos que realmente van más allá de la simple condena o la descripción de los hechos.

Si bien es cierto que la ausencia de conjeturas o predicciones podría ser tomada como una muestra de prudencia ante hechos súbitos y de grandes proporciones, no debe dejar de estimarse el riesgo asumido por ciertos autores al aventurarse a formular consecuencias y efectos de los hechos.

Es verdad que algunas de las aseveraciones que fueron confirmadas en la realidad eran previsibles a primera vista: el reforzamiento de las medidas de seguridad en los aeropuertos era de esperarse luego de lo sucedido, pero el ataque militar a Afganistán, el acoso a países islámicos y el retraso en el logro de un acuerdo migratorio entre México y Estados Unidos fueron factores que requerían de un conocimiento de la geopolítica mundial y que son indiscutibles en cuanto a la forma en que sucedieron después de los atentados.

Así, a pesar de las limitaciones y premura con la que fueron redactados, debe estimarse el 23% de textos (con respecto al total) que presentaron hipótesis neutras y válidas que han sido confirmadas con el paso del tiempo, así como el hecho de que sólo 2 artículos de todo el universo presentaron conjeturas o suposiciones que resultaron claramente erróneas.

De esta forma el estudio confirma que si bien es difícil contrastar los discursos periodísticos con la realidad, es posible encontrar ciertos patrones que permiten examinar los aportes de los géneros periodísticos con respecto a su exactitud y responsabilidad.

Con relación al total de artículos que presentan algún tipo de hipótesis, aquellos que contienen al mismo tiempo conjeturas válidas y neutras suma un 58%, lo que constituye un alto índice de efectividad en la manera de realizar aseveraciones sobre las posibles consecuencias políticas y sociales de un fenómeno concreto.

Debe tomarse en cuenta también al 58% de articulistas que optaron por asumir una postura distinta y no contribuyeron con elementos que pudieran ayudar a valorar los hechos con respecto al futuro. Si bien es cierto que las condiciones en que se produjeron los ataques exigían un poco de premura, no puede dejar de tomarse en cuenta que algunos autores tuvieron éxito al prever los efectos de los actos del 11 de septiembre.

Contrario a lo que podría suponerse, y a pesar de las urgencias por articular explicaciones, únicamente 2 textos presentaron suposiciones que han sido demostradas como inválidas. Pero esto también ubica a 20 artículos —aquellos que no presentaron hipótesis o sólo presentaron neutras—, que representan el 64% del total, como discursos que carecieron de una visión prospectiva y se limitaron a juzgar lo inmediato.

En el fondo, el estudio sobre formulación de hipótesis muestra que un pequeño grupo de los artículos seleccionados —menos de la mitad— fue capaz de elaborar juicios y conjeturas sustentados en el conocimiento y aportaron elementos importantes para entender los hechos, mientras que el resto optó por la utilización de estrategias más cautelosas y evitaron la formulación de predicciones.

**ESTA TESIS NO SALE  
DE LA BIBLIOTECA**

## Capítulo 4: Elementos para una interpretación de los resultados

### 4.1 Introducción

Poca duda puede quedar de la trascendencia simbólica que públicamente se ha asociado con los hechos del 11 de septiembre. La cobertura que sobre estos sucesos se ha registrado en los medios es no sólo vasta sino que ha perdurado con el paso del tiempo. En el ámbito político no se ha dejado de discutir y sopesar las consecuencias que los ataques han tenido en cuestiones como la migración, la economía, las relaciones internacionales y la seguridad de los estados.

El sector académico no ha quedado al margen, y la cuestión terrorista es estudiada desde las perspectivas más variadas. Uno de los planteamientos que más llaman la atención en este campo es el sostenido por el profesor canadiense Karim H. Karim, quien plantea que “la enormidad del ataque al World Trade Center y el Pentágono cimbró las fundaciones cognitivas de la realidad”.<sup>1</sup> Ante sucesos de tal magnitud son muchas las posiciones desde las que se puede abordar un evento de esta naturaleza con fines académicos.

La labor de este trabajo ha consistido en obtener datos concretos sobre el comportamiento de un sector particular de los medios de comunicación al tratar un suceso atípico. El campo que nos ocupa está relacionado con los artículos de opinión y pretende obtener conclusiones sobre algunas de las tendencias que lo caracterizaron en un momento específico.

Este trabajo sostiene la idea de que los actos del 11 de septiembre no pueden ser comprendidos integralmente si no se considera el papel jugado en ése mismo día y en los siguientes por los medios de comunicación.

---

<sup>1</sup> Karim, Karim H. *Islamic Peril: Media and Global Violence*, Black Rose Books, Canadá, 2002, p. VIII.

Como ha sido notado anteriormente, cualquier análisis elemental indica que “los responsables de los ataques del 11 de septiembre contra objetivos norteamericanos encaminaron sus acciones hacia la máxima obtención de cobertura en los medios”.<sup>2</sup>

Sobre todo, los ejercicios realizados en los capítulos precedentes, en los que se analizó cada uno de los artículos que tocaron el tema, tienen como uno de sus objetivos encontrar los rasgos comunes entre un universo de posturas sobre la base de que el conjunto de textos son resultado de los procedimientos que permean a los medios de comunicación ante situaciones inusuales y de naturaleza avasalladoramente destructiva y violenta.

Además de las razones que han sido expuestas hasta ahora, los estudios realizados en los capítulos 2 y 3 se proponen demostrar que a pesar de la sobreexposición que sufrieron los hechos en prácticamente todos los medios y la gran cantidad de información que fue difundida, muchas preguntas han quedado sin resolver, toda vez que las causas fundamentales que pudieron provocar el ataque, así como la identidad de sus autores, no han sido resueltas satisfactoriamente.

Así, los propósitos de este capítulo consisten en presentar un contexto general de las temáticas relacionadas con nuestros objetivos y en la lectura práctica de los resultados de todo el trabajo.

#### **4. 2 Sobre los orígenes del terrorismo contemporáneo**

Los rastros más antiguos de lo que se ha dado en llamar terrorismo pueden ser ubicados hace por lo menos 900 años. El término ha sido relacionado de forma continua con el logro de objetivos políticos mediante el uso de la violencia contra blancos indefensos.

---

<sup>2</sup> *Ibid.*, p.7.

En el caso del origen rastreable de este concepto en el ámbito histórico, las referencias más comunes apuntan hacia las acciones llevadas a cabo por rebeldes que buscaban influencia en el Golfo Pérsico y el Mediterráneo.<sup>3</sup>

En un recuento de los sucesos más significativos que durante el siglo XX han sido calificados generalmente como terroristas se encuentran las luchas anticoloniales con movimientos de liberación nacional en Argelia, Indochina, Chipre, Palestina y Kenia.<sup>4</sup>

Después de las experiencias que en los últimos años han sido calificadas en este rubro, se ha llegado a la idea de que "el terrorismo moderno, como es entendido hoy día, se remonta a los últimos años de la década de los 60 y 70, cuando la violencia política extrema se convirtió en un auténtico rasgo del sistema internacional."<sup>5</sup>

Uno de los aspectos más importantes en este sentido es que el número de actos terroristas se ha incrementado desde el fin de la guerra fría, con un gran número de sectores que acuden a esas técnicas, desde grupos totalmente organizados hasta individuos aislados.

Los actos perpetrados el 11 de septiembre de 2001 presentaron características que no habían sido observadas anteriormente. Las peculiaridades se encuentran sobre todo en la gran cantidad de víctimas y en el hecho de que la ubicación de los objetivos sufrió un cambio fundamental: en este caso no se trató de intereses norteamericanos localizados en el extranjero, sino del ataque frontal a instalaciones de gran importancia militar y económica en los Estados Unidos.

---

<sup>3</sup> Cfr., Chalk, Peter, *Non-military Security and Global Order, The impact of extremism, Violence and Chaos on National and International Security*, Macmillan Press, Reino Unido, 2000, p.15.

<sup>4</sup> *Idem.*

<sup>5</sup> *Ibid.*, p.16.



### **4.3 Hacia una lectura práctica de los resultados**

Los resultados que se desprenden de las distintas variables de nuestro estudio cuantitativo de artículos de opinión arrojan pautas sobre un universo de interpretaciones. Pese a las naturales diferencias en las políticas editoriales de cada diario o los antecedentes académicos y personales de cada autor, puede observarse una serie de coincidencias que es posible atribuir tanto a la naturaleza de los hechos del 11 de septiembre como a las dinámicas que caracterizan a los medios de comunicación al enfrentarse al reto de cubrir acontecimientos noticiosos inusuales e inesperados.

Se trata entonces de determinar las razones que llevaron a personas de formaciones e intereses distintos a emitir juicios similares en aspectos determinados de un evento noticioso. Así, se pueden mencionar varios factores: la muerte injustificada de miles de civiles indefensos, la transmisión simultánea de tales hechos por los medios de comunicación y la contundencia y alevosía con que fueron ejecutados.

Ante acciones como las ocurridas aquél día, que se caracterizaron por sus dimensiones catastróficas y violentas, resulta natural que un conjunto de articulistas hayan asumido posturas relativamente similares en puntos que pueden ser considerados clave en lo que se refiere a la interpretación de un hecho noticioso.

Los estudios realizados en los capítulos 2 y 3 de este trabajo confirman nuestra suposición inicial, en el sentido de que existen concordancias en lo que se refiere a la calificación moral de lo ocurrido, mientras que los aspectos políticos y económicos presentan diversos matices. Las coincidencias se pueden atribuir al carácter asesino de los hechos y a la dinámica misma de los medios, que generaron un discurso relativamente homogéneo y producto de los mecanismos habituales que se establecen en casos de búsqueda sistemática de información.

Uno de los elementos que sin duda ejerció un papel importante en la conformación de opiniones sobre el suceso tiene que ver con los contenidos de los medios.

A pesar de la trascendencia del hecho y de que se le otorgó una importancia superlativa de inmediato, en la mayoría de los casos las imágenes y los testimonios --transmitidos por medios de todo el mundo-- del 11 de septiembre provinieron de un número muy reducido de fuentes y, en la mayoría de los casos, de origen norteamericano.

Según el testimonio de periodistas europeos, por ejemplo, "(...) en el viejo continente, obsesionados por la grandeza y ayunos de unidad y fortaleza militar (...) comprobamos que, en los grandes acontecimientos no previsibles, somos --¿por mucho tiempo?-- una colonia subsidiaria de las grandes organizaciones informativas americanas".<sup>6</sup>

Así, los contenidos de los medios presentaron con respecto a esta temática un discurso que puede ser considerado como dominante, toda vez que la misma versión de los hechos fue repetida sistemáticamente sin abrir espacios considerables a interpretaciones distintas. En este caso particular de manejo informativo, "la ubicuidad y omnipresencia del discurso dominante ensombrece la posibilidad de posturas alternativas".<sup>7</sup>

Es necesario reconocer, de igual forma, la dinámica que permeó a los medios de comunicación justo después de ocurridos los hechos. Puede asumirse que la confusión fue una de las primeras reacciones, toda vez que no se sabía con certeza qué había causado los incendios en los edificios del World Trade Center.

Se ha señalado que la respuesta más común de los periodistas al confrontarse con hechos noticiosos inusuales consiste en recurrir a patrones preestablecidos de búsqueda de información. Esto implica la puesta en marcha de acciones como el contacto con instituciones para tener acceso a lugares, personas, entrevistas, conferencias de prensa y fuentes documentales, todo con la intención de llenar espacios en los medios.

---

<sup>6</sup> Martín Ferrand, Manuel, "Otros efectos colaterales del 11-S", en: Lobatón, Paco (coordinador). *La televisión en tiempos de guerra. La ola expansiva del 11-S*, Editorial Gedisa, Barcelona, 2002, p. 145.

<sup>7</sup> Karim., *op cit*, p.199.

Las contingencias de los formatos de noticias como las fechas límites y la necesidad de obtener fotografías y testimonios de ciertos tipos de personas (testigos, autoridades) aseguran que las rutinas sean seguidas de forma sistemática.<sup>8</sup>

#### 4.4 Interpretación de resultados por categorías

El primer apartado que salta a la vista en lo que se refiere al ámbito de las coincidencias observadas en el estudio de las categorías es la unánime condena de los hechos. Absolutamente todos los textos presentaron una u otra forma de expresarse negativamente sobre lo sucedido.

Independientemente de los pocos elementos que se tenían a la mano al momento de redactar los artículos, hay una postura asumida por todos los autores en el sentido de manifestar, por principio, que se trata de hechos viles e indignos, sin importar quiénes sean los autores o hacia quiénes se dirigieron los ataques.

Pero los objetivos de analizar las formas de denominar hechos como los que nos ocupan obedecen también a otras razones: en este caso se trata de sucesos cuya mera mención implica las más de las veces una toma de postura. A menos que se les refiera simplemente como actos u hechos, la ubicación de éstos como atentados o ataques lleva ya una connotación negativa. Como ha explicado Ignacio Ramonet, “la agresión era tan desmesurada que no se parecía a ninguna otra conocida. Hasta el punto de que no se sabía cómo llamarla: ¿atentado? ¿ataque? ¿acto de guerra?”.<sup>9</sup>

Lo mismo sucede al denominar los hechos como “terroristas”. La simple mención del concepto implica una carga negativa incuestionable y que, a pesar de lo delicado de su empleo, fue usado por los medios de forma casi inmediata minutos después de que uno de los aviones se estrelló contra las Torres.

---

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 197.

<sup>9</sup> Ramonet, Ignacio. “El nuevo rostro del mundo”, en: Lobatón, Paco, *op cit.*, p. 160.

Muchas son las definiciones que se han formulado del terrorismo y poca duda puede quedar de que la denominación de un suceso en este sentido implica descalificación.

Para los fines de este trabajo podemos aceptar que el terrorismo consiste en el “uso sistemático de violencia ilegítima para alcanzar objetivos políticos. Es también una táctica inherentemente psicológica que busca esparcir los efectos de inducción del miedo a través del uso de violencia indiscriminada contra víctimas y propiedad no combatiente.”<sup>10</sup>

Otro punto que llama la atención es el que se refiere a la denominación de los hechos como actos simbólicos. Más de la mitad de todos los artículos presentaron referencias en este sentido. Este factor, que ha sido destacado en no pocas ocasiones en diferentes análisis, ha contribuido también a dimensionar la naturaleza histórica de los sucesos del 11 de septiembre.

Como ha sido notado por el mismo Ramonet, “el segundo objetivo iba destinado a atacar las imágenes más emblemáticas, envileciendo, ofendiendo y degradando los principales signos de la grandeza de Estados Unidos, los símbolos de su hegemonía imperial en materia económica (el World Trade Center), militar (el Pentágono) y política (la Casa Blanca).”<sup>11</sup>

En el terreno histórico se ha observado que las estrategias utilizadas en los ataques terroristas a través de los años se han caracterizado por dotar a estas acciones de una carga simbólica. “Por muchos años se ha asegurado que rara vez el objetivo de los ataques terroristas ha consistido en matar a mucha gente. Se ha asumido que el terrorismo busca cambiar el mundo a través de acciones muy vistosas, pero sobre todo mediante actos simbólicos de violencia política y con sus autores operando de acuerdo al principio ‘mata a uno, aterroriza a mil’”.<sup>12</sup>

---

<sup>10</sup> Chalk, Peter, *West European Terrorism and Counter-terrorism: the evolving dynamic*, Londres, Macmillan, 1996, p. 22.

<sup>11</sup> Ramonet, Ignacio, *op cit.*, p. 161.

<sup>12</sup> Chalk, Peter, *Non-military Security and Global Order...*, p. 26.

## II

El apartado sobre la identidad de los probables autores de los hechos presenta también indicadores que muestran una relativa concurrencia de opiniones. Si bien es cierto que las tendencias son mucho menos marcadas que en el caso de la forma de llamar al hecho, existe un número importante de autores que sugirieron o identificaron a grupos o personajes provenientes del Medio Oriente como posibles responsables.

Esta tendencia, lejos de asentarse como una particularidad del caso mexicano, ha sido difundida con entusiasmo no sólo en los medios de Estados Unidos sino en la mayoría de los países occidentales. Entre los académicos que han sostenido la idea de que el Islam representa una amenaza para Occidente y contiene preceptos radicales, violentos e incompatibles con la democracia liberal se cuentan Samuel P. Huntington, Bernard Lewis y V.S. Naipaul.<sup>13</sup>

Como se recordará, “apenas unas horas después de los ataques terroristas al World Trade Center y al Pentágono, Osama Bin Laden y su organización, Al Qaeda, fueron identificados por la administración Bush —sin evidencia alguna— como los ‘principales sospechosos’”.<sup>14</sup>

Pero la propensión que ha caracterizado a los medios occidentales en las últimas dos décadas hacia el señalamiento de grupos islámicos como responsables de la comisión de actos terroristas y fanáticos parece tener un origen más profundo. Para el investigador Karim H. Karim este empeño es algo más que una coincidencia. Se trata más bien de la creación de un marco cognitivo que identifica al Yo occidental como “bueno” y al Islam, que representa al “otro”, como “el malo”.

---

<sup>13</sup> Cfr., “A survey of Islam and the West”, *The Economist*, Número 8341, Reino Unido, 13 de septiembre de 2003, pp. 3-16.

<sup>14</sup> Chossudovsky, Michel, *Guerra y globalización, Antes y después del XI-IX-MMI*, Siglo XXI, México, 2002, p. 5.

El retrato que del Islam se hace en los medios occidentales, sobre todo después del colapso del socialismo real, se asocia con la figura de una religión endémicamente violenta. A pesar de estos señalamientos, Karim rechaza que se trate de una conspiración contra el Islam por parte de los medios y considera que se debe más bien a la adherencia inconsciente a un estrecho modelo de significados.<sup>15</sup>

Dentro del universo de elementos que pueden contribuir a aclarar los hechos del 11 de septiembre existen puntos más importantes que otros. Es indudable que el de la identidad de los autores de los ataques es fundamental porque aclararía muchas otras incertidumbres. Lo cierto es que hasta ahora la acusación contra Osama Bin Laden es por lo menos cuestionable y presenta más dudas que certezas.

Para Arundhati Roy, "cualquiera que sea el punto de vista desde el que se contemple, va a resultar totalmente imposible reunir pruebas (de la clase que exigiría un tribunal) que vinculen a Bin Laden con los atentados del 11 de septiembre. Hasta ahora la prueba más incriminatoria que hay contra él es que no los ha condenado".<sup>16</sup>

### III

Continuando con el examen de las categorías que ocuparon nuestro estudio cuantitativo salta a la vista la poca importancia que se le atribuye a las tendencias políticas como un instrumento para contribuir a las explicaciones de las causas.

En el discurso conformado por autores mexicanos que escribieron sobre el 11 de septiembre en distintos diarios, las apelaciones sobre el papel que pudieron haber jugado la izquierda y la derecha como fuerzas políticas es apenas perceptible. En este caso parece que se ha renunciado a la idea de la conjura atribuible a grupos ubicados en alguno de los dos extremos del espectro político.

---

<sup>15</sup> Cfr., Karim, *op cit.*, p VII.

<sup>16</sup> Roy, Arundhati, *El álgebra de la justicia infinita*, Anagrama, Barcelona, 2002, p. 36.

Las menciones que involucran a la izquierda o al socialismo como uno de los factores que juegan un papel importante en estas épocas son prácticamente nulas.

Existen si acaso referencias históricas limitadas, pero ha quedado claro que las acusaciones contra la “conjura comunista” han quedado totalmente superadas, a menos que se consideren a los países de corte socialista que ocupan un lugar en la lista de naciones denominada como “el eje del mal” por George Bush.

En lo que a los integrantes del universo se refiere, no existen razones para pensar que las tendencias políticas o el socialismo representen elementos de gran importancia como fuentes de explicación. Por el contrario, los resultados del estudio cuantitativo de categorías apuntan hacia la conformación de un nuevo gran actor de la geopolítica mundial que parece no adecuarse a los patrones tradicionales de la izquierda y la derecha.

Más allá de los pocos elementos comprobados que se tienen para realizar acusaciones en su contra, es indudable que el Islam es retratado en el discurso de los artículos seleccionados como un actor sobre el que pesan el mayor número de sospechas.

#### IV

Una tendencia muy diferente es la que se observa al considerar los casos de los lugares que por importancia se les atribuyen al capitalismo y a la globalización. Estos dos conceptos ocupan espacios importantes en la consideración de los autores y son incluso utilizados como una herramienta para explicar los hechos.

La idea de que el capitalismo ha evolucionado hasta alcanzar dimensiones globales es comúnmente aceptada entre los elementos de nuestro universo de artículos y constituye una apelación frecuente en estudios que sobre el 11 de septiembre se han formulado desde la academia.

Como se ha señalado recientemente, “otra lección del post-11 de septiembre es que la globalización continúa, y se afirma como la principal característica del mundo contemporáneo”.<sup>17</sup>

## V

La idea de que lo sucedido en Nueva York y Washington representa la apertura de una nueva etapa histórica ha sido muy difundida. Las razones que motivan esta percepción son variadas pero hay una línea que se traza sobre el hecho de que una serie de factores nunca había sucedido antes: se trata de aviones comerciales utilizados como armas contra objetivos civiles, con un impacto mundial en los medios de comunicación y consternación generalizada. Por primera vez se da un ataque de tan grandes dimensiones en territorio de Estados Unidos, etc.

Noam Chomsky considera que “los crímenes del 11 de septiembre son, de hecho, un punto de reflexión histórico, y no por su magnitud, sino por su objetivo. Es la primera vez, desde que los británicos quemaron Washington en 1814, que Estados Unidos ha sido atacado, o incluso amenazado, en territorio nacional. (...) El número de víctimas es enorme. Por primera vez, las armas han apuntado en sentido opuesto. Es un cambio histórico.”<sup>18</sup>

Las unidades analizadas en el estudio categorial revelan que los integrantes de nuestro universo hicieron constantes referencias a la naturaleza histórica de los hechos. Pero lo que más llama la atención cuando se conocen los resultados sobre Referencias Históricas es que el suceso al que más se alude para comparar el 11 de septiembre es la Segunda Guerra Mundial, cuando el total de pérdidas humanas ascendió a 40 millones de muertos y el mundo quedó dividido en el bloque de las democracias occidentales y el de los países socialistas.

---

<sup>17</sup> Ramonet, Ignacio, *op cit.*, p. 166.

<sup>18</sup> Chomsky, Noam. “¿Hacia donde se dirige el mundo?” en: Lobatón, Paco, *op cit.*, p. 156.



En concreto, los componentes del corpus presentaron numerosas alusiones a lo acontecido en Pearl Harbor, la isla de Hawai sede de una base naval aérea estadounidense que fue destruida el 7 de diciembre de 1941 por los japoneses sin previa declaración de guerra.

Así, la comparación entre los dos eventos —separados por 60 años de distancia— se sustenta en la afirmación de que “los atentados terroristas del 11 de septiembre fueron tan sólo el segundo ataque perpetrado contra su territorio [de Estados Unidos] en casi siglo y medio. El anterior fue el de Pearl Harbor”.<sup>19</sup>

## VI

Quizá uno de los campos que más elementos aporta para hacer una evaluación de las técnicas y métodos utilizados para explicar este gran suceso noticioso es el que se ha denominado Forma de Exposición del Artículo.

Esta categoría, aplicada en el estudio cuantitativo del capítulo 2, arrojó resultados sobre las estrategias a las que se recurrió con más frecuencia para expresar las opiniones de cada artículo. Los resultados apuntan sobre todo hacia el empleo de no una sino varias herramientas metodológicas.

Más de la mitad de todos los autores se inclinaron por hacer uso de elementos como la formulación de hipótesis, la ubicación en el contexto histórico o la elaboración de proposiciones. Una vez más nos encontramos con un punto de concordancia en una mayoría relativa de los textos y cabe sobre todo resaltar que se trata, en la mayoría de los casos, de instrumentos que aportan una mirada más completa de la problemática en cuestión.

---

<sup>19</sup> Arundhati, Roy, *op cit.*, p. 35.

#### 4.5 Del estudio cualitativo sobre las hipótesis

Los resultados obtenidos en el estudio sobre formulación de hipótesis deben ser ubicados en contexto.

En el caso de los textos que presentan algún tipo de predicción sobre las consecuencias de lo ocurrido el 11 de septiembre debe tomarse en cuenta que existe casi un 20% del total del universo que presentó sentencias acertadas.

Aunque el indicador parece pequeño con relación al total, los resultados muestran que existió una coincidencia significativa en los elementos restantes del universo, que se abstuvieron de formular hipótesis o hicieron suposiciones ambiguas o evidentes. Además, dentro del panorama de artículos que presentaron conjeturas que más tarde fueron confirmadas se observa un número limitado de observaciones recurrentes.

La cuestión que se plantea en el fondo del estudio cualitativo es determinar las razones que orillaron a los articulistas a pronunciarse por un conjunto de formulaciones sobre las consecuencias políticas que se podrían derivar de los hechos del 11 de septiembre.

Como en el caso del análisis categorial, existe una sobreexposición de argumentos en los medios electrónicos que pudieron estimular la aparición de ciertas predicciones, sobre todo las que se refieren a la seguridad interior de los Estados Unidos y las modificaciones que podrían presentarse en la relación de éste país con otras naciones.

Las razones que motivaron la formulación de un conjunto de hipótesis podrían también encontrarse en las reacciones que históricamente han sido sostenidas por el gobierno de los Estados Unidos ante agresiones previas.

Era de esperarse que una de las respuestas asumidas por la nación agraviada fuera la identificación de un conjunto de sospechosos sobre quienes se ha hecho recaer la mayor parte de la responsabilidad.

Pero el caso del apartado sobre hipótesis y las razones de la formulación de éstas parece obedecer en mayor medida a los antecedentes históricos de cada autor que a cuestiones inherentes a los hechos o a la forma en que procedieron a informar los medios de comunicación.

#### **4.6 Sobre el comportamiento de los medios**

La actuación de los medios ante los hechos del 11 de septiembre debe ser analizada y cuestionada. Aun cuando estos sucesos acapararon la atención de televisoras, periódicos y estaciones de radio, la cobertura que ocupó la mayor parte de los espacios se centró en una serie de patrones que de poco han servido para entender los aspectos más importantes de un fenómeno como el terrorismo.

La primera circunstancia que llama la atención en lo que se refiere al tratamiento dado por los medios es la repetición de los mismos datos: el lugar en el que ocurrieron, las horas o la efectividad de los autores para lograr sus objetivos. Las interpretaciones presentadas por articulistas en diarios de la ciudad de México bien pueden ser juzgadas por la frecuencia con la que recurrieron a los mismos modelos para explicar los hechos.

El modelo sigue por lo general los siguientes pasos: se realiza en primer lugar un breve recuento de lo que todo mundo sabe y repite, se especula un poco sobre quiénes podrían ser los autores –sin fundamentos reales–, y se abunda en las consecuencias que se pueden esperar para el futuro y en la vileza de los hechos en sí.

Pero el análisis de la actuación de los medios en este caso debería incluir también observaciones sobre la ausencia de factores importantes que hubieran podido ayudar a enriquecer una versión de los hechos. Destaca sobre todo la estructura de una interpretación relativamente homogénea del suceso con pocas variaciones. Además, la atención de los medios se concentró casi totalmente en los hechos y le otorgó un papel muy secundario a las causas profundas que los pudieron haber originado.

Después de años de haber sucedido, lo cierto es que los datos aportados por los medios de comunicación contribuyen poco a la formación de un recuento medianamente integrado de lo que realmente pasó. ¿Podemos creer que los autores de los atentados del 11 de septiembre fueron sobre todo fundamentalistas islámicos motivados por un rencor acumulado hacia los Estados Unidos? ¿Quiénes han sido los beneficiarios de los hechos?

Una de las críticas más frecuentes que se han formulado sobre la actuación de los medios en este caso se sustenta en que "el horrendo hecho y sus repercusiones atrajeron la atención de la TV, radio, periódicos, revistas y sitios de Internet por meses. A pesar de toda esta cobertura, muy poco se ha abundado en los principales medios de comunicación sobre las principales razones que causaron uno de los más mortíferos ataques terroristas de la historia".<sup>20</sup>

Las reflexiones que sobre la actuación de los medios se formulen deben considerar que los actos terroristas en general, y el que ha ocupado este trabajo especialmente, emplean como una de sus más efectivas herramientas la difusión de imágenes a través de la televisión y el impacto en los medios.

#### **4.7 Conclusiones**

Los indicadores obtenidos luego de estudiar un grupo de artículos de opinión sobre el tema del 11 de septiembre publicados en un día particular obedecen a la conjunción de varias circunstancias. El punto de partida para la reunión de todos los autores fue la naturaleza periodística y noticiosa de un hecho absolutamente inesperado en el acontecer mundial. Además de la condición súbita de los hechos, uno de los motivos más importantes para la conformación del universo radicó en su carácter eminentemente inusual.

---

<sup>20</sup> Karim, *op cit.*, p. VIII.

Bajo estas condiciones se concentró un grupo de 31 textos sobre el mismo suceso. Como se ha visto, la existencia de este número de autores no implicó necesariamente una cantidad igual de posturas o versiones. Por el contrario, el grupo de artículos contiene algunos puntos de acuerdo y algunas divergencias.

La idea más importante que podemos derivar luego de los estudios realizados en este trabajo es que los hechos noticiosos imprevistos y excepcionales, acompañados de violencia extrema, tienden a generar reacciones similares cuando los articulistas se inclinan a emitir juicios de valor. Además, es de esperarse que las dinámicas y los hábitos que los medios de comunicación han establecido a través del tiempo para la búsqueda de datos sobre un hecho noticioso jueguen un papel importante cuando un articulista asume una postura.

El estudio específico de lo ocurrido en el Pentágono y la Torres Gemelas en 2001 y sus reflejos en un sector seleccionado de la prensa mexicana, podría tener también el siguiente desenlace: existe un grupo de 31 autores, todos los cuales escriben sobre el mismo suceso de trascendencia internacional y del cual se sabe poco con certeza.

Sometidos a las horas de los cierres de edición, se ven obligados a explicar la noticia, pero pocos cuentan con antecedentes históricos que los ayuden. Sólo una pequeña parte del grupo es capaz de aportar hipótesis acertadas y elementos que ayudan a la comprensión del hecho; los demás tratan el asunto más por compromisos laborales que por conocimiento de causa, y las más de las veces abundan en vaguedades y juicios de valor.

Estas ideas plantean también una cuestión importante en la relación de los medios con sus audiencias. ¿Hasta qué punto es posible que los contenidos informativos transmitan con relativa fidelidad lo que sucede cada día? La respuesta a esta pregunta deberá tomar en cuenta la inevitable intervención humana y las prácticas institucionalizadas en los medios de comunicación.

Si aceptamos las variables encontradas en el estudio categorial de contenidos como representativas de un fragmento de la opinión pública, éstos resultados podrían ser sintomáticos de la percepción que se tiene del panorama mundial.

Existe, en primer lugar, una actitud unánime de rechazo a la violencia, aun cuando pueda estar motivada por fundamentos políticos de relativa legitimidad. El papel jugado en el espectro público por el binomio izquierda-derecha se ve cada vez más debilitado y parece ceder su lugar al concepto de un orden global, entendido en la mayoría de los casos como una fase evolutiva del capitalismo.

Además, la idea de que el Islam se perfila como una religión iracunda contra los valores occidentales y podría ser responsable de lo ocurrido el 11 de septiembre goza de cierto éxito en algunos medios de comunicación. Finalmente, varias voces coinciden en señalar que uno de los acontecimientos históricos más importantes después de la Segunda Guerra Mundial es la destrucción de las Torres Gemelas en Nueva York.

## Conclusiones

Los motivos que han impulsado la realización de este trabajo son varios. En primer lugar se encuentra un interés natural por abundar y reflexionar sobre el tratamiento dado por los medios de comunicación a uno de los acontecimientos políticos más importantes de los últimos años.

A esto se suma la inquietud por encontrar rasgos o elementos —por pequeños que parezcan— que ayuden a comprender en alguna medida las contribuciones del artículo de opinión para explicar hechos totalmente inesperados y de alto valor noticioso.

Estas justificaciones cobran vigencia ante la innegable constatación de que los contenidos de los medios no pueden ser considerados en la actualidad como meros discursos sin importancia, efímeros por naturaleza y condenados al juicio de lo inmediato.

La trascendencia de los mensajes difundidos de forma masiva reside ante todo en el hecho irrefutable de que la inmensa mayoría de los seres humanos tienen conocimiento de la realidad de lo público a través de las pantallas de la televisión o de las páginas de los diarios.

Así, las percepciones particulares sobre cuestiones políticas, sociales o económicas se encuentran inevitablemente mediadas por el tamiz de las prácticas regulares de los medios de comunicación, que reproducen mensajes basados en una realidad fragmentada y acondicionada para el consumo masivo.

Estas condiciones han fomentado históricamente la búsqueda de un método que permita no sólo analizar los contenidos de forma científica sino obtener indicadores concretos y cuantitativos sobre las características de un texto o una transmisión de radio o televisión.

Los esfuerzos por estudiar seriamente los contenidos de los mensajes se remontan a cientos de años atrás y han tenido su esplendor apenas en el siglo XX.

Este hecho no puede más que ratificar que existe un afán humano por desmembrar los mensajes explícitos para encontrar sus rasgos más profundos, los que pasan inadvertidos con la simple lectura.

El análisis de contenido ha sido utilizado en incontables ocasiones para encontrar aspectos muy específicos dentro de mensajes determinados. En nuestro caso, hemos utilizado esta técnica con el afán de medir la aparición de categorías políticas, económicas y metodológicas asociadas con los hechos ocurridos el 11 de septiembre de 2001.

El procedimiento ha consistido básicamente en el estudio de un universo compuesto por 31 artículos de opinión publicados en siete diarios diferentes, y todos aparecidos un día después de los acontecimientos. La selección de la fecha de los textos ha sido totalmente deliberada y tiene fundamento en la presunción de que la escasez de tiempo para redactar una noticia o artículo tiene repercusiones en su contenido.

La composición de artículos ha servido también para obtener indicadores sobre un universo de textos no solamente elaborados con premura sino sobre un asunto de dimensiones muy poco frecuentes y cuyos puntos de comparación son por lo menos limitados.

Esto ha garantizado la evaluación de un episodio inusual en la forma de proceder de los articulistas, pero también en un hecho donde el comportamiento de los diarios y la televisión fue de peculiar trascendencia.



Uno de los supuestos fundamentales que este trabajo ha pretendido probar consiste en la idea de que, al tratar hechos noticiosos como los del 11 de septiembre, los articulistas presentan puntos de concordancia en lo que se refiere a aspectos éticos.

Además, se ha sostenido que las características de los artículos analizados y sus principales planteamientos se deben esencialmente a la conjunción de factores como los antecedentes personales y académicos de cada autor y la naturaleza atípica, destructiva y descomunal de los hechos del 11 de septiembre.

Los resultados obtenidos luego de someter a los integrantes del corpus a un análisis categorial y cuantitativo no dejan lugar a dudas: en todos los casos se registran formas explícitas o sobreentendidas de condena hacia lo acontecido.

Los estudios realizados en este trabajo también han servido para encontrar puntos importantes en lo que se refiere a las concepciones que colectivamente se formaron sobre un mismo acontecimiento.

Uno de los puntos más claros en este respecto puede ser advertido en la ausencia de una versión aceptada de forma unánime. El análisis de contenido aplicado a los integrantes del universo de artículos demuestra que horas después de ocurridos los hechos se tenían más dudas que certezas.

Éstas últimas se concentran sobre todo en la asunción generalizada de que lo acontecido aquel día fue un acto terrorista, entendido como la utilización de violencia extrema contra una población civil e indefensa.

Otros puntos de acuerdo pueden ser identificados en la condena y reprobación general de los hechos. A pesar de los juicios y cuestionamientos que con frecuencia se formularon hacia la política exterior y el intervencionismo norteamericano, no existen rastros de justificaciones teóricas o legitimación del uso del terrorismo como medio para conseguir objetivos políticos.

Las diferencias son más abundantes. No existe, por ejemplo, una idea clara de la identidad de los probables responsables. Los articulistas apenas aportaron algunos elementos para sugerir la culpabilidad de actores difusos y sobre quienes no había pruebas contundentes.

Uno de los aspectos que sin duda llama la atención es la ausencia de una explicación articulada de las causas que pudieron motivar la planeación y realización de un acto de estas dimensiones. No hay, después de estudiar todos los artículos, una idea coherente de las razones que pudieron llevar a unos cuantos secuestradores a causar la muerte de miles de personas.

Las categorías relacionadas con cuestiones políticas e ideológicas vinculadas a los hechos del 11 de septiembre presentaron matices que deben ser explicados. En la mayoría de los casos existe una pronunciación por el papel preponderante que han tomado fenómenos como la globalización y el debilitamiento de las fuerzas de izquierda.

Existe también una consideración generalizada de la destrucción de las Torres Gemelas como un acontecimiento con una fuerte carga simbólica y cuyas dimensiones son comparables con hechos fundamentales del siglo XX.

Debe reconocerse también que las hipótesis sustentadas por los autores de los textos fueron en muchas ocasiones acertadas. A pesar de la premura a la que se vieron sometidos y los pocos elementos con que contaron, varios articulistas formularon conjeturas que con el paso del tiempo fueron comprobadas.

Esta condición implica también que los artículos de opinión cuentan en ocasiones con reflexiones teóricas bien estructuradas que tienen un paralelo en la realidad. Además pueden ser considerados como instrumentos de análisis capaces de formular proyecciones a futuro sobre fenómenos políticos o sociales.

\* \* \*

La historia contemporánea de los medios de comunicación ha registrado varios casos de fenómenos noticiosos de proporciones poco comunes y que han ocupado grandes espacios en términos de cobertura informativa.

Aunque las razones que provocan que una noticia se coloque en la agenda de los medios de forma prioritaria son difíciles de precisar, se pueden considerar causas como la transgresión de lo cotidiano, la trascendencia para el futuro, el número de personas afectadas o el simple hecho de constituirse como acontecimientos nunca antes vistos.

Los avances tecnológicos de las últimas décadas también han impulsado la sobrerrepresentación mediática de ciertos sucesos. Las actuales transmisiones televisivas pueden mantenerse en vivo por horas y desde lugares lejanos. Es posible, por ejemplo, seguir una persecución policiaca desde un helicóptero y sin cortes comerciales. Estos cambios técnicos han servido en ocasiones para difundir situaciones extraordinarias.

El impacto de aviones comerciales sobre conocidas construcciones de los Estados Unidos en septiembre de 2001 y su respectiva difusión en los medios constituye un caso poco frecuente de cobertura informativa.

Otros eventos de este tipo han sido, aunque quizá en menor medida, la Guerra del Golfo de 1991 y la invasión norteamericana a Irak en 2003.

Los ejemplos recientes varían en sus dimensiones y trascendencia, pero todos parecen tener en común la súbita concentración de las miradas. Así, el primer rasgo que puede advertirse en la cobertura mediática de fenómenos asumidos como prioritarios es la ruptura con la programación habitual.

En estos casos, las transmisiones ordinarias se interrumpen para instalar a conductores que cuentan con pocos elementos o los conocen al mismo tiempo que el público. La falta de datos duros y confirmados es generalmente suplida con especulaciones y conjeturas. Los locutores abundan en lo obvio y se muestran incapaces de articular una versión coherente de los hechos.

Es común la incapacidad para informar o transmitir las ideas de lo que está sucediendo sin emitir juicios de valor. En los casos que implican muertes o antagonismos se suele tomar partido por una de las partes de forma casi inmediata.

Incluso se suele asumir una postura institucional por parte del medio, expresada en frases pequeñas colocadas en cintillos que son mostrados todo el tiempo en pantalla o en las cortinillas que se exhiben en los espaciados cortes comerciales.

En general, estos rasgos contribuyen a formular una concepción deformada de los hechos y cargada hacia uno de los lados. Pero uno de los aspectos más inquietantes de la cobertura informativa de acontecimientos de esta índole radica en que la televisión y la radio son utilizados con frecuencia como fuentes de otros medios. Así, los sesgos y distantes se reproducen y la distancia entre el hecho original y las versiones que de éste tiene el receptor son cada vez mayores.

Este trabajo ha pretendido mostrar y documentar las reacciones de los medios ante situaciones inesperadas. Hemos constatado que existen numerosas deficiencias en términos de la calidad de los mensajes emitidos, pero también un grupo pequeño de autores que recurrió a la prudencia y la sensatez.

Los resultados vertidos en estas páginas han demostrado que es posible articular aproximaciones responsables y eficaces sobre hechos noticiosos, aun en momentos de premura y desesperación.

Los indicadores que se han obtenido luego de analizar cuidadosamente una serie de discursos no pueden más que contribuir a la idea de que es necesario que los medios cuenten con códigos de ética que les permitan actuar con sensatez ante hechos imprevistos. Sólo con la existencia de un acuerdo previo es posible que los medios — principalmente los electrónicos— no incurran en conductas de manejo inadecuado de la información.

## Bibliografía

"A survey of Islam and the West", *The Economist*, Número 8341, Reino Unido, 13 de septiembre de 2003.

A. Odasuo Alali y Kenoye Kelvin Eke, *Media coverage of terrorism, methods of diffusion*, Sage Publications, EU, 1991.

Abril Vargas, Natividad, *Periodismo de Opinión: claves de la retórica periodística*, Editorial Síntesis, Madrid, 1999.

Alsina Miquel, Rodrigo, *Los medios de Comunicación ante el terrorismo*, Barcelona, Icaria, 1991.

Baena Paz, Guillermina, *El discurso periodístico: los géneros periodísticos hacia el nuevo milenio*, Editorial Trillas, México, 1999.

Bastener, Miguel Ángel, *El blanco móvil: curso de periodismo con la experiencia de la escuela de El País*, Editorial Santillana, Madrid, 2001.

Bardin, Laurence, *Análisis de contenido*, Ediciones Akal, Madrid, 1986.

Chalk, Peter, *Non-military Security and Global Order, The impact of Extremism, Violence and Chaos on National and International Security*, Macmillan Press, Reino Unido, 2000.

-----, *West European Terrorism and Counter-terrorism: the evolving dynamic*, Londres, Macmillan, 1996.

Chomsky, Noam y Heinz Dietrich, *Hablemos de terrorismo*, Editorial Txalaparta, México, 1998.

Chossudovsky, Michel, *Guerra y globalización, Antes y después del XI-LX-MMI*, Siglo XXI, México, 2002.

Cook, Timothy, *Governing with the news: the news media as a political institution*, University of Chicago, 1997.

Deacon, David, et al., *Researching Communications, a practical guide to methods in media and cultural analysis*, Arnold Publishers, Londres, 1999.

Desantes Guanter, José María, et al, *Prensa, paz, violencia y terrorismo: la crisis de credibilidad de los informadores*, Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra, 1990.

Douglas, Joseph D. *America the vulnerable: the new shape of terrorism and conflict*, Lexington, EU, 1987.

*El Estado del mundo 2003: Anuario económico geopolítico mundial*, Ediciones Akal, España, 2003.

Fernández Christlieb, Fátima, *La responsabilidad de los medios de Comunicación*, Editorial Paidós, México, 2002.

González Reyna, Susana, *Manual de Redacción e Investigación documental*, Editorial Trillas, México, 1990.

González Reyna, Susana, *La construcción de la realidad en el discurso periodístico*, (Tesis de doctorado en Sociología), UNAM-FCPyS, 1995.

Gubern, Román. "La cultura del terror, de Orson Welles a la catástrofe de Manhattan", *Revista Etcétera*, número 12, octubre de 2001.

Holsti, R. "El análisis de contenido para las ciencias sociales y las humanidades", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas*, número 69, FCPyS-UNAM, México, 1972.

Karim, Karim H. *Islamic Peril: Media and Global Violence*, Black Rose Books, Canadá, 2002.

Kegley, Charles W. *International Terrorism, Characteristics, Causes, Controls*, University of South Carolina, EU, 1990.

Krippendorff, Klaus, *Metodología de análisis de contenido, teoría y práctica*, Paidós Comunicación, España, 1990.

Laqueur, Walter Zeer, *The new terrorism*, Oxford University Press, NY, 1999.

León Gross, Teodoro, *El artículo de opinión*, Ariel Comunicación, Barcelona, 1996.

Lemus Buendía, Alba Estela, *Análisis de contenido de los editoriales de los diarios Excélsior, El Nacional y Unomásuno*, Tesis de Licenciatura, FCPyS-UNAM, México, 1992.

Leñero, Vicente y Carlos Marín, *Manual de Periodismo*, Tratados y Manuales Grijalbo, México, 1986.

Levario Turcott, Marco, "El terrorismo en los medios", *Revista Etcétera*, México, número 12, octubre de 2001.

Lobatón, Paco (coordinador). *La televisión en tiempos de guerra. La ola expansiva del 11-S*, Editorial Gedisa, Barcelona, 2002.

Marcos, J., María del Socorro, *Manual para la elaboración de tests*, Editorial Trillas, México, 1997.

- Martín Vivaldi, Gonzalo, *Géneros Periodísticos*, Editorial Paraninfo, Madrid, 1973.
- Mattelart, Armand y Michele, *Historia de las teorías de la Comunicación*, Editorial Paidós, España, 1997.
- Mendoza, Carlos Alberto, *Opinión Pública y Periodismo de Opinión*, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de San Juan, Argentina, 1989.
- Mendoza, Plinio Apuleyo, "Por orden de Dios", Revista *Cambio*, México, 16 al 22 de septiembre de 2001, año 1, núm. 15.
- Musacchio, Humberto, *Milenios de México, Diccionario enciclopédico de México*, Hoja Casa Editorial, México, 1999.
- , *Quién es quién en la política mexicana*, Plaza y Janés, México, 2002.
- Roy, Arundhati, *El álgebra de la justicia infinita*, Anagrama, Barcelona, 2002.
- Santamaría, Luisa y María Casals, *La opinión periodística, argumentos y géneros para la persuasión*, Editorial Fragua, Madrid, 2000.
- Trejo Delarbre, Raúl, "Terror en la aldea global", Revista *Etcétera*, México, número 12, octubre de 2001.
- Van Dijk, Teun A., *La noticia como discurso, Comprensión, estructura y producción de la información*, Editorial Paidós, Barcelona, 1996.
- Wimmer, Roger D. y Joseph R. Dominick, *La investigación científica de los medios de comunicación*, Bosch Casa Editorial, Barcelona, 1996.
- Wolf, Mauro. *La investigación de la Comunicación de Masas. Crítica y Perspectivas*, Editorial Paidós, Colección Instrumentos, México, 1997.



**APÉNDICE I**  
**INDICADORES DE TIRAJE,**  
**CIRCULACIÓN PAGADA Y NÚMERO**  
**DE LECTORES DE LOS DIARIOS**  
**SELECCIONADOS**

## Indicadores de tiraje, circulación pagada<sup>1</sup> y número de lectores de los diarios seleccionados<sup>2</sup>

Nombre del Diario	Número de ejemplares según la Unión de Voceadores	Porcentaje de devolución según la Unión de Voceadores	Monto de la circulación pagada según los datos remitidos a la Segob <sup>3</sup>	Número de lectores diarios según BIMSA
<i>El Universal</i>	80 mil	15%	84 mil 852	419 mil 540
<i>La Jornada</i>	35 a 40 mil	15%	111 mil 916	287 mil
<i>El Financiero</i>	85 mil	40%-50%	107 mil 812	75 mil
<i>Reforma</i>	No disponible <sup>4</sup>	No disponible	144 mil 741	276 mil 660
<i>La Crónica</i>	No disponible	No disponible	38 mil 102	No disponible
<i>Milenio Diario</i>	15 mil	35%	23 mil 754	47 mil
<i>Unomásuno</i>	Mil	15%-20%	24 mil 815	78 mil

Dos diarios han quedado excluidos de la selección. *El Heraldo de México* no ha sido considerado, pues la publicación ha vivido momentos de inestabilidad desde hace varios lustros y su capital accionario ha cambiado considerablemente en por lo menos dos ocasiones. Además de contar con un sistema de distribución deficiente --pues es difícil encontrarlo en los puestos de periódicos--, *El Heraldo* registra ventas de apenas 5 mil ejemplares por día según la Unión de Voceadores y no proporciona datos sobre el monto de su tiraje.

*Excélsior*, por otro lado, ha quedado fuera de la selección fundamentalmente por la vulnerabilidad derivada de los problemas laborales y jurídicos por los que ha atravesado desde 2001, y que han puesto en peligro su aparición diaria. Sus rangos de circulación varían notablemente de acuerdo con la fuente consultada, y su formato y distribución lo han dejado notablemente rezagado en el mercado de la competencia editorial.

<sup>1</sup> Por circulación pagada se entiende la "cifra en número de ejemplares que comprende las ventas directas y las ventas a través de canales de distribución (personas físicas, empresas o entidades), más las suscripciones, menos las devoluciones sobre las ventas". *Cfr.*, "Acuerdo por el que se establecen los lineamientos generales para la orientación, planeación, autorización, coordinación y supervisión de las estrategias, los programas y las campañas de comunicación social de las dependencias y entidades de la Administración Pública Federal para el ejercicio fiscal 2003", Diario Oficial de la Federación, 26 de diciembre de 2003, p. 2.

<sup>2</sup> Todos los indicadores contenidos en la tabla se refieren al 2003. Aunque no existen datos confiables sobre circulación pagada y tirajes en septiembre de 2001, se asume que los montos no han sufrido modificaciones considerables en un periodo de dos años. Las cifras contenidas en este cuadro provienen de la edición de noviembre de 2003 de la revista *Excétera*. *Cfr.*, Ialaa Reyes, Laura. "Los diarios, ahora", *Revista Excétera*, no. 37, noviembre de 2003, pp. 91-98.

<sup>3</sup> Se refiere al monto de la circulación pagada de lunes a viernes, según lo reportado por el diario a la Dirección General de Medios Impresos de la Secretaría de Gobernación, en apego a las modificaciones legales vigentes para 2003.

<sup>4</sup> Desde su fundación en 1993, el diario *Reforma* ha quedado excluido de los canales de distribución de la Unión de Voceadores. Sólo se encuentra disponible en locales cerrados, con vendedores autorizados en la vía pública y por medio de suscripciones.

**APÉNDICE II**  
**CONTEXTO Y ANTECEDENTES DE**  
**LOS AUTORES DE ARTÍCULOS**  
**SELECCIONADOS**

## Contexto y antecedentes de los autores de artículos seleccionados

1. **Andrade Jardí, Julián.** Abogado y defensor de los derechos humanos. Ha sido Subdirector de Información del periódico *Crónica*.<sup>1</sup>

2. **García Soto, Salvador.** Ha sido articulista y colaborador del periódico *Crónica*. Conductor del programa de radio "Poder y dinero". Actualmente escribe la columna "Serpientes y escaleras" para *El Independiente*.<sup>2</sup>

3. **Díaz Cuervo, Jorge Carlos.** Ha sido Presidente del Comité Directivo de Fuerza Ciudadana en el Distrito Federal y candidato a Diputado de la Asamblea Legislativa del DF por el mismo partido. Se ha desempeñado como Coordinador de Asesores de la Dirección de Afiliación y Cobranza del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) y Coordinador de la Unidad de Incorporación al Seguro Social. Director Corporativo de la Revista *Arcana* y colaborador del periódico *El Financiero*.<sup>3</sup>

4. **Almeyra, Guillermo.** Doctor en Historia por la Universidad de París. Es periodista desde 1948 y ha colaborado en *La Tarde*, *El Mundo*, *Unomásuno*, *La Jornada* y Canal 13. Coordinador de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM.<sup>4</sup>

5. **Steinsleger, José.** Periodista y académico. Con su nombre o con el pseudónimo de Ricardo Parra ha colaborado en *Personas*, *Los Universitarios*, *Excélsior*, *Ovaciones*, *La Jornada* y otros medios. Ha organizado talleres de periodismo y poesía en varias universidades.<sup>5</sup>

6. **Rodríguez Araujo, Octavio.** Licenciado y doctor en Ciencias Políticas por la UNAM, diplomado por la Universidad de Victoria en Manchester. En la UNAM ha sido profesor, investigador, asesor del rector y, dentro de la Facultad de Ciencias Políticas, coordinador del Centro de Investigaciones en Administración Pública y jefe de Posgrado.<sup>6</sup>

7. **Nadal, Alejandro.** Licenciado en Derecho por la UNAM y Doctor en Economía por la Universidad de París. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Profesor-Investigador del Centro de Estudios Económicos del Colegio de México.<sup>7</sup>

<sup>1</sup> Véase [www.ctcetera.com.mx/2000/357/iaj387](http://www.ctcetera.com.mx/2000/357/iaj387), (febrero de 2004).

<sup>2</sup> Véase [www.radio.com.mx/programas/poderydinero/](http://www.radio.com.mx/programas/poderydinero/) (febrero de 2004).

<sup>3</sup> Véase [www.imss.gob.mx/nreder/IMSS/DAC/pdf/organigrama.pdf](http://www.imss.gob.mx/nreder/IMSS/DAC/pdf/organigrama.pdf) y [www.iedf.org.mx/candidatos1\\_2003/](http://www.iedf.org.mx/candidatos1_2003/) (febrero 2004); [www.imss.gob.mx/IMSS/titulares/tit\\_dirss\\_nias](http://www.imss.gob.mx/IMSS/titulares/tit_dirss_nias), (enero 2004).

<sup>4</sup> Musachio, Humberto. *Milenios de México, Diccionario Enciclopédico de México*, Hoja Casa Editorial, México, 1999, p. 99.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 2879.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 2596.

<sup>7</sup> Véase <http://www.colmex.mx/centros/cee/publicaciones.htm> (febrero de 2004).

8. **Nájera Rivas, David R.** Licenciado en Administración de Empresas por la Universidad Iberoamericana y Maestro en Estudios de Asia y África por el Colegio de México. Ha sido profesor en la Universidad Iberoamericana. Se ha desempeñado como Director de Prensa Internacional de la Dirección General de Comunicación Social de la Presidencia de la República y Encargado de Prensa de la Embajada de México ante el Reino de Bélgica y el Gran Ducado de Luxemburgo y Misión ante la Unión Europea.<sup>8</sup>

9. **Reyna, José Luis.** Licenciado, maestro y doctor en Sociología. Embajador de México en Brasil (1995-1997). Profesor-investigador del Centro de Estudios Sociológicos del Colegio de México.<sup>9</sup>

10. **Cazés, Daniel.** Lingüista por la ENAH y doctor por la UNAM y la Sorbona. Profesor e investigador de instituciones de enseñanza superior. Director del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM. Ha colaborado en *Unomásuno*, *La Jornada* y *El Universal*, entre otras publicaciones.<sup>10</sup>

11. **Gómez Leyva, Ciro.** Licenciado en Comunicación por la Universidad Iberoamericana. Cursó la Maestría en Sociología en la UNAM. Fundó y dirigió Radio y Televisión Mexiquense. Jefe de Redacción de la Revista *Expansión*. Reportero de *El Financiero* y *Reforma*. Director Editorial y de Noticias del Canal 40 de televisión.<sup>11</sup>

12. **Monreal, Ricardo.** Licenciado en Derecho por la Universidad Autónoma de Zacatecas, donde fue profesor, así como en la UNAM y en la Escuela Superior de Turismo. Maestro en Administración Pública y Derecho Constitucional por la UNAM. Militó en el PRI (1975-1998). Gobernador de Zacatecas para el periodo 1998-2004.<sup>12</sup>

13. **López Aranda Trewartha, Jaime.** Especialista en Relaciones Internacionales. Ha sido Asesor de la Dirección General de Asia-Pacífico de la Secretaría de Relaciones Exteriores.<sup>13</sup>

14. **Ibarra, Epigmenio.** Periodista y productor de televisión. Licenciado en Letras por la UNAM. Ha sido corresponsal de guerra de *El Nacional*, *Excélsior*, NBC, ABC e Imevisión. Reportero de varias agencias de noticias, entre ellas Notimex y Univisión. Fundador y Director General de la compañía Argos Comunicaciones.<sup>14</sup>

15. **Krauze, Enrique.** Ingeniero Industrial por la UNAM y doctor en Historia por el Colegio de México, instituciones de las que fue profesor. En 1991 fundó la editorial Clío y en 1999 la revista *Letras Libres*, de las cuales es director.<sup>15</sup>

<sup>8</sup> Véase [www.sre.gob.mx/belgica\\_ue](http://www.sre.gob.mx/belgica_ue) y <http://zedillo.presidencia.gob.mx/pages/vocero/dcs> (febrero 2004).

<sup>9</sup> Véase <http://www.colmex.mx/centros/ces/CV-Reyna.htm> (febrero de 2004).

<sup>10</sup> Musacchio, *op cit.*, p. 536.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 1215.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 1933.

<sup>13</sup> Véase <http://www.sre.gob.mx/acercas/directorio/daca1.htm> (febrero, 2004).

<sup>14</sup> Musacchio, *op cit.*, p. 1371.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 1538.

16. **Jáuregui, Manuel.** Es colaborador habitual de *Reforma* y *El Norte*.<sup>16</sup>
17. **Aguayo Quezada, Sergio.** Licenciado en Relaciones Internacionales por el Colegio de México y Maestro y Doctor en Relaciones Internacionales por la Johns Hopkins University de Washington, de la que fue investigador. Profesor, investigador y coordinador de Estudios Internacionales del Colegio de México. Cofundador del Partido México Posible. Ha colaborado en los diarios *Unomásuno*, *La Jornada* y *Reforma*.<sup>17</sup>
18. **López Narváez, Froylán.** Periodista. Cursó la licenciatura en Derecho en la UNAM, donde es profesor. Cofundador del semanario *Proceso*, donde fue columnista, coordinador editorial y codirector hasta su salida en 1999.<sup>18</sup>
19. **Fernández de Castro, Rafael.** Profesor del ITAM y director de la Revista *Foreign Affairs* en Español.<sup>19</sup>
20. **Salazar, Ana María.** Subsecretaria Adjunta del Pentágono y Asesora de la Casa Blanca en la Administración de Bill Clinton. Académica del ITAM.<sup>20</sup>
21. **Schettino, Macario.** Ingeniero Químico y de Sistemas titulado en el Tecnológico de Monterrey. Maestro en Economía por el CIDE. Doctor en Administración por el ITESM y la Universidad de Texas. Doctor en Historia por la Universidad Iberoamericana. Ha sido articulista de *El Financiero* y *El Universal*. Profesor e Investigador del ITESM y El Colegio de México.<sup>21</sup>
22. **Garavito, Rosalbina.** Licenciada en Economía por la Universidad Autónoma de Nuevo León y maestra en Ciencias Sociales por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales de Chile. Posgraduada en Sociología Económica por la Universidad de Salerno, Italia. Cofundadora del PRD, partido en el que ha sido integrante del Comité Ejecutivo Nacional. Diputada Federal (1991-1994) y Senadora de la República (1997-2000).<sup>22</sup>
23. **Álvarez Cordero, Rafael.** Médico cirujano y doctor en Ciencias Médicas por la UNAM. Fundador de la Sociedad Mexicana de Cirugía de la Obesidad.<sup>23</sup>
24. **Gutiérrez Canet, Agustín.** Licenciado en Ciencias de la Comunicación por la Universidad Iberoamericana, de la que fue profesor. Se especializó en periodismo en la Universidad de Arizona en Tucson e hizo estudios diplomáticos en el Instituto Matías Romero. Funcionario de la Coordinación de Comunicación Social de la Presidencia de la República.<sup>24</sup>

<sup>16</sup> Véase <http://www.elnorte.com.mx/editoriales.htm> (febrero de 2004).

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 70.

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 1652.

<sup>19</sup> Revista *Proceso*, no. 1423, 8 de febrero de 2004, p. 58.

<sup>20</sup> Revista *Cambio*, no. 15, 16 al 22 de septiembre de 2001, p. 33.

<sup>21</sup> Musacchio, *op cit.*, p. 2787.

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 1067.

<sup>23</sup> Véase <http://www.obesidad.com.mx/esp/03/03-02.html> (febrero de 2004).

<sup>24</sup> Musacchio, *op cit.*, p. 1256.

**25. Ortiz Gallegos, Jorge Eugenio.** Licenciado en Filosofía por The Catholic University of America, en Estados Unidos. Hizo cursos de Posgrado en Administración y Economía en el Tecnológico de Monterrey y el Instituto Panamericano de Alta Dirección de Empresas. Ha sido profesor en diversas instituciones de enseñanza superior. Fue miembro del PAN de 1945 a 1992. Diputado Federal (1985-1988).<sup>25</sup>

**26. Székely Sánchez, Gabriel A.** Licenciado en Derecho por la UNAM, maestro en Derecho Internacional y Diplomacia por la Fletcher School of Law and Diplomacy y doctor en Derecho por la Universidad de Londres. Profesor de la UNAM y el Colegio de México e Investigador del Instituto de Investigaciones Jurídicas.<sup>26</sup>

**27. Cota Meza, Ramón.** Editor, traductor, escritor y analista político.<sup>27</sup>

**28. Velasco, Jesús.** Licenciado en Historia por la Universidad Iberoamericana y doctor en Ciencia Política por la Universidad de Texas en Austin. Ha sido profesor en la Universidad de las Américas y en el Instituto Matías Romero. Profesor-investigador del CIDE desde 1991.<sup>28</sup>

**29. García Reyes, Miguel.** Doctor e investigador del Centro de Investigaciones sobre América del Norte (CISAN-UNAM). Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Ha impartido clases en la Universidad Iberoamericana y en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.<sup>29</sup>

**30. Novelo, Federico.** Licenciado en Economía por la UNAM y doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) Xochimilco. Profesor-Investigador de la UAM Xochimilco.<sup>30</sup>

**31. Astlé Burgos, Walter.** Licenciado en Relaciones Internacionales por la UNAM con maestría de la Universidad del Sur de California. Realizó estudios en Lovaina, Bélgica. Profesor de la Universidad Iberoamericana. Ingresó al Servicio Exterior Mexicano en 1967.<sup>31</sup>

---

<sup>25</sup> Musacchio, Humberto. *Quién es quién en la política mexicana*, Editorial Plaza y Janés, México, 2002, p. 313.

<sup>26</sup> Musacchio, Humberto, *Milenios de México...*, p. 2895.

<sup>27</sup> Véase [www.yumka.com/docs/cubalibre.pdf](http://www.yumka.com/docs/cubalibre.pdf) (febrero de 2004).

<sup>28</sup> Véase <http://www.cide.edu/investigador/curriculum.php?IdInvestigador=41>, (febrero de 2004).

<sup>29</sup> Véase [www.cisan.unam.mx/p\\_mgarcia.html](http://www.cisan.unam.mx/p_mgarcia.html), (febrero de 2004).

<sup>30</sup> Véase [http://cucyat1.uam.mx/~prodeco/p\\_pol.htm#novelo](http://cucyat1.uam.mx/~prodeco/p_pol.htm#novelo), (febrero de 2004).

<sup>31</sup> Musacchio, Humberto, *Milenios de México...*, p. 233.

## Perfil de los integrantes de la selección de artículos<sup>32</sup>

1	Julián Andrade			
2	Salvador García			
3	Jorge Carlos Díaz			•
4	Guillermo Almeyra	•	•	
5	José Steinsleger		•	
6	Octavio Rodríguez A.	•	•	
7	Alejandro Nadal	•	•	
8	David R. Nájera	•	•	•
9	José Luis Reyna	•	•	
10	Daniel Cazés	•	•	
11	Ciro Gómez Leyva	•		
12	Ricardo Monreal	•	•	•
13	Jaime López Aranda			•
14	Epigmenio Ibarra			
15	Enrique Krauze	•	•	
16	Manuel Jáuregui			
17	Sergio Aguayo	•	•	•
18	Froylán López N.		•	
19	Rafael Fernández	•	•	
20	Ana María Salazar		•	•
21	Macario Schettino	•	•	
22	Rosalbina Garavito	•		•
23	Rafael Álvarez	•		
24	Agustín Gutiérrez Canet	•	•	•
25	Jorge Eugenio Ortiz	•	•	•
26	Gabriel Székely	•	•	
27	Ramón Cota Meza			
28	Jesús Velasco	•	•	
29	Miguel García Reyes	•	•	
30	Federico Novelo	•	•	
31	Walter Astié-Burgos	•	•	•
<b>TOTAL</b>		<b>21</b>	<b>21</b>	<b>10</b>

<sup>32</sup> Los perfiles derivados de esta tabla están basados en datos disponibles públicamente. Debido a la dificultad para obtener información actualizada o completa, es posible que se hayan omitido algunas características en ciertos autores. El perfil de cada autor y de los integrantes de la selección de articulistas se considera como una aproximación y no como un instrumento exacto. El rubro de Estudios de Posgrado ha sido marcado cuando se tienen elementos verificados para asegurar que el autor cuenta con grado de Maestro o Doctor. Se considera que el autor ha desempeñado Actividad Docente cuando la información obtenida señala que el articulista ha impartido clases en cualquier nivel de educación, ha ocupado una plaza de investigador, o es referido en las fuentes consultadas como "académico". Finalmente, como Actividad Política se considera la participación como funcionario público en cualquier entidad del Gobierno Federal o de gobiernos extranjeros, pertenencia a partidos políticos, ocupación de puestos de elección popular o desempeño de actividades diplomáticas.



### **Tabla de resultados sobre perfiles de articulistas**

<b>Autores con estudios de posgrado</b>	<b>68%</b>
<b>Autores con actividad docente</b>	<b>68%</b>
<b>Autores con actividad política</b>	<b>32%</b>
<b>Autores sin ninguno de estos rasgos</b>	<b>16%</b>
<b>Autores con posgrado y actividad docente</b>	<b>58%</b>
<b>Autores con posgrado y actividad política</b>	<b>22%</b>
<b>Autores con posgrado, actividad política y actividad docente</b>	<b>19%</b>

**APÉNDICE III**  
**MODELO DE PLANTILLA PARA EL**  
**ANÁLISIS DE LOS ARTÍCULOS**

**Plantilla de Codificación para un estudio de análisis de contenido sobre artículos de opinión referentes a los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos:<sup>1</sup>**

Hoja de códigos descriptivos de los artículos:

Título del artículo: \_\_\_\_\_

Número del artículo: \_\_\_\_\_

Nombre del autor: \_\_\_\_\_

Periódico de publicación: \_\_\_\_\_

**1. Denominación del hecho:**

- a) hechos-actos-acontecimientos      b) actos condenables      c) mensaje simbólico  
d) pauta histórica

**2. Probables responsables:**

- a) Mundo Árabe      b) Estados Unidos

**3. Referencias políticas:**

- a) Izquierda      d) Derecha

**4. Sistemas económicos:**

- a) Capitalismo-Globalización      b) Socialismo-Comunismo

**5. Referentes de Ubicación Histórica:**

- a) Primera Guerra Mundial      b) Segunda Guerra Mundial      c) Supuesta Tercera Guerra Mundial  
d) Guerra Fría

**6. Forma de exposición del artículo:**

- a) Descripción      b) Formulación de Hipótesis      c) Ubicación en el Contexto Histórico  
d) Emisión de juicios de valor      e) Elaboración de Proposiciones

---

<sup>1</sup> Por razones de espacio se incluye únicamente el modelo de la plantilla que fue utilizada para el análisis de cada uno de los textos. Los artículos pueden ser consultados en el apéndice IV.

**APÉNDICE IV**  
**SELECCIÓN DE ARTÍCULOS**

Julián Andrade  
Las navajas que colapsaron al imperio

Quizá fue el peor día en la historia reciente de Estados Unidos. "Un día de caos y carnicería", como cabecearon en *Los Angeles Times*. En pocas palabras, un día de perros. La jornada nunca será olvidada y marcará la percepción de toda una generación sobre la seguridad y la libertad.

Desde la Segunda Guerra Mundial no habían sentido en carne propia la fuerza de la barbarie. El miedo se apoderó del imperio. Ese, además, es el principal ingrediente del terror: la ruptura de la confianza. La reacción de aislamiento explica la soledad de una gran potencia acechada en su capital financiera y en su capital política. Una comentarista de CNN viajaba en el avión que se impactó en el Pentágono, pudo hablar con su esposo. Le dijo que los tenían como rehenes en la cola del avión. Lo que hace suponer que uno de los secuestradores era quien pilotaba. Después vino la tragedia. Unas navajas les bastaron a los terroristas para tomar el control de los aviones. Su fuerza, sin embargo, radicó en su disposición para morir. Contra eso se puede hacer muy poco. Un tenedor, ahora lo sabemos, puede convulsionar al mundo y es que las medidas de seguridad resultan inútiles ante el paraíso que promete cualquier fanatismo.

El *USA Today* definía bien la situación: "Oleada de terror pone en *shock* a la nación". Con el derrumbe de las Torres Gemelas se fue también un pedazo de historia.

Fernando Braudel solía decir que la vida de las naciones se cuenta en el tiempo largo, en las grandes migraciones y en los procesos sociales que moldea un país, pero que los momentos de ruptura pueden resumir una época. Este es el caso. El mundo no será el mismo y sólo tendremos que esperar para ver la reacción de una nación herida y agraviada, con motivos para desatar una guerra.

¿Quiénes fueron? Es pronto para saberlo, pero además es inútil, ahora hay que buscar que sobreviva la razón. Especular con tan pocos datos es arriesgado.

Lo que sí sabemos es que el terror está ahí, con nosotros y a la vuelta de la esquina, aunque ésta sea en Wall Street.

Salvador García Soto  
El imperio está herido

Pasarán días, tal vez semanas para que el mundo asimile lo que se vio ayer en las imágenes de televisión: el país más poderoso del mundo, el imperio político y económico que se creía invulnerable, fue abatido, simbólicamente, en dos de sus edificios-íconos: el del poderío militar y los de su sistema económico.

Los actos terroristas en Estados Unidos tienen dos aristas: la tragedia humana por la vida de miles de vidas inocentes, que hacen deleznable cualquier lucha política, religiosa o ideológica que no respete la vida; y las repercusiones que este ataque tendrá en el futuro inmediato del mundo por las reacciones bélicas que puede desatar.

Junto a lo que ayer vimos estupefactos, el ataque japonés a Pearl Harbor —considerado hasta ahora el peor en territorio de Estados Unidos— parece un juego de niños. No sólo por lo despiadado e inhumano del bombardeo terrorista, sino porque ahora los estadounidenses se enfrentan a un enemigo sin rostro.

A diferencia de cuando Francisco Villa invadió Columbus o de los bombardeos nipones en la base marina de Pearl Harbor, esta vez el imperio estadounidense no sabe quién es su enemigo. Tiene sospechas, hipótesis, pero a ciencia cierta —al menos hasta anoche— la Casa Blanca no sabía a quién dirigir la “ira silenciosa que no cede”, de la que habló el Presidente George W. Bush en su mensaje nocturno.

No hay un enemigo conocido, no hay un gobierno o un país al que declararle la guerra. Lo único que hay hasta ahora es la certeza de que se trata de una nueva forma de terrorismo que supera los esquemas hasta ahora conocido por los luchadores radicales de cualquier signo o nacionalidad.

Quienes perpetraron el planeado ataque al Pentágono y a las Torres Gemelas, no sólo son terroristas mucho más preparados y entrenados, sino que demuestran una decisión total al grado de la autoinmolación.

Pero lo que más sorprendió al mundo fue la precisión estratégica con que esos atentados parecen haberse planeado. Como en el argumento de un best seller de Tom Clancy o un filme de Hollywood, los terroristas calcularon matemáticamente sus movimientos. Y lo hicieron con toda la intención de que sus monstruosas acciones fueran captadas por los medios, grabadas en vivo, y dieran la vuelta al mundo en cuestión de segundos.

No parece casual que entre el primer avión que se estrelló en una de las Torres Gemelas y la aeronave que cayó sobre el Pentágono, haya transcurrido el tiempo suficiente para que el mundo viera en vivo y a todo color cómo el símbolo del poder militar era atacado sin darles tiempo de reaccionar.

Los ataques de ayer, además de las dolorosas pérdidas humanas, eran ante todo un golpe psicológico: mostrarle a los estadounidenses y al mundo entero que ni su Ejército ni su sede financiera son tan invulnerables como se creía. Y de paso mostrar que los Rambo, los Terminator y demás héroes de la mitología hollywoodense que han contribuido a la invulnerabilidad de Estados Unidos, sólo existen en la ficción.

Anoche ni Estados Unidos ni el mundo era el mismo. El FBI y la CIA buscaban afanosamente en el extranjero, especialmente entre sus enemigos del mundo árabe, a los responsables de los atentados. Tal vez les faltaba mirar en casa, para ver si el enemigo sin rostro no está, otra vez, durmiendo con ellos, como lo hacía Timothy McVeigh.

Por ahora, el presidente Bush tiene encima la presión de un pueblo lastimado y que pronto pasará del dolor a la rabia. Si a eso se agrega la recesión económica y la baja popularidad del inquilino de la Casa Blanca, la emergencia de seguridad puede volverse una crisis política para Washington. Todo depende de lo que hagan en las próximas horas.

NOTAS INDISCRETAS...Las repercusiones en México de los atentados terroristas en EU no se hicieron esperar. Entre el mensaje oportuno del presidente Vicente Fox, las reuniones de gabinete en Los Pinos y la ola de reacciones de condena, la sacudida vino en los mercados financieros. Al conocerse los ataques y tras el cierre de Wall Street, la Bolsa Mexicana también decretó su cierre inmediato a las 9:15 de la mañana. Hasta ahí todo iba bien, pero nadie entendió porque 25 minutos después se reabrieron operaciones en la bolsa. Con el caos que seguía en EU, la BMV perdió cinco puntos en menos de una hora. Hubo presiones de banqueros y empresarios para que volvieran a cerrar operaciones. Al parecer en Hacienda, el Banco de México y la Comisión Nacional Bancaria se “apanicaron”. Y eso lo pagaron caro los inversionistas...Los dados mandan escalera. Lanzamos de nuevo.

Jorge Carlos Díaz Cuervo  
Tercera Guerra Mundial o segunda guerra santa

El impacto de dos aviones comerciales con cientos de pasajeros en contra de las Torres Gemelas de Nueva York, y el posterior colapso de estos rascacielos, quedarán registrados en la historia como el ataque terrorista más violento y cobarde. Sólo Hollywood, por medio de efectos especiales, intensivos en el uso de tecnología, había imaginado ataques tan destructivos a la nación que posee los sistemas más avanzados de defensa y de inteligencia.

Aún es muy pronto para analizar con profundidad lo ocurrido, sin embargo, es imposible no reaccionar ante sucesos nunca antes vistos. Las escenas que en vivo transmitieron las cadenas de televisión, dieron cuenta de la agresión más sofisticada sufrida por nuestro vecino del norte desde que consumaron su independencia. Pearl Harbor es quizá el referente más cercano.

¿Qué o quién falló? ¿En verdad es Estados Unidos la nación más poderosa, más libre y más segura del mundo? ¿A qué más están dispuestos sus enemigos? Estas y muchas otras preguntas se desprenden de lo ocurrido ayer.

La reacción de los norteamericanos, y no es para menos, ha sido de profundo temor y estupor. Gobierno, ejército y sociedad civil han actuado con el pánico que causa sentirse atacado por fuerzas desconocidas con capacidad de sorpresa y de destrucción. La peor pesadilla de una sociedad, verse amenazada y sentirse vulnerable, se hizo realidad.

Las pérdidas humanas y los daños materiales son aún incuantificables. El recuento de los daños tomará algún tiempo, el luto un poco más, pero el efecto político, social y económico será para siempre y afectará al mundo entero. La humanidad nunca olvidará el día 11 de septiembre de 2001.

¿Qué sigue? ¿Cuál será la reacción del gobierno norteamericano? ¿Sabremos quién estuvo detrás de estos ataques terroristas? ¿Veremos contraataques en contra de alguna nación o grupo de naciones?

Por lo pronto, resulta previsible la adopción, por parte de Estados Unidos, de medidas extremas para evitar mayores daños: cuando los aeropuertos reabran sus puertas, las medidas de seguridad para ingresar a un avión serán intensas. El ingreso a ese país, ya sea por tierra, mar o aire será una aventura; el acceso a edificios públicos y a espacios representativos del capitalismo occidental será restringido al máximo; las compras de pánico obligarán a la adopción de medidas extremas de control de suministro de insumos básicos como la energía; los mercados financieros serán intervenidos para evitar estampidas de pánico o especulativas; en el terreno diplomático, el mundo se dividirá entre los "alineados" con Estados Unidos y sus "enemigos".

A primera vista, el mundo árabe y en particular las naciones fundamentalistas islámicas, aparecen como posibles responsables del atentado. No debemos descartar una escalada militar encabezada por Estados Unidos y sus aliados occidentales en contra de estos países, hecho que podría desatar una tercera guerra mundial, o una segunda guerra santa.

El resfriado que padecía la economía mundial, contagiada por la desaceleración de la economía norteamericana, evolucionará pronto en neumonía. La reducción en el consumo y la adopción de medidas restrictivas al gasto y a la inversión en Estados Unidos, en el contexto de un ambiente de guerra, tendrá efectos severos sobre la economía mexicana. Pronto y sin titubeos, México deberá tomar medidas de ajuste económico que permitan enfrentar un posible escenario de conflicto armado entre nuestro primer y dominante socio comercial y sus enemigos.

El gobierno mexicano y el Congreso de la Unión están obligados a leer con oportunidad el nuevo escenario mundial y a actuar en consecuencia. La necesidad del presidente por mantener un ambiente de fiesta postelectoral, y la incapacidad de nuestros diputados y senadores para ver más allá de sus narices y de sus intereses, resulta una combinación peligrosa. Hoy más que nunca vale la pena hacer un llamado a la prudencia y a la sensatez y a cuidar los impulsos de nuestro presidente y de nuestro canciller antes de que involucren al país en causas lejanas a nuestros intereses.

Guillermo Almeyra  
¿Los marcianos hablan inglés?

La matanza ha sido terrible y plantea de inmediato a quién sirve y quién la perpetró. Por eso es legítima la duda y necesaria la memoria. ¿Se acuerdan, por ejemplo, del incendio del Reichstag, atribuido por los nazis a los comunistas y realizado por ellos mismos para justificar una política represiva? ¿Recuerdan la voladura del acorazado estadounidense *Maine* en la bahía de La Habana, atribuido por Washington a los españoles para justificar la guerra de Cuba con las decenas de cadáveres de la tripulación, pero realizada en realidad por la misma Marina estadounidense, para la cual la muerte de sus marineros era sólo un costo de la operación bélica provocada? ¿Se acuerdan de Pearl Harbor, cuando la aviación japonesa hundió en el puerto, impreparada, la flota de guerra estadounidense del Pacífico, con miles de muertos, en un ataque ya anunciado a Washington y que el presidente Roosevelt dejó realizar para precipitar en la guerra a un país que era pacifista y no la quería? Todo esto salta a la memoria cuando uno piensa en que los múltiples atentados, bien coordinados y organizados, sólo pueden haber sido realizados por un gran aparato que los preparó cuidadosa y largamente, probó muchas veces la logística y la tecnología y pudo, con medios muy perfeccionados, evitar que los radares de Boston registrasen el cambio de ruta de un avión que habría debido ir a Los Angeles, en el oeste, y se desviaba, sin embargo, hacia el noreste; los atacantes pudieron también evitar que los aparatos anti-aéreos y de seguridad del Pentágono previesen el ataque contra el corazón del dispositivo bélico estadounidense. Si los atentados exigen la capacidad de un Estado bien pertrechado, o al menos de un grupo con dinero en grandes cantidades, capacidad técnica altamente desarrollada y militantes sumamente preparados, podemos proceder *ad excludendum* para ver quién reúne esas características.

Seguramente no los palestinos, de cualquier organización, ya que carecen de medios y de tecnología que habrían utilizado, sin duda, contra Israel en el caso de haberlos tenido. Tampoco los *rogue States* (los Estados canallas, según Bush), porque ni Siria ni Libia ni Irak ni Corea del Norte ni Irán ni el bombardeado régimen de los talibanes están en condiciones de hacer algo semejante, en el caso de que quisiesen y les conviniese, porque ¿qué ganarían con provocar a Estados Unidos si la retoriación podría ser enorme? Ni siquiera podrían hacerlo China o Rusia, que no tienen interés alguno en realizar actos semejantes. La única potencia militar y tecnológica en condiciones de planear y ejecutar atentados simultáneos, con el consiguiente personal altamente preparado para desviar aviones contra blancos dispersos, con gran sentido del tiempo y anulando las defensas de la primera potencia militar del mundo, es precisamente ésta.

¿*Qui proculit*, a quién beneficia esto? Este principio del derecho romano sigue siendo válido. Es evidente que los atentados han sembrado pánico en la sociedad estadounidense, que jamás ha tenido la guerra en casa ni ha sido invadida, salvo en Columbus, por Pancho Villa. El terror, la sensación de vulnerabilidad, la idea de ser blanco potencial en cualquier momento del día, refuerzan la exigencia de orden y el nacionalismo agresivo. O sea, sirven a la derecha conservadora y belicista de Estados Unidos. Si no hay un enemigo visible que se pueda bombardear e invadir, si hay la idea de una conspiración mundial del "terrorismo", o sea, la sensación chauvinista de que los enemigos potenciales y escondidos deben ser golpeados preventivamente en todas partes donde puedan tener sus guardias y de la idea de que todo lo *unamerican*, es decir, todo lo que se opone al régimen, sean las posiciones políticas o los actos, ayudan a ese enemigo siempre presente y siempre oculto y, por consiguiente, se necesita reforzar la acción de FBI y CIA (o sea, de los mismos aparatos que han reforzado el terrorismo de Estado, desde los *contras* en la guerra en Nicaragua y los talibanes, hasta los grupos financiados por la droga).

La economía estadounidense está al borde de la recesión. Ya el presidente Bush intentó reanimarla con la construcción del llamado escudo estelar, que dará al Pentágono (que gasta este año 280 mil millones de dólares) otros 320 mil millones adicionales. El partido de la aeronáutica, del armamentismo y de la guerra, dirigido por el vicepresidente Cheney, espera más dinero, que podría inyectar fondos a la economía y, de paso, obligar a los otros Estados a gastar en armamento, en una carrera similar a la de los años 30.



Pero el escudo estelar no sirve para evitar atentados con aviones de línea y coches bomba. Por lo tanto debería ser reforzado por una militarización de la sociedad estadounidense, por un poder suspicaz y represivo, policial, de Gran Hermano orwelliano.

Sobre todo si los aviones han sido desviados en vuelo, no por *kamikazes*, bien preparados y organizados, sino por -formulemos una hipótesis de ciencia ficción- gente capaz de "enloquecer" desde tierra las computadoras que guían los radares y dirigen los aviones, lo cual no exigiría equipos de terroristas capaces de entrar armados en todos los aviones de todos los aeropuertos y de ser capaces de pilotear todo tipo de aparatos y de acallar los radares y las señales de radio antes de suicidarse.

Un Estado policial dirigido por el famoso complejo militar-industrial en una perspectiva de guerra no le vendría nada mal, particularmente en tiempos de recesión, al equipo más agresivo en el gabinete de Bush. Para las transnacionales la democracia es un lujo que esa oligarquía no se puede permitir, sobre todo cuando su política puede llevar a un colapso económico internacional, con sufrimientos inauditos para miles de millones de seres humanos.

La reacción de los que ahora están encerrados en bunkers, comenzando por Bush y terminando por los parlamentarios, nos dará la pauta de lo que se cocina. Es probable que encuentren otros *chivos* emisarios y bombardeen nuevamente algún *rogue State*. Es probable que decreten el estado de emergencia y fomenten la histeria racista y belicista para preparar aventuras aun peores, aprovechando la superioridad militar aplastante de que dispone actualmente Estados Unidos.

Lo cierto es que esta vez Estados Unidos no fue golpeado por los marcianos y que su respuesta será cosa de este mundo y pondrá en peligro a todos. Si el neoliberalismo, sostenían sus turiferarios, los que arrojaban incienso a su paso, se suponía había acabado con las guerras, lo que está preparando claramente es la Tercera Guerra Mundial, que hay que impedir, entre otras cosas, rechazando la histeria y las mentiras de los belicistas.

José Steinleger  
El fin de la realidad virtual

Cuando lo peor de lo posible acontece, cabe imaginar que lo peor de lo imposible está por venir. Ayer, en Estados Unidos, el mito de la realidad virtual murió para dar paso a la inseguridad de lo real. A lo largo de su historia, Washington le vendió al mundo una particular noción de seguridad. Pero a partir de hoy creo que el mundo tendrá que ayudar a Estados Unidos para que se salve de sí mismo.

El terrorismo es políticamente inviable porque nace de la impotencia y de la debilidad. Mas no por esto deja de ser real. ¿Qué puede frenarlo en Kabul, Oklahoma, Jerusalén, Atlanta, Washington o Nueva York? ¿Una política pensada para conjurarlo o los credos salvacionistas que recurren a tecnologías de destrucción superiores a las que el terrorismo no vacila en emplear?

Allá, Yahvé o Jesucristo suelen ser consuelo para las víctimas de este valle de lágrimas. En cambio, siento que ayer los fundamentalistas de Wall Street meditaron, por un instante, en que ellos no cuentan para Dios alguno. Porque ayer también murieron la disuasión militar y la sensación de seguridad que brinda el poderío económico. Sus motivos religiosos tuvo Robert L. Lewis, copiloto del *Enola Gay*, cuando en 1945 lanzó la bomba sobre Hiroshima: "Dios... ¿qué hemos hecho?". Lamentablemente, no fue esta oración la que se impuso en la clase dominante de Estados Unidos. En 1961 el candidato republicano Barry Goldwater declaró: "Nuestra primera y más importante tarea es convencer al enemigo de que enviaremos al mundo entero al otro mundo antes de permitir que viva el comunismo" (*New York Times*, 17/11/61). Palabras similares a las que Hitler pronunció poco antes de suicidarse: "Si perdemos la guerra es mejor que nosotros mismos lo destruyamos todo, que nos destruyamos a nosotros mismos".

El comunismo ya no existe. Pero quedan los pueblos del mundo que rechazan la opción de comer hamburguesas de McDonald's a la fuerza o de que se les imponga una Constitución pensada en Harvard, como la que en el siglo XIX llevó a la fundación de la nación africana de Liberia y su capital, Monrovia, en homenaje al presidente James Monroe (1821).

George W. Bush y su equipo mamaron sus ideas del tronco del pensamiento ultraconservador republicano. El tronco de Samuel Cohen, constructor de la bomba de neutrones, quien en 1981 dijo a un diario alemán: "Creo que todos los hombres son abominables. Quienes no matan de hecho lo harían con gusto".

Deutsches Volks: "En relación con eso... ¿no se le habrá ocurrido pensar en los últimos 20 años: 'Dios mío... ¿qué he inventado?' "

Cohen: "No, jamás" (6/8/81).

Un fatídico 11 de agosto de 1984, con su lucidez habitual, el presidente Ronald Reagan dijo por la radio: "Les anuncio que dentro de pocos minutos bombar-dearemos Moscú". Sus asesores ensayaron la mejor de sus sonrisas: "Fue una broma inocente".

Aquel día, millones de estadounidenses asistían al estreno de *El día después*, filme que ejemplifica las consecuencias de una guerra nuclear entre Estados Unidos y la ex Unión Soviética. Tiempos en que el secretario de Estado, Alexander Haig, decía que en el mundo "había cosas más importantes que la paz" (1981).

Pues bien. Al lado de hombres, como el vicepresidente Dick Cheney y Ronald Rumsfeld, el secretario de Defensa, Ronald Reagan y Alexander Haig, ¡papá Bush inclusive!, son humanistas de tiempo completo. En tanto, al presidente George W. Bush le cabe como anillo al dedo un antiguo proverbio árabe: "Los hombres se parecen más a su tiempo que a sus padres".

En los cinco continentes, desde hace muchos años, decenas de miles de intelectuales, pensadores y artistas con los pies en la tierra han venido advirtiendo que en Estados Unidos la creciente subestimación de lo político a favor de la fuerza bruta sólo podía contar con una víctima propicia, su propia sociedad.

Buena parte de la sociedad estadounidense parecía estar consciente de ello cuando en julio de 1999 colocó una cabeza inflable de la estatua de la Libertad en el parque central de Seattle, como símbolo de que todos los esfuerzos contra la violencia habían fracasado.

Luego de la catástrofe de ayer, las primeras declaraciones de George W. Bush parecían tomadas de la revista religiosa *El Aldeano*, publicada el 14 de septiembre de 1901 tras el asesinato del presidente William McKinley en la ciudad de Buffalo, a manos del anarquista León Czolgoaz: "Deberíamos poder castigar con mayor energía a los elementos de esta ralea que anda repitiendo por ahí que Dios no existe y que el hombre desciende del mono". Lo dicho al empezar: preparémonos para lo peor de lo imposible.

Son muchos los gobernantes que aseguran representar la voluntad de Dios.

Octavio Rodríguez Araujo  
¿Guerra santa contra Estados Unidos?

Ya ocurrió antes (febrero de 1993) que culparan a los musulmanes de actos terroristas en Estados Unidos, precisamente en el Centro Mundial de Comercio en Nueva York. Pero en esta ocasión no se trata de una bomba aislada, por más destructivas que hayan sido las de los últimos años (Oklahoma, abril de 1995), sino de un acto terrorista sincronizado contra los poderes económico y político de la principal potencia mundial, aliada de Israel y de los países modernizantes y más occidentalizados del Islam. Parece ser una acción contra el gran imperio, y probablemente una respuesta al incremento de agresiones israelíes a los palestinos uniformados y civiles, adultos y niños. Sin eufemismos, se trata de la primera invasión aérea que sufre Estados Unidos en su propio territorio y, en este caso, con sus propios aviones convertidos en gigantescas bombas molotov.

Escribo estas notas al mediodía del martes, con la única información de los noticieros de la televisión. El acto terrorista en cuestión sólo pudo ser cometido por personas dispuestas a morir en el intento, posiblemente fundamentalistas de Medio Oriente, puesto que los *kamikazes* de Japón dejaron de existir en 1945. No tengo información para decir que fueron fundamentalistas religiosos, pero las características de los atentados tienen gran similitud con una guerra, en este caso con una *guerra santa (jihad)*, pues sus objetivos no fueron escogidos al azar.

Si aceptamos la hipótesis de que fueron fundamentalistas, en principio podemos descartar a los fundamentalistas cristianos, pues aunque son antiliberales y creen en la verdad literal de la Biblia y rechazan todas las doctrinas que se acercan al ateísmo y a la racionalidad científica, apoyaron no sólo a Reagan, sino también a Bush y, aunque no tengo el dato, es probable que también al hijo de éste. Asimismo deberíamos descartar a los fundamentalistas judíos, pues atentar contra los centros financieros de Nueva York no parecería tener lógica dado el número de judíos involucrados en estas actividades. El fundamentalismo hindú no parece tener pretexto reciente para agredir a Estados Unidos: tiene más diferencias con los musulmanes, que están más cerca, que con los estadounidenses, independientemente de la religión que profesen. Quedan los fundamentalistas islámicos que, dicho sea de paso, desde la revolución iraní de 1979 han adquirido gran fuerza política, entre otras razones porque es la única de las grandes religiones que ha tratado de unir, desde sus inicios, a la autoridad política con la religiosa, subordinando la primera a la segunda. El Islam, históricamente, ve la política alrededor de la idea de comunidad musulmana dirigida por el califa, quien en su calidad de descendiente de Mahoma es tanto jefe político como religioso.

En el islamismo hay dos tendencias principales: la mayoritaria, llamada sunnita porque sigue los principios del *sunna* (palabras y acciones de Mahoma), y la minoritaria, conocida como chiíta y sostiene que el califato debe regresar a los descendientes de Alí, yerno del profeta. Los chiítas son proclives al martirio, a la *guerra santa (jihad)* y a la fusión de la religión y el Estado, pero sin las características de la política moderna. Los sunnitas, en estos aspectos, son menos fundamentalistas y mucho más pragmáticos. De los grupos religiosos y nacionalistas de Medio Oriente, particularmente de los chiítas, se han desprendido grupos terroristas, tales como *Hezbollah* (El Partido de Dios), fundado en Líbano, o *Hamas* (Movimiento de Resistencia Islámico) desprendido de la rama palestina de la Hermandad Islámica fundada en Egipto, en 1928. Se descarta al Consejo Revolucionario Fatah, ya que no ha cometido actos terroristas en el mundo occidental desde hace más de una década.

A pesar de las diferencias en el Islam, los conflictos principales en más de medio siglo han sido entre árabes e israelíes. Los árabes se identifican con los palestinos y están convencidos de que éstos han sido despojados de su territorio. Pero, además, los musulmanes asumen que la causa palestina es la causa de todo el mundo islámico, ya que Jerusalén es, después de La Meca y Medina, un lugar santo de especial significado e importancia. Por si no fuera suficiente, para los musulmanes Israel no sobreviviría sin el apoyo económico y militar de Estados Unidos, y recientemente Israel ha intensificado acciones antipalestinas no justificadas desde el punto de vista militar, dato que no puede ignorarse, como tampoco pueden ignorarse las invasiones impunes de Estados Unidos a Cuba, Dominicana, Granada y Panamá, para sólo hablar de las más recientes en América Latina.

Estados Unidos ha permanecido impune por sus actos terroristas contra otras naciones, pero cada vez se comprueba más que no es inmune al terrorismo contra ciudadanos e instalaciones de su país en el extranjero y en su interior, como bien reconocieran en 1996 los autores del *Congressional Research Service* en su estudio sobre el tema, y como ha sido evidenciado este terrible y lamentable martes.

Alejandro Nadal  
El terror tiene la palabra

Los ataques terroristas contra el World Trade Center y el Pentágono no estuvieron precedidos por demandas de ninguna clase. No se exigió la liberación de presos vinculados a una organización político-militar ni se buscó la entrega de un rescate multimillonario.

Los atentados tuvieron como objetivo entregar un mensaje múltiple cargado de significados. Los dos blancos fueron escogidos cuidadosamente: son el símbolo del poderío económico-financiero y militar de la superpotencia que bautizó el siglo XX como *the American Century*.

El lenguaje del terror llegó a esos dos altares del poder estadounidense, con su escuela de caos y su lógica de muerte y destrucción. Pero no se sabe si este lenguaje puede ser descifrado correctamente por las cúpulas del poder de Estados Unidos. Lo más probable es que los líderes políticos de más alto nivel saquen las lecciones equivocadas de este terrible acontecimiento. Ya se habla de represalias, de cacerías para atrapar a los responsables y las actitudes de vindicta dominan el discurso político. Como si el poderío militar estadounidense pudiera de alguna manera asegurar una venganza rápida y eficiente.

Se hace un paralelismo con el ataque a Pearl Harbor, que este año cumple 60 años. Uno de los que hacen este paralelismo es Henry Kissinger. Pero para desgracia del autor de esta comparación, Estados Unidos ahora no puede declarar la guerra a nadie. Tendrá que pelear solo con su rabia e impotencia, con su dolor y su recién descubierto sentido de vulnerabilidad.

Porque la principal lección que se desprende de esta catástrofe es que Estados Unidos es tan vulnerable como cualquier otro país. Y su seguridad no puede descansar en su poderío militar y las proezas de su tecnología. La seguridad de Estados Unidos, como la de cualquier país, depende de la cooperación, la confianza y la generosidad, no de la confrontación o el delirio de la codicia.

Es la primera vez que una hecatombe de esta magnitud afecta a los estadounidenses en su propio país. El público de esta nación está muy acostumbrado a ver este tipo de desastres y actos de guerra gracias a su industria filmica. Y la guerra en territorio ajeno es y ha sido parte de la cultura estadounidense, tan intensamente militarizada. Pero el pueblo de ese país tiene la suerte de no saber que la guerra se sustrae a toda lógica y que en ella la incoherencia y el desorden adquieren toda su fuerza. Los atentados de ayer son una delicada muestra de lo que puede ser una guerra de gran escala.

No faltará quien después de los atentados abogue por la urgente construcción y despliegue del sistema de defensa anti-misiles propuesto por Bush. Pero esa es una lección errónea. La seguridad no depende de la tecnología, sino de relaciones internacionales fincadas en la confianza mutua.

Los militares estadounidenses tienen una percepción equivocada de lo que es la lógica de la guerra. Creen que la guerra se puede planificar, codificar y desarrollar de acuerdo con rutinas preestablecidas. La derrota en Vietnam no contribuyó a educarlos. Por eso creen que los planes de un escudo antimisiles son realistas y que con una inversión adecuada de recursos, la tecnología puede resolver el problema de un ataque con misiles balísticos. Los ataques con aviones comerciales secuestrados muestran que las ventanas de vulnerabilidad son mucho más variadas y que nadie estará interesado en construir misiles balísticos cuando puede realizar ataques terroristas igualmente devastadores con medios más convencionales.

Hace unas semanas el gobierno de Estados Unidos anunció que no firmaría el Protocolo de Verificación del Tratado de Prohibición de Armas Biológicas. Ese protocolo es el resultado de diez años de negociaciones de casi todos los países del planeta, y establecía un mecanismo de verificación in situ que haría del tratado un instrumento eficaz. Con su acción, Estados Unidos aniquiló la posibilidad de que este tratado algún día sea más que un pedazo de papel. Lo irónico es que la posibilidad de construir un arma biológica en territorio estadounidense no puede descartarse, y menos a la luz de los atentados de ayer. ¿Cuál es el sistema de defensa que piensa construir el Pentágono para contrarrestar esta amenaza? ¿A quién le declarará la guerra Estados Unidos al día siguiente de un ataque de este tipo?

Nada justifica los atentados terroristas. La pérdida de vidas humanas debe ser condenada sin ambigüedad. Pero la manera de prevenir este tipo de ataques no es a través de represalias y un discurso belicoso.

El planeta es cada vez más un lugar marcado por la desigualdad y la injusticia. No todo es culpa de la globalización y los mercados financieros. Pero algo es seguro. El vasallaje económico es uno de los principales agentes que han provocado este triste estado de cosas. Mientras esto no cambie, el terror seguirá teniendo la palabra.

## El nuevo desorden mundial

David R. Nájera

La serie de ataques terroristas que ha sufrido Estados Unidos significará un profundo cambio en la dinámica internacional. En 1991, sin Guerra Fría y al fin de la Guerra del Golfo, el entonces presidente George Bush planteó el establecimiento de un Nuevo Orden Mundial. La dinámica de los años siguientes llevó al ensimismamiento de Washington y la selectividad de sus acciones externas, abandonó diversos temas y regiones prioritarias de antaño. Antiguos escenarios de la confrontación bipolar fueron dejados a su suerte por los antiguos rivales. La pobreza centroamericana, la desintegración del Estado en Afganistán, las guerras olvidadas de África y el congelamiento de procesos de paz en Medio Oriente, son algunos de los escenarios del aislamiento de los países desarrollados ante las tragedias humanas que abundan en el mundo. Es muy posible que la tragedia estadounidense esté vinculada a este mundo abandonado que, al otro lado de las murallas de la globalización y la modernidad, sobrevive en realidades muy distintas a las del capital y la tecnología.

México puede dejar para más adelante sus intereses migratorios e incluso la aspiración a ser el centro de atención de nuestros vecinos del norte. George W. Bush deberá enfrentar la realidad de la geopolítica y adentrarse en la dispersión de la atención mundial. Los escudos antimisiles dejarán el escenario, pues la vulnerabilidad será el concepto central de la nueva estructura de seguridad que Washington deberá construir a marchas forzadas para garantizar la seguridad de los ciudadanos.

Incluso México quedará integrado aún más a la seguridad de sus fronteras. Estados Unidos se verá obligado a desempeñar un papel más activo en la solución de controversias, y eso también lo expondrá a otras iras.

La ola expansiva alcanzará a México  
José Luis Reyna

De lo único que se puede escribir, por el momento, es acerca de esta devastadora acción terrorista perfectamente concertada y absolutamente demoledora que ha azotado a los Estados Unidos. Hemos amanecido este martes negro con las imágenes que ni las mejores películas de ficción podrían reproducir: el derrumbe de las torres gemelas del World Trade Center en Nueva York, la destrucción de parte del Pentágono en Washington, la explosión de una bomba cerca del Departamento de Estado, el ataque a Campo David, lugar del esparcimiento presidencial. Toda proporción guardada y con un enemigo clandestino, es el Pearl Harbor del siglo XXI.

Los autores de este acto de terrorismo sincronizado, no escatimaron en su planeación ni inteligencia ni fundamentallismo. Explosiva combinación que hirió al gigante del mundo, seleccionando con frialdad la afectación de sus órganos básicos: el económico, el político y el militar. Hasta el descanso. Pero sobre todo lastimaron profundamente el orgullo imperial, pues sus estructuras de seguridad no fueron capaces de evitar el desastre. Sus sofisticados sistemas de inteligencia fueron insuficientes para prevenirlo.

En este mundo unipolar casi todo gira alrededor del país más poderoso del planeta. Lo que sucede en esas latitudes tiene repercusión en el resto del mismo. Es muy probable que una de sus primeras reacciones sea ensimismarse. Cerrar sus fronteras, como ya está sucediendo, controlar con minucia los movimientos de quienes se desplazan por sus ciudades y sus campos y priorizar, sobre cualquier otra cosa, su seguridad interna. Lo que pasó este martes difícilmente se repetirá.

La ola expansiva de las explosiones alcanzará nuestro país. Por ahora la economía vecina está paralizada y quién sabe cuánto tiempo pasará para que retorne a la normalidad. Nuestras exportaciones tendrán que almacenarse y sería casi imposible estimar el daño que nos produzca, al considerar que el 85 por ciento de nuestro comercio tiene lugar al norte del Río Bravo. El último pronóstico de crecer 0.61 por ciento se pone, una vez más, en tela de juicio. Esta vez no por una ocurrencia presidencial sino por un factor externo a nosotros. Si ya se veían venir malos tiempos, lo que sucedió ayer los volverán peores.

Por otra parte, duró poco el júbilo que produjo la reciente gira presidencial de Fox por los Estados Unidos. Poner en la mesa de la discusión bilateral el candente tema migratorio parece que fue de corto aliento. Sería injusto negar que se trataba de un logro. Si embargo, ahora tendrá que aguardar a mejores tiempos. Los aviones secuestrados explotaron también sobre la propuesta del presidente mexicano. La averiaron. La brisa de esperanza que acariciaron muchos de nuestros connacionales para alcanzar, con el tiempo, algún beneficio para su vida y su trabajo queda, por el momento, sepultada bajo los escombros que se esparcieron por la Unión Americana.

Éste día de alguna forma finaliza una etapa histórica e inicia otra. El temor y la inseguridad nos acompañarán por un largo tiempo. Nuestros vecinos se volverán más ásperos, en todos los sentidos, para que su suelo y su espacio vuelvan a ser vulnerados, como este fatídico martes ha acontecido. Sin deberla ni temerla, pagaremos una parte de la factura que una organización criminal o política (o ambas) le endosó a la economía más grande de la tierra.

Las autoridades norteamericanas encontrarán múltiples razones para elevar el grado de dificultad para el ingreso a su país. No es posible pronosticar cuánto tiempo durará. El daño está hecho y la reacción que viene del gigante herido será demoledora para quien resulte responsable. Mientras tanto, aunque nos solidaricemos con ellos y sintamos la tragedia por la que atraviesan, los costos del terrorismo para nuestro país tendrá costos incalculables. Aun cuando nos hayan declarado la semana pasada como el país de mayor importancia para su política exterior, los hechos convierten la declaración en una frase retórica. Y no hay nada que hacer: razones sobran para ello.

Guerra  
Daniel Cazés

Terrorismo fue la primera palabra. Y la repitieron los comentaristas, los locutores y el presidente estadounidenses, y al unísono se hicieron eco de ellos sus colegas y émulos en México.

Porque una guerra sólo puede declararla y combatirla formalmente una potencia contra otra o contra un país más débil (Argelia, Corea, Vietnam, Iraq...), y siempre es justificada y justa. Si atacan fuerzas no estatales es de categoría inferior: es terrorismo, no hay batallas sino atentados, ni héroes sino criminales. Pearl Harbor, Kuwait fueron ataques cobardes; Hiroshima, Sabra, Shatila, Bahía de Cochinos, Amiriya, toda la guerra del Golfo..., acciones intrépidas.

Por fin un funcionario del State Department dijo *war*. A la hora en que escribo, sin embargo, casi nadie da la dimensión de batallas a los acontecimientos de este martes en Nueva York. Aunque hay quien habla de consecuencias bélicas posibles, de alianzas entre EU y Europa, de neutralidad de Rusia y China. Y aunque la alarma norteamericana, incluyendo la alerta castrense, corresponda a momentos de contienda bélica. Y no obstante que hace tres semanas Bin Laden advirtió de un ataque sin precedentes, y se proclamó que correría sangre.

Desde 1945 la paz en el mundo sólo ha sido formal, pero las ganancias de las industrias de la guerra (no hay negocio más lucrativo) han sido crecientes, como el poder de quienes controlan los espacios políticos en que se toman las decisiones. La primera batalla de la gran guerra de hoy, como la campaña del 90 contra Iraq, tuvo como objetivo principal a la televisión: gracias a ella toda conflagración es mundial y en ella participamos quienes la vemos. Quizá esta estrategia magistral tuvo el propósito de mostrar que Estados Unidos ya tiene un interlocutor que ya no quiere ser ignorado.

No tiene que ser islámico ni japonés ni protegido de los talibanes, pero el ejército anónimo que intervino ayer posee caudales enormes y un impulso tan potente como el de todos los fundamentalistas contemporáneos, desde Hussein y el primer Bush hasta los *halcones* de todos los países.

Las dos ciudades de mayor importancia política de EU han tenido que ser desalojadas. En Nueva York, Orson Wells lo logró hace seis décadas a través de la radio. Pero ayer no hubo ficción ni los aviones fueron marcianos.

Con pocos gastos y vidas propias, en aviones de líneas emblemáticas, los guerreros del 11 de septiembre, (fecha nefasta) burlaron todos los sistemas de seguridad de la mayor potencia de guerrera de todos los tiempos, destruyeron dos veces los 110 pisos del mayor monumento al poder financiero, incendiaron las cercanías del Capitolio y la Casa Blanca, detonaron explosivos cerca del Departamento de Estado y de la CIA, incendiaron el ala de planeación estratégica del Pentágono... El triunfo psicológico ha sido profundo. Y el momento de la derrota muy oportuno: unas horas después de que se declarara la esclavitud crimen contra la humanidad, con el reconocimiento y algunas aspiraciones frustradas de los herederos de las conquistas, las guerras coloniales, el imperialismo.

Hay que decir que lo visto por TV en directo no parece tan real ni es tan impresionante como lo que transmite cualquier serie o película de guerra con efectos especiales. El sobrecogimiento de la gente en Nueva York es sin embargo tan grande como debió serlo el de la gente de Hiroshima un 6 de agosto. Poro pocos comentarios vistos y oídos en los medios hacen paralelos con las mayores violencias vividas hoy mismo en todas partes.

Tal vez los diestros militares de la batalla de New York vengan de la Palestina que sólo recibe solidaridad de sus aliados de habla árabe: víctimas de la violencia que sólo origina violencia en espiral interminable. Aun cuando solo a través de la pantalla alcanza a toda la humanidad. Veremos lo que vendrá: represalias y nuevos ataques, bloques y alianzas militares, quizá pronto guerras declaradas.

No basta condenar la violencia cuando afecta directamente a vecinos poderosos, y dejar que otras violencias actuales que generan violencia queden en el silencio y el olvido, se pierdan en la noche y en la niebla.

Cuando los símbolos desencadenan símbolos, cabe preguntar: ¿de qué servirá que las fiestas patrias del próximo fin de semana se suspendan? ¿Nada más porque México pertenece a la civilización occidental que se comanda desde el Potomac, y no a la barbarie subdesarrollada con la que aquí suele identificarse a las comunidades indígenas?

Un martes de principio de siglo  
Ciro Gómez Leyva

¿Puede alguien, esposa de un subprocurador de Justicia de Estados Unidos, hacer dos llamadas telefónicas desde un avión secuestrado por terroristas? ¿Usó su tarjeta de crédito? ¿Llamó desde un avión que iba a explotar justo en el Pentágono? ¿O alguien se la ha pasado inventando historias desde hace mucho tiempo?

¿Si tres aviones dieron en el blanco y uno más se derrumbó en el camino, cuántos aviones iban a despegar? ¿Cuántos despegaron? ¿Cuántos iban a pegar en el blanco? ¿Cuántos aviones de la Air Force se preparan en este momento para pegar en el blanco? ¿Pueden unos cuantos kamikasis causar semejante desastre con navajas y *cutters*? ¿Cómo se engaña a un *transponder*? ¿El enemigo está adentro? ¿Puede algún estadounidense, algún ciudadano de cualquier parte del mundo, volverse a sentir seguro en alguna parte del mundo? ¿Y el Pentágono invulnerable? ¿El Pentágono que alguna vez los hare krishna quisieron desaparecer con una secuencia de "om-om"? ¿El Pentágono de Normandía, Hiroshima y el napalm?

¿Por qué el 11 de septiembre, otro septiembre negro? ¿Munich, 11 de septiembre? ¿Chile, 11 de septiembre? ¿Siempre 11 de septiembre? ¿Y los niños palestinos que celebraban en las calles de Jerusalem? ¿Sabrán lo que les espera? ¿Y la mandíbula batiente de Arafat: rabia, Parkinson, miedo? ¿Arafat? ¿Para qué sirve Arafat? ¿Para llenar un minuto de televisión? ¿Arafat? ¿Y la sobrecogedora prudencia israelí?

¿Qué diferencia al Franklin Delano Roosevelt del final de la película *Pearl Harbor* con el George W. Bush que daba discursos en la mañana y en la noche del martes 11 de septiembre de 2001? ¿Al George W. Bush del "mañana regresaremos al bussíneas"? ¿Y al Bush de las torres gemelas con el Bush de la Guerra del golfo? ¿Al padre del hijo? ¿Al hijo del padre? ¿Qué diferencia a 1991 del 2001? ¿2001: odisea del espacio? ¿Por qué Pearl Harbor fracasó en las taquillas si todos los estadounidenses evocan el capítulo de 1941 a la primera comparación?

¿Para qué sirven las noticias si 12 horas después de los atentados no se tenía idea de cuánta gente había muerto? ¿Por qué la gran televisión informativa estadounidense fue tan pobre, tan limitada en las ocho, diez horas que siguieron al *crash*? ¿Se puede censurar a la quintaesencia de la libertad? ¿Qué autoriza a los medios informativos a "presumir" con sus entrevistas, sus análisis y sus especialistas que el enemigo, el autor de este desastre, está en el mundo árabe? ¿Por qué nos forzaban a mirar al mundo árabe? ¿Cuántas veces más Televisión Azteca podrá hacer lo que hace sin que nadie diga nada, le diga nada (a las nueve de la mañana intercalaba escenas de los aviones que destruyeron el World Trade Center con testimonios pre-grabados de niños palestinos afirmando que estaban dispuestos a morir, entronados para morir, por su causa, por su guerra de mil años)? ¿Cuántas personas (diría Bob Dylan) tuvieron que morir en tantos lugares para que viéramos los aviones impactando las torres gemelas de Nueva York? ¿Quiénes cometieron esta barbarie? ¿Quiénes la ocultaron?

¿Caminó usted alguna vez por Wall Street? ¿Comprendió usted, así fuera por una cuadra, lo que significa ser amo del universo un *master of the universe*? ¿Qué pensarían los japoneses viejos, los vietnamitas maduros, los jóvenes serbios al ver y escuchar el "God Bless America", cantado como réquiem por los congresistas de Washington? ¿Quién lee ahora a Tom Wolfe? ¿La hoguera de las vanidades?

¿Qué tan lejos estamos del World Trade Center? ¿Si el siglo veinte, corto, inició en 1914 y terminó en 1989, el veintiuno ha comenzado el martes 11 de septiembre del 2001? ¿World Trade Sarajevo? ¿World Trade Berlín? ¿Es posible? ¿Qué sigue? ¿Qué puede hacer la usura de la palabra frente al horror?

¿Si el EPR fuera realmente siniestro, no perdió una oportunidad de oro para colocar otros tres petardos? ¿Imaginan una noche eperista? ¿También un 11 de septiembre eperista?

¿Qué es lo que comenzó ayer? ¿En qué va a terminar? ¿En donde va a terminar? ¿Qué significa el "América ha sido desafiada" del presidente Bush? ¿Existe Bin Laden? ¿Es un mito posmoderno? ¿Premoderno? ¿Simplemente moderno? ¿Quién puede bombardear así Kabul, la capital afgana, un 11 de septiembre? ¿A usted lo enternece un talibán? ¿Un niño de la intifada? ¿Un *master of the universe*? ¿Un oficinista gordo y grosero del lower Manhattan? ¿Un 11 de septiembre del 2001?



¿Qué mundo es éste?  
Ricardo Monreal Ávila

El mayor atentado terrorista en la historia de las civilizaciones se dio ayer en las ciudades de Nueva York y Washington. El blanco del ataque fueron los edificios emblemáticos de un orden económico y político internacional, fundado y construido sobre los principios del libre mercado y la seguridad nacional. Las víctimas resultaron ser menos simbólicas y más tangibles: miles de seres humanos y personas indefensas, de orígenes nacionales diversos – entre las que seguramente habremos de contar muchos mexicanos–, unidos por la tragedia de no poder elegir siquiera el lugar y la forma de morir. Nada será igual en el mundo después del día de ayer 11 de septiembre.

¿Cómo explicar lo acontecido? ¿El Apocalipsis? ¿El Armagedón? La más popular de las explicaciones encuentra refugio en algunos relatos bíblicos. Imposible disociarse de ellos cuando se observan las escenas dantescas de los aviones cayendo del cielo sobre las Torres Gemelas, el Pentágono y la residencia de descanso del presidente de los Estados Unidos que lleva el legendario nombre del Rey de Israel.

Nueva York, la gran manzana, la tentación de “Adán el Moderno”, seguramente lucía ayer, para los fundamentalistas religiosos del medio oriente que salieron a las calles a realizar un festejo macabro, como la Babilonia milenaria: “Qué lástima, qué lástima, tú, la gran ciudad, Babilonia, la fuerte ciudad porque en una sola hora ha llegado tu juicio... Los comerciantes viajeros que se enriquecieron de ella, estarán de pie lejos por su temor del tormento de ella, y llorarán y se lamentarán, diciendo: ¡Qué lástima, qué lástima, la gran ciudad vestida de lino fino y púrpura y escarlata, y adornada ricamente con ornamento de oro y piedras preciosas y perlas, porque en una sola hora riquezas tan grandes han quedado devastadas... Qué lástima, qué lástima, la gran ciudad, en la cual todos los que tenían barcos en el mar se enriquecieron por motivo de su preciosidad, porque en una sola hora ha quedado devastada! ¡Alégrate sobre ella. Oh cielo, y también ustedes los santos y los profetas, porque judicialmente Dios le ha impuesto castigo a ella por ustedes!” (Revelación 18: 9-20).

El inhumano castigo impuesto ayer a Estados Unidos de América tiene el perfil de la “guerra santa”, cuya expresión política es el terrorismo. Su objetivo es desatar uno de los miedos fundamentales de la civilización de occidente, que ha marcado lo mismo a los hombres del medioevo que a los ciudadanos modernos: el miedo a la violencia. El historiador francés George Duby desmenuza los resortes culturales de occidente frente al oriente en su obra *Año 1000, Año 2000, la huella de nuestros miedos*, donde señala que junto con el miedo a la violencia, occidente tiene por fantasmas los miedos colectivos a la miseria, al “otro”, a las epidemias y “al más allá”. Toda su estructura de vida se cimbra frente a cualquiera de estas amenazas.

El terrorismo, advierte Jacques Attali, en el *Diccionario del Siglo XXI*, será una de las coordenadas de esta nueva centuria. “Aún habrá que soportar asesinatos de dirigentes, destrucciones de lugares de poder o lugares públicos, secuestros de medios de transporte, etc. Aparecerán también formas nuevas de acción: armas radioactivas, químicas, bacteriológicas, biológicas, láseres, envenenamiento de aguas, secuestro de redes informáticas, alteración de climas, modificación genética de plantas o de virus benignos. Aparecerán grupos esencialmente criminales que se esconderán tras la lucha política de las minorías para proteger sus actividades. Intentarán tomar el poder mediante el terror en las empresas, en los partidos y en las organizaciones no gubernamentales.”

Hace siete años, el politólogo norteamericano Samuel P. Huntington publicó un ensayo polémico que hoy conviene releer para encontrar una explicación socialmente racional a lo ocurrido ayer en los Estados Unidos: el choque de civilizaciones. Su tesis es que la dimensión fundamental y más peligrosa de la política global y de la globalización misma es el conflicto entre grupos de civilizaciones diferentes. Señala que los conflictos del siglo XXI no serán económicos ni ideológicos, sino culturales. A medida que la gente opte por definirse a través de “su” etnia o “su” religión, la pretendida universalidad o superioridad de la civilización occidental se verá crecientemente cuestionada, amenazada y atacada en sus principios distintivos: la democracia, la libertad, los derechos humanos, el imperio de la ley, el libre mercado, la separación entre la iglesia y el estado y el pluralismo.

En los años de la Guerra Fría, el mundo se dividía en tres bloques: mundo libre, bloque comunista y estados no alineados. En el mundo de la globalización, su característica fundamental es el multiculturalismo, que ha estado acompañada por el surgimiento de nuevas naciones. El mismo autor distingue nueve civilizaciones vigentes: occidental, latinoamericana, africana, islámica, sínica, hindú, ortodoxa, budista y japonesa.

Todas ellas con paradigmas cosmogónicos, cognoscitivos y culturales que las definen como pensamientos o civilizaciones únicas.

El conflicto entre estos paradigmas nos puede llevar a otra conflagración mundial. "Los monoculturalistas a escala mundial pretenden hacer el mundo como Estados Unidos. Los multiculturalistas quieren hacer Estados Unidos como el mundo. Un mundo multicultural es inevitable porque un imperio planetario es imposible. La preservación de Estados Unidos y Occidente requiere la renovación de la identidad occidental. La seguridad del mundo requiere la aceptación de la multiculturalidad a escala planetaria."

Toda violencia es irracional. Si además está dirigida contra una población civil indefensa es irracionalmente inhumana y carece de justificación ideológica. La violencia ideológica, económica, religiosa, política o racial, jamás podrá estar encima del derecho a la vida. En ello coincide el Corán, libro sagrado de la civilización islámica a la que pretende reivindicar Bin Laden, señalado autor intelectual del atentado terrorista de ayer: "Quien mata a una persona que no haya cometido ni crimen ni grave pecado a la faz de la tierra será como si hubiera matado a la humanidad entera."

La peor forma de enfrentar la violencia es con más violencia. En estas condiciones, la posición de nuestro país debe ser mesurada, de cordura y unidad, para estar en condiciones de enfrentar cualquier tipo de contingencia internacional, si ésta se llegara a presentar.

La necesidad de una respuesta  
Jairc López-Aranda Trewartha

Después de un gran tragedia como la ocurrida en Estados Unidos el día de ayer surge la tentación de buscar respuestas y explicaciones que igualen la magnitud del suceso. Ante las imágenes, de pronto disponibles para todo el mundo, de cientos, quizás miles de personas muertas a manos de la cobardía, la reacción es comprensible: incluso a través del filtro protector de los medios, la tragedia nos horroriza, nos indigna y, aún peor, nos atemoriza. En este contexto, abrumados por las emociones la tentación es grande, sin embargo, en esta ocasión más que en ninguna otra es necesario resistirla.

No es en absoluto sencillo. Abundan en el debate público las generalizaciones, los comentarios al aire y sobre todo las grandes teorías. Hay quien aventura que ésta es una declaración de guerra contra la civilización occidental; otros apuntan al resentimiento de muchos grupos en países subdesarrollados hacia la supuesta arrogancia con la que se conduce Estados Unidos en el mundo; e incluso algunos han llegado a proponer que esto es en realidad un signo de tragedias bíblicas por venir. ¡Tantas explicaciones para tan pocos hechos confirmados! En este momento es pues necesario hacer una recapitulación de lo que de hecho se sabe, y más importante, de lo que no se sabe. Es un ejercicio ineludible, porque permito resistir la tentación de tomar grandes acciones en un momento en el que sería más perjudicial hacerlo.

La columna de lo que se sabe es claramente más exigua que la otra. Los testimonios son confusos y se pueden sacar pocas cosas en claro. En principio, varios aviones fueron secuestrados con el objetivo de estrellarlos contra objetivos gubernamentales y civiles de Estados Unidos. Cuatro dieron en el blanco, causando cientos, quizá miles de muertos, en lo que constituye el ataque terrorista más importante de la historia y del mundo. El resultado fue una situación de crisis sin precedente, que puso a Estados Unidos de cabeza y sumió al resto del mundo occidental en la consternación y el miedo. Ningún gobierno dejó de condenar el acto, pero algunos grupos radicales en Oriente Medio festejaron el golpe al gigante. Hasta aquí lo que se sabe.

Entre lo que no sabemos está la identidad de los autores del atentado y sus objetivos. Dejando de lado las teorías de conspiración más descabelladas, el atentado se podría atribuir al terrorismo interno o al internacional. Ambos grupos tienen agendas e intereses muy distintos y hay indicios que inclinan la balanza de uno u otro lado, lo que provoca confusión entre los analistas. En cualquier caso, vale la pena resaltar lo obvio: dado que nadie había hecho esto antes, todavía no hay forma de saber quién fue capaz de hacerlo. Esta incertidumbre debería moderar a quienes se apresuran a ver en esto una señal de guerra contra Occidente o a quienes recurren a la superstición de las profecías para explicar los hechos. Un análisis serio remite a una respuesta poco glamorosa pero exacta: en este momento lo único que hay son especulaciones, a veces fundadas en los antecedentes y los datos, pero que no son de ninguna forma una buena base para tomar decisiones.

Un argumento similar funciona para quienes hablan del resentimiento del mundo subdesarrollado, con la agravante de que resulta mucho más peligroso. La visión del mundo pobre en lucha contra Estados Unidos es cómoda y sencilla, pero deja de lado la enorme diversidad cultural y étnica del país, que constituye un vínculo vivo de la potencia con el resto del mundo. Es además un argumento explosivo: todos aquellos que son minoría terminan catalogados como potenciales cómplices de un enemigo por demás elusivo. La historia enseña que la xenofobia y el racismo están a la vuelta de la esquina cuando este argumento se populariza, y fue una lección muy costosa.

Así las cosas, es necesario mantener la calma y esperar a que se asiente el polvo y se conformen los hechos. No es la solución más popular, pero sí es la más prudente y de ninguna forma excluye la indignación que se siente ante semejante cobardía. Es sólo cuestión de evitar que una tragedia devenga en otra mayor.

El lado oscuro de lo humano  
Epígonio Carlos Ibarra

En vivo y en directo, millones de personas alrededor del mundo, vimos el momento en que un avión se estrellaba contra la torre sur del World Trade Center en Nueva York. Pocos minutos después vimos como ambas torres, símbolo por excelencia del poder económico, se venían abajo en medio de inmensas nubes de polvo. Fuimos testigos así de una masacre cuyas proporciones rebasan a la más afebrada y maligna de las imaginaciones.

El acero, el cristal y el concreto nos mantuvieron a una cierta distancia aséptica.

En el interior de esas inmensas estructuras, que salvo dolorosas excepciones los mantuvieron fuera de nuestra vista, fueron asesinados miles, quizás, decenas de miles, de mujeres y hombres. Atestiguamos en directo la barbarie, el lado más oscuro de lo humano.

Quien orquestó el golpe dio directo en el corazón de la más grande potencia de la Tierra. Demolió no sólo los símbolos visibles del poder económico y militar, sino fundamentalmente el paradigma de la seguridad interna de los EEUU. No desplazó poderosos medios militares para golpear, tampoco se valió de armas sofisticadas. Encubierto, silencioso, anónimo y preciso convirtió a instrumentos de vida y comunicación cotidiana, los aviones comerciales, en armas mortales.

Qué defensa antiáerea puede actuar efectivamente contra el "vuelo once de American Airlines". Qué radar o qué escudo de misiles puede impedir que un moderno y seguro avión comercial se convierta súbitamente en el más letal e indiscriminado de los bombarderos. Qué aparato de inteligencia es capaz de detectar a un hombre o a un grupo de hombres determinados a morir que abordan un vuelo nacional en cualquier aeropuerto. Qué Ejército puede detener a la fuerza de una imaginación terrorista capaz de concebir, orquestar y operar un golpe tan siniestro y brutal. No puede apuntarse un misil a cualquier avión que pierda contacto y se salga de ruta.

El ejército más poderoso de la tierra. Las agencias de seguridad que cuentan con más recursos y que poseen la más sofisticada tecnología no han podido actuar con eficacia. Esta noche en muchos hogares norteamericanos la gente vivirá, por primera vez, la zozobra de quien se sabe, como en cualquier guerra, al borde de la muerte. Con los escombros del WTC y de una de las alas del Pentágono yacen los principios de invulnerabilidad del territorio nacional estadounidense. Principios que ya habían sido minados con el sabotaje dinamitero contra el edificio federal de Oklahoma.

Gracias a su poderío militar, a su grado de desarrollo tecnológico y una mil veces billonaria suma de dinero, el ejército de los EEUU es capaz de asestar fulminantes "golpes quirúrgicos" contra sus enemigos en cualquier parte del mundo. Un misil, lanzado desde un barco o un helicóptero, puede entrar limpiamente por una ventana, descabezar a un dirigente palestino y apenas dañará el exterior del edificio. Conscientes del peso de la opinión pública los militares estadounidenses operan de manera cada vez más eficiente y evitan las llamadas "bajas colaterales".

Operando, precisamente, de forma contraria. El fanático terrorista incapacitado para golpear personalidades u objetivos militares, se ceba en la población civil. Mientras más brutal y masivo sea el golpe, más cerca de los objetivos que se ha propuesto. La suya es ira divina, apocalíptica, total. El oficinista de Wall Street, el ama de casa, el pequeño comerciante, es también encarnación de satán. Su brazo vengador no alcanza a Bush, esta vez casi, pero sí es capaz de cegar de un tajo miles de vidas.

La tragedia apenas ha comenzado. Toca a Nueva York la dolorosa tarea de recoger a sus muertos. Washington ha prometido una "cacería fulminante" de los culpables. Los más poderosos medios de guerra se preparan quizás para golpear distintos objetivos en todo el mundo. Ya se ha dicho que aquella nación que dé refugio a los enemigos de los EEUU será culpable de actos de guerra contra Norteamérica y tratada en consecuencia.

Al momento de escribir estas líneas se inician los ataques de fuerzas norteamericanas sobre Afganistán. Osama Ben Laden, un millonario fundamentalista a quien, paradójicamente, la CIA entrenó para combatir a los soviéticos, es el objetivo central de los ataques. Así como planeó, si fue él, este cruento golpe, debe haber diseñado el escenario posterior a la retaliación y preparado fuerzas para un contraataque. Estamos en el umbral de una época que puede ser terrible.

Nada puede justificar los terribles atentados de los que han sido víctimas las ciudades y los habitantes de Nueva York y Washington. Es preciso, que más allá de la lógica militar cuya ineficiencia ha sido comprobada de nuevo, que todos los gobiernos y en especial el de EEUU miren a este mundo nuestro tan enfermo y descompuesto de otra manera. Con más atención. Con más soberbia. Con más cuidado. La desesperación, la marginación de naciones o grupos puede conducirlos al fanatismo, a la decisión suicida y criminal de hacerse oír cueste lo que cueste. No se precisa de un ejército. Un puñado de locos, kamikazes, pueden incendiarlo todo. Ante este enemigo no hay bastión seguro.

Pearl Harbor en el Hudson  
Enrique Krauze

¡Qué suerte tienen los historiadores!, me escribe Fernando García Ramírez en un correo electrónico que milagrosamente llegó a la incomunicada isla de Manhattan. "Te tocó la Revolución de Terciopelo, la caída del PRI y ahora la lluvia de aviones sobre Nueva York". Agradecí el humor negro de mi amigo pero me hubiese aborrecido este momento, no sólo por el estado de pasmo en el que me encuentro sino por la vaga sensación de que la tercera guerra mundial puede haber comenzado. Pearl Harbor en el río Hudson. Hipnóticamente, desde hace horas no ceso de mirar a lo lejos la poderosa columna de humo que avanza inexorable y lenta sobre la ciudad, como un manto gris, mortífero y premonitorio, por un cielo cruelmente azul.

Salía de un gimnasio al filo de las nueve, cuando noté el estupor de algunas personas congregadas alrededor de esos televisores que se colocan arriba y al frente de las caminadoras: un rascacielos ardía en llamas. Creí que había ocurrido en otra ciudad. ¿Aquí?, pregunté. Sí, aquí. De pronto, en vivo, vimos planear sobre el Hudson al segundo avión e incrustarse en el cuerpo superior de la segunda torre. Era obvio que se trataba de un ataque terrorista. Pasaron los minutos. No sé cuántos. La primera torre se había derrumbado. Mirando ya directamente a las torres, clave la vista en el lugar y vi cómo desde dentro de la segunda aparecía una llama intensísima, como un cráter vertical. Inmediatamente el edificio se derrumbó generando desde el suelo un hongo pavoroso y disforme.

Salí a la calle, llegué a la zona de Lincoln Center y vi caravanas de gente en marcha hacia el norte. Con los teléfonos públicos inservibles las personas intentan comunicarse con sus familias a través de los celulares. En los supermercados grandes y pequeños hay colas inmensas: un señor acopia dos cajas enormes de agua, una mujer empaca varias hogazas de pan. Las escuelas cierran, las ambulancias vienen y van, y no hay taxis en Nueva York. Camino un trecho a contracorriente, veo los carteles cinematográficos. El primero, previsiblemente, tenía que ser "Apocalypse now redux".

Llamo a mi amigo Pete Hamill, que vive en Nueva York. Si los historiadores tenemos "suerte", los periodistas la tienen más. Hamill estuvo en la línea de fuego. Vive cerca del lugar y presencié toda la escena. Vio una persona tirarse de ochenta pisos, la vio desaparecer en el horizonte: prefería morir en el vacío que en el fuego. Vio residuos dispersos del avión, vio millones de hojas de papel sobrevolando el edificio "como fantasmales copos de nieve", vio las calles, los árboles, los edificios blanqueados.

En un cierto momento, a él y a su esposa los sorprendió el derrumbe y tuvieron que refugiarse, angustiosamente, en una bodega. Como buen reportero escribió de inmediato su texto. "Es una guerra religiosa: estos lunáticos la viven como un melodrama del martirio, como una anticipación del paraíso". Hamill sostiene que éste es el mayor desastre en la historia de Nueva York y agrega: "lo peor es la sensación de que la tragedia de muerte apenas comienza".

Son las 7 de la tarde en Nueva York. Antes de ponerse, un sol cálido y dorado ilumina la fachada de los rascacielos. La columna se ha vuelto horizontal, rojiza, sangrienta. Nadie circula por Riverside Drive. Un barco solitario cruza el Hudson. ¿Quién tiene certezas en este momento? La guerra ha tomado una nueva, inimaginada, impredecible dimensión. Terrorismo globalizado, kamikazes en el Pentágono, fundamentalismo contra posmodernidad, la técnica más sofisticada al servicio de la guerra santa. Pienso en una línea de Paul Valéry: "Las civilizaciones sabemos ahora que somos mortales".

**A sacar cubetas**  
Manuel J. Jáuregui

Como dato curioso: quienes interpretaban las profecías de "Nostradamus" dicen que éste adelanta en ellas que la tercera gran conflagración mundial se originará entre una gran potencia de occidente y un líder religioso oriental "de turbante".

Durante algún tiempo se pensaba que ese líder podría ser Arafat o Hussein, mas ahora las miradas de quienes dan crédito a estas cosas apuntan hacia Osama Bin Laden, líder terrorista musulmán quien un día sí y otro también amenaza con destruir al "demonio norteamericano".

Sea de esto lo que fuere, no se requiere ser profeta para determinar que el ataque terrorista lanzado ayer contra los símbolos de poder estadounidenses es un acto de guerra sin precedente en la historia moderna cuyas REPERCUSIONES son incalculables. En todos los terrenos: político, económico, social, fronterizo y diplomático.

Cientos (quizás miles) de víctimas inocentes, civiles, han sido sacrificadas por un fanatismo irracional que pone de manifiesto cuán vulnerables son las democracias ante los actos de quienes no se apegan a ninguna moral, ni respetan ley o regla de conducta humana alguna.

Los blancos escogidos por los terroristas dan una idea de la escala a la que los asesinos y quienes los alientan e impulsan, están dispuestos a llevar su FANATISMO y odio hacia Estados Unidos.

Los eventos de ayer obligarán a un endurecimiento de este país en su diplomacia y sus tratos comerciales, generarán un clima de incertidumbre y desconfianza y afectarán la vida pacífica y productiva de este país. Lo cual generará repercusiones muy claras para México, algunas de las cuales ya se comenzaron a sentir.

1. Ayer, habiéndose hablado de un "cierro de fronteras" México-Estados Unidos se aclaró que éstas permanecerían no completamente cerradas sino bajo un "estado de máxima alerta", ocasionando fuertes trastornos en el tráfico fronterizo.
2. En algunas ciudades mexicanas, sobre todo de la frontera, el peso se fue a ONCE pesos por dólar, cuando algunas personas efectuaron "compras de pánico".
3. Los mercados financieros y bursátiles cerraron, ocasionando seguramente cuando reabran una reacción negativa que afectará a emisiones mexicanas. La tendencia que ya se había sentido por parte del inversionista extranjero de "recoger fichas" en México, seguramente se agudizará.
4. El tráfico aéreo entre ambos países se suspendió, de nuevo, con infinidad de trastornos en el movimiento de personas y correo, materias primas y productos.
5. La recuperación económica estadounidense pudiera retrasarse a raíz del clima de incertidumbre que prevalecerá y ante el sentimiento de que Estados Unidos está bajo ataque y, por tanto, vulnerable por parte de un enemigo encubierto, que igual mata soldados que civiles e igual ataca blancos civiles como militares.

Para que midan ustedes los efectos de lo que es ser presa de una sicosis de terror, tomen nota que uno de los "blancos" protegidos por nuestro vecino, por creerlo sujeto a ataque terrorista, fueron los parques de diversión Disneyland en California y Walt Disney World en Florida. Si ni Mickey Mouse está a salvo cada Super Bowl, cada juego de beisbol, futbol o basquetbol puede considerarse como un blanco potencial. Nuestros vecinos comenzarán a vivir una "mentalidad de sitio" en la que las medidas de seguridad en su hogar, su territorio nacional, tendrán que extremarse y convertirse en rutinarias. Sus aeropuertos serán puntos estratégicos de defensa, en los que las medidas de seguridad se agudizarán, con las consecuentes repercusiones para el pasaje y la transportación aérea en general.

No se debe subestimar lo que en el ÁNIMO de una NACIÓN pueden influir este tipo de actos terroristas, coordinados con precisión, dando cuenta de que existe un individuo o grupo de individuos cuya OBSESIÓN se ha convertido en herir, agredir al COLOSO de occidente y causarle el mayor daño posible. Estos actos de terrorismo fueron posibles gracias a la disposición de un buen número de individuos al ataque suicida, a la inmolación. Independientemente qué conformación mental, qué creencias personales y religiosas, puedan hacer esto posible (lo cual tiene precedente en otras culturas, tales como el kamikaze japonés), queda claro que es bien difícil defender un país tan grande, rico y multifacético como nuestro vecino contra gente dispuesta a sacrificarse por la "gloria" de su líder o su movimiento.

Como nación hermana, VECINOS, socios, no le queda a nuestro México más que ofrecer su más sentido pésame, solidarizarse ante la pena causada por tanta sangre inocente derramada, condonar estos actos inhumanos de terrorismo y ofrecer colaboración para lograr la protección e integridad de la frontera que nos separa y une a la vez.

Cuando la casa del vecino se incendia obligados estamos, por solidaridad y autoprotección, no nada más a sacar las cubetas: ¡sino a echar cubetazos!

El ataque a EU  
Las viñas de la ira  
Sergio Aguayo Quezada

No tengo ninguna duda en reprobar los ataques lanzados contra la población estadounidense. Es igualmente necesario aislar algunos de los acordes de la sinfonía de irracionalidad. La violencia tiene lógica y comprenderla es requisito indispensable para contenerla.

Desde que la televisión y la radio informaron sobre el primer ataque, apareció como uno de los principales sospechosos el fundamentalismo islámico y palestino. La causa es obvia. En las últimas semanas y meses nos hemos horrorizado con esos jóvenes dispuestos a inmolarse a cambio de asesinar, herir o lastimar a sus irreconciliables enemigos. Es también conocido el rencor y odio que estos grupos tienen contra Estados Unidos, el aliado estratégico de Israel. Ya lo largo de los años los estadounidenses y sus bienes han sido el blanco de numerosos ataques.

Ninguno como el lanzado el día de ayer. Fue un operativo gigantesco y cargado de simbolismo. Para armar las bombas humanas eligieron American Airlines y United Airlines, aerolíneas que despliegan por los aires de todo el mundo la bandera estadounidense. Al destruir las Torres del Comercio Mundial de Nueva York, al atacar el Pentágono, muestran su desprecio al capitalismo globalizador y a la fuerza militar de la principal potencia mundial. Lo hicieron, además, en una operación *hollywoodesca* que supera cualquier película de acción. Hay ocasiones en que la realidad supera —y con mucho— cualquier obra de ficción.

Apenas hace unos días el *Washington Post* publicó los resultados de una investigación oficial que confirmaba que Estados Unidos tenía capacidad sobrada para derrotar a cualquier adversario. Fueron cálculos hechos pensando en armamentos convencionales. Los ataques terroristas de este martes 11 de septiembre confirman el valor estratégico de los comandos decididos a morir. Abraham Lincoln, Álvaro Obregón y John F. Kennedy son algunos de los muchos ejemplos de que no hay sistema de seguridad capaz de resistir al que tomó la decisión de morir matando.

Dicho esto, y ante la inquietud tan generalizada, me inclino por un ejercicio de prospectiva. Es lógico que en estos primeros momentos los esfuerzos estadounidenses se orienten a evitar ataques similares, a enterrar a sus muertos, a curar heridos y a cuantificar los daños. Pese al enorme monto que tendrá la factura económica, Estados Unidos tiene los recursos para cubrirla. La herida mayor fue infligida al orgullo de un país que ha hilvanado una historia con altísimos niveles de seguridad. Es la única potencia que participó en las dos guerras mundiales sin que su territorio continental hubiera sido afectado (la invasión de Columbus de Villa fue una anécdota regional que nunca amenazó la seguridad de Estados Unidos).

Inmediatamente debe haberse iniciado un doble operativo. Por un lado, el sistema de seguridad estadounidense empezará un exhaustivo escrutinio de las causas que les impidieron anticipar el riesgo. La Agencia Nacional de Seguridad (NSA) y la Agencia Central de Inteligencia (CIA), y otras varias, serán escudriñadas en búsqueda de sus errores. Al mismo tiempo se lanzarán a averiguar quién o quiénes organizaron los ataques y cómo fue que los organizaron. Si el secuestro, tortura y ejecución de un agente de la DEA (Enrique Camarena, Guadalajara, 1985) llevó a una "Operación Leyenda" que 15 años después sigue persiguiendo a los responsables, imaginemos la intensidad que tendrá la búsqueda de los responsables. Será una cacería global.

Es obvio que los operativos se enfilarán inicialmente hacia el Medio Oriente y Afganistán. Aunque los principales dirigentes del pueblo palestino rápidamente se distanciaron de del atentado y pese a que el "Ejército Rojo" japonés reivindicó el ataque, las imágenes de miles de seguidores del Islam celebrando el "éxito" de la operación alimentarán la exigencia de venganza y llevarán a algunas represalias. Afganistán también sentirá la presión porque es un país gobernado por uno de los grupos más oscurantistas del Islam que ha dado refugio territorial a grupos terroristas. Cualquier represalia tomada por Estados Unidos o Israel alimentará la determinación de quienes encontraron en la violencia el camino de la justicia.

Aun cuando no hubiera algún tipo de represalia, puede anticiparse un efecto demostración. Por la globalización de la información, el mundo entero sabe de una devastación que aumentará el número de voluntarios dispuestos a alcanzar la gloria combatiendo a los infieles. Es una guerra santa, un enfrentamiento contra las fuerzas del mal en el que no hay tolerancia ni misericordia contra el enemigo. Aunque no hay los ingredientes para una tercera guerra mundial, es posible anticipar sobresaltos, violencia aislada y mayores controles en los puntos de ingreso a Estados Unidos.

En este escenario, México verá modificado el papel que tradicionalmente ha jugado. Siempre hemos servido de base a servicios de inteligencia que se espían entre sí y que interferían muy poco en asuntos mexicanos. Eso ha ido cambiando en la medida en la que el gobierno mexicano asume explícitamente el papel de aliado de Estados Unidos. Los servicios de inteligencia que maneja la Secretaría de Gobernación (Centro de Investigación y Seguridad Nacional, Cisen) tienen acuerdos de colaboración con Estados Unidos para combatir el terrorismo. Ante la magnitud del ataque, y dada la integración cada vez mayor, es previsible que la alianza se haga cada vez más explícita y que se endurezca la política migratoria mexicana.

Este escenario se agravará en la medida en la que se alimente la hoguera del odio. Pareciera indispensable reflexionar un momento sobre las causas, sobre los motivos que llevaron a 20 ó 30 personas (número mínimo para armar una operación tan complicada) a inmolars en el altar del idealismo y el rencor. ¿Qué veredas existenciales recorrieron esos hombres y mujeres para cargarse del encono que se requiere para conducir a la destrucción a aviones cargados de inocentes?, ¿de dónde salió el odio que lleva a que la única satisfacción esté en dañar, en destruir al adversario?

A lo largo de los años he conversado con colegas y amigos judíos y palestinos sobre el Medio Oriente. Hace unas cuantas semanas uno de ellos, intelectual refinado con familia en Israel, me comentaba que podía entender los motivos del resentimiento que tiene el pueblo palestino, una parte del cual ha vivido en campos de refugiados desde 1948. "Llega un momento —agregaba— en que el esfuerzo por entender al otro llega al precipicio de tener que optar entre ellos y nosotros. Sometido a ese dilema, la única salida que resta es darle la lealtad a mi pueblo y a mi gente". Ideas similares salen de los que viven en el otro campo que hablan de un terrorismo de Estado israelí que no es condenado con el mismo vigor.

Son momentos difíciles en los que sólo me resta expresar mi solidaridad con el pueblo estadounidense por medio de unas palabras de Louis Brandeis, uno de sus más grandes juristas y humanistas: "aquellos que obtuvieron nuestra independencia —escribió Brandeis— creían que el miedo aumenta la represión, que la represión nutre al odio, que el odio amenaza la estabilidad del gobierno y que el camino de la seguridad se encuentra en discutir libremente las heridas y los remedios propuestos". El mejor antídoto al odio estéril y a las viñas de la ira son políticas racionales e impregnadas de humanismo.



De terrorismos  
Froylán M. López Narváez

Hayan sido quienes hayan sido, por los motivos que hayan sido, la condena a los atentados eficaces en las metrópolis principales de los Estados Unidos, Nueva York y Washington, es rotunda: es un crimen de perversión cabal, de maldad intolerable, de insania o irresponsabilidad plenas, de consecuencias ignotas y temibles, horripilantes. Maldita, muy maldita ha sido la comisión de este crimen contra el presente y destinos humanos.

Uno recoge razones, estudios, previsiones, remembranzas, explicaciones de la felonía infecciosa, insólita en su magnitud reciente en territorio norteamericano, pero afieja en la experiencia humana, nacional e internacionalmente.

En su Enciclopedia de la política (FCE, 1997), el ex presidente ecuatoriano Rodrigo Borja define y compila: "Terror es miedo intenso, insuperable para alcanzar un objetivo político". Se tipifica por su alevosía y violencia irracional. Ernesto "Che" Guevara execró al terrorismo y lo deslindó de la guerrilla. Es un arma negativa, perjudica a quienes la blanden, deteriora la causa.

Las dos especies abundantes del terrorismo son el terrorismo de Estado y el contestatario. Al no haber una declaración de guerra de Estado contra Estado, al no haberse asumido inmediatamente, con claridad y certidumbre la responsabilidad o culpabilidad de las atrocidades de ayer, se trata probablemente de un terrorismo contestatario. Éste se autojustifica alegando que es una réplica a regímenes tiránicos, a acciones represivas.

Han ejercido terrorismos contestatarios: los *maquisards* franceses en contra de la ocupación nazi; el Ejército Republicano Irlandés contra la incrustación británica; la OAS francesa contra su gobierno y la liberación argelina, con la contraparte de los emancipadores argelinos; el Al-Fatah; los tupamaros; los anarquistas alemanes del Baader-Meinhof; la ETA; la Verdad Suprema de Japón; Sendero Luminoso, para recordar terrorismos conspícuos del siglo XX.

Los terrorismos más frecuentes, odiosos y ominosos los han ejercido los Estados, sus gobiernos, sus agentes. Borja hace estas remembranzas de terror continuado o prolongado durante décadas: la Inquisición Española; Iván el Terrible, zar del siglo XVI; Robespierre en la Revolución francesa, quien sostuvo: "la virtud sin la cual el terror es funesto y el terror sin el cual es impotente"; el sovietismo estalinista, cuyo terrorismo inventó infamias inmisericordes, manicomios, lavados de cerebro, purgas, enemigos del pueblo y en Alemania se engendró la cruelísima Gestapo.

El terrorismo nuclear es horror ya afiejo y prevalecte. Su uso en Japón, en la Segunda Guerra Mundial es hito de devastación histórica. Ahora mafias rusas, que venden ojivas nucleares a cualquier postor, incrementan la diseminación de miedos contemporáneos insufribles.

A nueve años de un primer atentado mortal los epicentros del poder imperial norteamericano, sus sedes simbólicas, las Torres Gemelas, la Casa Blanca y el Pentágono fueron dañadas fundamentalmente. El pánico, el desconcierto, el caos, la impotencia, la eficacia de alta estrategia de los malvados hicieron saber que, como siempre, no hay poder ni sistema invulnerables. Los Estados Unidos de América aprendieron la tristeza, la evidencia de que no hay fuerza sin contrafuerza, que la vulnerabilidad no la impiden Cias, Fbica, Pentágonos.

Menoscabado, dando pasos de la consternación a la ira y al rencor explicables, el presidente norteamericano respondió a la descomunal felonía haciendo saber que se sentían atacados como nación, que era un atentado a su libertad. Aseguró que iniciaba una cacería implacable y que los atentados no quedarían impunes. Amedrentador, extendió su ánimo de réplica a quienes colaborasen con los terroristas. Se teme que su contestación a la cobardía sea la venganza equívoca.

Como será irremisible en el futuro, hasta tanto en México no logre relaciones de otra y menor interdependencia, muy pronto repercutió la fechoría en el trabajo, la economía y la política de los mexicanos. Primero, por los 200 mil mexicanos que viven y trabajan en Nueva York, en donde el influjo de emigrados, principalmente poblanos, empieza a tener alguna notoriedad y poder. No se sabe si ha habido víctimas mexicanas, lo más probable es que trabajadores de la zona hayan sufrido daños, quizás mortales.

Ha llamado la atención de que ni el mismo secretario de la Defensa de EUA, no ha podido o querido informar sobre la cuantía de las personas percidas, aunque advirtió que serían muchas.

También causó extrañeza que pasaran más de 45 minutos sin que se presentasen informes en donde espectadores y radioescuchas pudiesen tomar noticia de la gravedad del atroz ataque.

Dos veces, una vez lacónicamente, el presidente de la República, Vicente Fox, externó el pesar oficial y el de los ciudadanos por la tragedia. Sus términos son aceptables y precisos y es un buen gesto solidario suspender los festejos patrios oficiales en la embajada y consulados de los Estados Unidos como manifestación de condolencia. Se habrá de tomar nota para que en México las luchas guerrilleras no se conviertan en locuras terroristas. Los arreglos son urgentes y posibles, las enmiendas legales, los acuerdos entre los inconformes y beligerantes son posibles, muy probables y necesarios.

Los bomberos de Nueva York supusieron que las muertes bordean a 10 mil personas. En Roma un ministro declaró que tenía noticias de que serían 20 mil los asesinados. Al mismo tiempo que se divulgaban las consecuencias mortales del brutal atentado se ponderaban las cifras de los estragos inmediatos en las economías de muchos países, si no es que de todos. Se habla lo mismo de la mortandad que de las damnificaciones en las bolsas de valores y en las finanzas.

Cuatro aviones con homicidas-suicidas causaron el mayor daño que jamás pensarán los norteamericanos que pudiera ocurrirles lo que han padecido en otras partes, con los cambios del caso. Se habrán de comprender los horrores en Japón, Vietnam, Panamá, Israel y Palestina, en Irán, en donde las pugnas económicas, políticas e ideológicas han causado bajas entre millones de inocentes.

El quebrantamiento de la Pax Americana suscita inquietudes y recelos. En Kabul, en Afganistán, también hubo explosiones y se suponía que envíos de misiles que propiciaron que se supiese que sería una primera respuesta al tremendo ataque.

La OTAN ya tomó medidas preventivas para poner en alerta a sus cuerpos defensivos y ofensivos. Tampoco en Europa había indicios de culpables o imputaciones del crimen colectivo. Dispusieron que no hubiera tránsito hacia los Estados Unidos con lo cual se creó un bloqueo y aislamiento amplísimo en la potencia que no reconoce, de hecho, sino intereses.

No se desca que se aproveche la tragedia para reprimir enemigos o adversarios, presentes o reales. Los estragos de esta osadía indiferente a otros valores y esperanzas son enormes, difícilmente precisables o calculables. El drama de la pérdida de millones de vidas es irremediable.

El terrorismo es una plaga, el de los Estados o el de los contestatarios. Bien se da cuenta de su malignidad y, a menudo, irreversibilidad. Sibony señala: "...el terrorismo y otras formas de perversión son una *extraña/enfermedad del deseo que consiste en su curación total*, el deseo se vuelve *órgano*, sus fallas son anuladas y los suspensos son *resueltos*. Se acabarán las impunidades de los poderosos y de los débiles enloquecidos.

La Casa Vulnerada  
Rafael Fernández de Castro

La sensación que invadía era de vulnerabilidad. Después vendrían las actitudes de consternación, solidaridad, coraje y sed de venganza. Siempre me había fascinado la libertad con que uno se movía en la ciudad de Washington, D.C., capital de Estados Unidos.

Fuera de las estrictas medidas de seguridad para entrar a la Casa Blanca, y las clásicas de enseñar una identificación en las otras dependencias gubernamentales, esta ciudad capital vivía confiada. Nunca había sido vulnerada por un ataque terrorista.

Después de esta mañana esta capital nunca volverá a ser la misma. Ni el país será el mismo. Se perdió una especie de inocencia; hay un sentimiento de vulnerabilidad total. Un viaje más de Washington a la ciudad de México me aguardaba. Ya en la pista, el piloto de American Airlines anunciaba que podríamos admirar los monumentos del lado derecho de la nave y a la izquierda el Pentágono.

Eran las 9:15 horas; el ataque al Pentágono fue a las 9:40 horas. El avión no despegó y fuimos evacuados del aeropuerto a escasos dos kilómetros del Pentágono. "Olvidense de las maletas y salgan" era la orden balbuceada sin energía. No servían los celulares. La gente se miraba y no hablaba, como si tuviera miedo de averiguar lo que pasaba.

Al salir del aeropuerto se divisaba una enorme nube de humo que emanaba del edificio gubernamental más grande del mundo. El Pentágono es también el cuartel general de las Fuerzas Armadas más poderosas del mundo, el centro neurálgico del único Ejército con capacidad de intervenir en cualquier parte del orbe. Y, a pesar de todo, había sido atacado.

Frente al aeropuerto Ronald Reagan, el National, cada quien seguía sus instintos, pues la policía estaba tan desorientada como el que más. Nadie levantaba la voz. Se escuchaba un silencio escalofriante, sólo interrumpido por sirenas y aviones militares que sobrevolaban la capital estadounidense. Mirando el humo, oyendo los aviones militares F-16, e intentando resolver hacia donde caminar, era casi imposible no evocar los churros filmicos de Schwarzeneger, pero sin héroes de Hollywood; más bien había que luchar contra esa sensación de pequeñez y soledad.

Más que miedo, era vulnerabilidad total. La capital se cerraba. Los millones de burócratas eran evacuados. Y en esas infinitas colas que partían hacia los suburbios, había disciplina y resignación. Nadie usaba el claxon. Nadie subía a los camellones. Me emocionó incluso constatar lo que tanto he comentado a mis alumnos: el civismo estadounidense.

Después de caminar más de una hora, cuando el tráfico comenzaba a soltarse, hubo que recurrir, como lo hacíamos hace dos décadas, cuando era estudiante, al "aventón". Los coches se pararon casi inmediatamente, y otros que caminaban empezaron a hacer lo mismo.

Aún no hay análisis que pueda sostenerse sin enormes lagunas. Apenas se empiezan a cabozar hipótesis de lo que pasó, quizá como la única forma de entender algo que todavía tiene al mundo azorado. Lo que sí es evidente es que hubo un fallo terrible en los sistemas de inteligencia, tan grande como las consecuencias de los atentados.

No se trataba de un suicida aislado ante quien es imposible defenderse. Atrás de los atentados de Washington y Nueva York hubo una larga y enorme conspiración. Entonces, ¿para qué esos presupuestos abrumadoramente absurdos en gastos de inteligencia y militares? ¿Qué sentido tiene la nueva propuesta de la Administración Bush de un sistema espacial antimisiles, si los que atacan ya estaban adentro?

Después del torbellino noticioso que representó Vicente Fox en esta capital, la noticia del fin de semana fue la preocupación de los asesores del Presidente Bush, pues no se le ve estatura de verdadero estadista al ex gobernador de Texas.

Paradójicamente, hoy Bush tiene ante sí uno de los mayores retos de la historia de esta nación. Las atinadas decisiones de sus líderes en los momentos críticos, el ataque a Pearl Harbor en 1941 y la Crisis de los Misiles en 1963, hicieron de ésta la gran nación del Siglo 20. Con su respuesta, Bush y su equipo de seguridad nacional determinarán el curso de su historia nacional y ésta afectará a sus vecinos y aliados, especialmente a México y Canadá.

Inocencia perdida  
Ana María Salazar

La sensación de seguridad y prosperidad que, en su momento, permitió que los estadounidenses se descuidaran del entorno mundial, se derrumbó. Despertaron en un mundo peligroso e inseguro. Todos observamos atónitos lo vulnerable que es Estados Unidos ante el ingenio diabólico de un grupo terrorista anónimo. Seamos claros, a los expertos en este tema no nos sorprende que este ataque terrorista sucediera. Lo sorprendente es que no hubiera ocurrido antes.

Ser terrorista requiere relativamente pocos recursos, a comparación con los gastos de defensa de un país como Estados Unidos. El arma principal de los terroristas la conforman individuos dispuestos a matar inocentes y a morir ellos mismos por su causa. Y no hay dinero, tecnología ni recursos en el mundo que puedan proteger con absoluta seguridad a un país de este tipo de ataques.

La estrategia estadounidense de seguridad nacional en cierta forma anticipó este escenario trágico. Y esto es tan cierto que, en el momento en el cual el Gobierno comprendió la magnitud de lo que enfrentaba, las autoridades cerraron los aeropuertos, las fronteras, pusieron en alerta máxima a las Fuerzas Armadas, iniciaron la evacuación de los principales edificios de un país en el que viven más de 280 millones de personas. Y, aunque los terroristas atacaron los centros neurálgicos de las finanzas y de la seguridad nacional, como país pudo mantener el orden y la gobernabilidad.

El arma más poderosa que tiene Estados Unidos para prevenir futuros ataques terroristas, es su capacidad de reacción ante grupos como el que ayer perpetró el ataque más mortal registrado en la historia de este país. El costo de perpetuar un acto similar sería demasiado alto. Me tiras una piedra y yo respondo con una montaña.

La pérdida de inocencia no sólo se sentirá en Estados Unidos. La agenda exterior de México, en cierta forma refleja un mundo color de rosa de paz y seguridad. Es difícil imaginarse en este momento que el Presidente Bush apoye un paquete migratorio para la legalización de millones de inmigrantes. Hay que recordar que a raíz del anterior ataque terrorista de las ahora desaparecidas torres gemelas y la explosión en Oklahoma, se implementaron las leyes más duras que han existido en este país contra la migración. Es la llamada ley antiterrorista.

También vale la pena subrayar que México está ingresando al Consejo de Seguridad en el momento más complicado. Es de esperarse que ese órgano de las Naciones Unidas tenga que apoyar medidas militares en contra de áreas geográficas donde México, tradicionalmente, no ha tenido injerencia ni intereses nacionales.

Siempre se ha dicho que habrá un costo para México en caso de que apoye a Estados Unidos y de pertenecer al club de los países grandes. Nadie pensó que México tuviera que pagar ese costo con intereses muy altos y por anticipado.

Nueva era  
Macario Schettino

DIFÍCILMENTE podría uno imaginar una situación más compleja. El imperio es atacado en lo más profundo de su ser: en dos símbolos de grandeza, las torres gemelas de Nueva York y el pentágono. Por si fuese poco, el ataque se realiza mediante aviones comerciales secuestrados y lanzados, de manera suicida, contra objetivos llenos de seres humanos. La tragedia, en este sentido, es inmensa.

Frente a los miles de muertos, parecería infame tocar el tema político y económico alrededor de estos asuntos, pero así tiene que ser. Hay, sin duda, trasfondo de poder en estos hechos, y habrá, ya hay, efectos económicos.

Por un lado, al imperio no le faltan enemigos, por el contrario. Las primeras sospechas apuntan al mundo árabe, ya sean los palestinos, molestos con la actitud de Estados Unidos de apoyar a un Israel cada vez más agresivo; sean los afganos, en donde se esconde el enemigo público número uno de Estados Unidos, Osama Bin Laden, a quien personalmente se le culpa de los hechos de ayer; sean los países árabes tradicionalmente enfrentados con el país del norte: Libia e Irak. Mientras se averigua, CNN reporta, al momento de escribir estas líneas, bombardeos en Kabul, capital de Afganistán, mientras otros medios sostienen que el secretario de la Defensa de Estados Unidos niega cualquier ataque. Un caso más de confusión en el maremágnum que fue este 11 de septiembre.

Por el lado económico, la noticia de los primeros atentados golpeó seriamente a las bolsas europeas, que todavía no cerraban, llevándolas entre 5% y 7% hacia abajo, de niveles ya muy lastimados por la desaceleración económica y que estaban más o menos en el mismo punto que los dejó la caída bursátil de octubre de 1998. Dicho de otra manera, los mercados financieros de todo el mundo, antes del ataque al World Trade Center de Nueva York, ya estaban sumidos en la penuria. Ahora estarán peor, cuando abran. Nueva York ni siquiera abrió, mientras que los mercados latinoamericanos trabajaron un par de horas antes de convencerse de que el día iba a ser muy malo. Igual que en Europa, las caídas estuvieron alrededor de 5%, salvo Brasil que llegó a 9%. Al momento de escribir esto, en el oriente sólo Nueva Zelanda ha abierto, con una caída inmediata de 4%. No está claro si Japón, Corea o Hong Kong abrirán, sería una mala idea. Japón está ya prácticamente al borde de una crisis financiera, que puede acelerarse.

Como en cualquier caso de muy alta incertidumbre, el refugio de los financieros será el efectivo y los metales. Para enfrentarlos, la Reserva Federal anuncia que tiene con qué responder, y de cualquier manera deja cerrados los mercados un día más, para ver si con eso se gana un poco de tranquilidad.

Aunque parezca difícil, lo importante frente a estos asuntos es guardar la perspectiva. Recordemos que desde mediados del siglo XX, la geopolítica del cercano y medio oriente era un escaque más del tablero en que jugaban sólo Estados Unidos y la Unión Soviética. El primero apoyaba a Israel, el segundo al mundo árabe. El equilibrio no resultaba de los peones, sino de los jugadores. La caída de los soviéticos, iniciada en 1989 (y que trató de aprovechar Hussein en 1990, con muy mal sentido de oportunidad) y concluida en 1993, ha cambiado el panorama de manera importante. De cierta manera, podemos hablar de una época de posguerra, de 1946 a 1993, que contó con tres etapas internas: la primera, de 1946 a 1971, con un acuerdo financiero internacional y guerra fría; la segunda, de 1971 a 1980, con crisis en los países desarrollados y presión de los árabes; la tercera, de 1980 a 1993, cuando occidente (Reagan, Thatcher, Juan Pablo II) logra derrotar a la URSS.

Entonces inició la borrachera: crecían las economías, se inflaban las bolsas, se hundía el ahorro mientras el crédito fluía incontinente. La "nueva economía" le dijeron a eso. Los equilibrios de la posguerra desaparecieron, y ahora estamos en proceso de alcanzar otros. Mientras eso ocurre, la incertidumbre estará con nosotros, y la violencia. Al ataque seguirá la venganza del imperio, y a ésta, la de quienes resulten sus víctimas, y así, mientras las cosas se acomodan.

Más allá de una anécdota que será difícil de recordar, con miles de muertos y grave destrucción, más allá de los problemas financieros de esta semana, más allá de los reportes televisivos, el mundo entra en una etapa difícil, de reacomodos, que no nos toma en la mejor posición y que nos costará trabajo sortear. Esperemos.

Anteponer la razón a la barbarie  
Rosa Albina Garavito Elías

A la hora de escribir estas líneas ninguna organización ha asumido la autoría de los atentados en Estados Unidos. Sin embargo, lo que es evidente es la capacidad del nuevo terrorismo internacional para hacer temblar a la nación más poderosa del planeta y junto con ello al mundo en su conjunto. La naturaleza de los objetivos, la precisión con que se alcanzaron, la acción en vivo frente a las cámaras de televisión y la cantidad de elementos involucrados hacen suponer un poderío nunca desplegado por ninguna organización extremista.

Después del fin de la guerra fría, la fantasía estadounidense sobre la amenaza de cualquier signo contra la seguridad de su país y la del mundo queda absolutamente rebasada. Hoy la realidad superó cualquier fantasía. No basta la condena unánime contra la locura suicida que se desplegó a los ojos del mundo. Esta nueva forma de terrorismo reclama de parte de todas las naciones y de Estados Unidos en particular hacer acopio de inteligencia y sensatez. Responder a este tipo de acciones con terrorismo de Estado en naciones donde supuestamente podrían localizarse las organizaciones responsables de los atentados, sería tanto como entrar en una escalada de violencia mundial de consecuencias difícilmente controlables.

Si el Siglo XX pudo cerrar el capítulo de la guerra fría y con ello poner fin a la división del mundo por las fronteras ideológicas, hoy se hace urgente recrear un nuevo orden mundial que ponga en el centro el respeto a la pluralidad y la tolerancia frente al otro, en donde no haya espacio para el odio y la irracionalidad. Ello requiere de la conciencia de parte de quienes detentan el poder económico y militar en el mundo de las consecuencias de sus acciones, cuando las acciones del nuevo terrorismo internacional hacen a todo el mundo vulnerable. Cada conflicto regional signado por las intolerancias étnicas y religiosas ha sido el espacio para la barbarie que amenaza la paz mundial, amenaza que hasta ahora, aunque de manera precaria ha podido ser neutralizada por la acción de las instituciones internacionales surgidas de la segunda guerra mundial. Pero siempre con un gran desgaste. La ausencia de la ONU en el conflicto en Medio Oriente durante las últimas semanas hace dramático ese desgaste y debilidad, mientras Israel se ha convertido en el espacio en donde cotidianamente se ensaya el fin de la esperanza para la convivencia pacífica entre palestinos e israelíes y en donde se pone en riesgo la paz mundial.

La única manera de combatir las acciones del nuevo terrorismo internacional que ya hizo acto de presencia es mediante la construcción de un nuevo orden internacional que ponga en el centro la lucha a fondo contra el armamentismo, a la globalización como instrumento de desarrollo y no como medio de subordinación para los más pobres; en el orden social la lucha a fondo contra la pobreza y en el orden político y cultural el respeto y la tolerancia. La posibilidad de la convivencia pacífica en el mundo y la erradicación de la barbarie requiere de parte de todas las naciones, el esfuerzo concertado para la construcción de una nueva institucionalidad internacional que haga posible la convivencia pacífica entre los pueblos.

Mientras la globalización económica se convierte en una realidad en todos los rincones del mundo y mientras esa globalización la viven los pueblos de los países pobres como una guerra de aniquilamiento y de exclusión, siempre habrá espacio para el terrorismo y hoy vimos de lo que es capaz esa barbarie. A la locura de la destrucción es necesario poner por delante la fuerza de la razón que no puede ser otra que hacer realidad la utopía de que el mundo puede ser la casa para todos.

Vergüenza  
Rafael Álvarez Cordero

*Ayer la humanidad retrocedió una vez más; el mundo no será igual .*

HOY siento vergüenza de ser humano, siento que no es ni lógico ni sensato creer que somos los reyes de la creación, siento vergüenza frente al águila que cae sobre su presa para llevar alimento a sus polluelos, siento vergüenza frente al león que persigue y ahoga a la presa que comerán sus cachorros, siento vergüenza frente al tiburón que tritura entre sus mandíbulas al pez que se atravesó en su camino cuando él tenía hambre.

Hoy siento vergüenza de ser humano, cientos de miles de años no han servido para nada porque a pesar de que nuestro cerebro creció de acuerdo a lo que nos dicen los expertos antropólogos, no ha sido capaz de avanzar en la convivencia con nuestros semejantes.

Hoy siento vergüenza de ser humano, porque lo que contemplamos ayer fue sólo un botón de muestra que nos recuerda la interminable lista de violencia, aniquilación y muerte de los seres humanos contra los seres humanos, desde el principio de los tiempos, y esto es algo que no sucede ni sucederá nunca entre los animales.

Hoy siento vergüenza de ser humano, porque ni las leyes ni los dictados de la ética que se proclamaron desde el principio de la historia pudieron evitar las masacres, la esclavitud y la muerte de pueblos enteros, cuyo único pecado era estar ahí, y ser víctimas de la ambición de otros, y esto es algo que no sucede ni sucederá nunca entre los animales.

Hoy siento vergüenza de ser humano, porque las religiones y los dogmas no pudieron evitar la violencia, y en cambio en innumerables ocasiones la fomentaron; tan deplorables fueron las matanzas de los sarracenos en las Cruzadas como las de los cristianos que pretendían reconquistar los lugares sagrados; tan deplorables las muertes en nombre de la fe, como las realizadas para evangelizar a los infieles.

Hoy siento vergüenza de ser humano, porque las luchas y las discriminaciones por el color de la piel o el lenguaje con el que nos comunicamos han diezmando a la población en todo el planeta una y otra vez.

Hoy siento vergüenza de ser humano porque aún hoy la discriminación, abierta o encubierta, sigue rampante en muchos lugares del planeta, México incluido.

Hoy siento vergüenza de ser humano, porque los rencores políticos unidos a la cerrazón no sólo dañan a los seres humanos, sino que han exterminado miles de especies animales y vegetales, y siguen impunemente aniquilando muchas más, a ciencia y paciencia de los dueños del poder; como especie, depredamos el planeta y seguimos tan campantes.

Hoy siento vergüenza de ser humano, porque todos los avances de la ciencia, todas las conquistas de la técnica, todos los logros de la filosofía se estrellan contra la violencia ciega, contra el fanatismo, contra la destrucción por la destrucción misma, y esto es algo que no sucede ni sucederá nunca entre los animales.

Y ahora se hablará de las causas, ocultas o abiertas del terrorismo, se hablará de la necesidad de tener mejores métodos de vigilancia contra estas acciones, se hablará de la urgencia de crear nuevos canales de entendimiento entre las naciones, se predicará la urgencia de un nuevo orden mundial, pero todo seguirá igual.

Y ahora se buscará a los culpables, y sean o no sean, se instrumentará la venganza, venganza cruel, igual o mayor que la que vimos en estas horas en la pantalla de televisión, y los mercaderes de la muerte, fabricantes de armas, se frotarán las manos, porque harán un gran negocio, mientras el mundo verá más destrucción en sus pantallas de televisión.

Hoy siento vergüenza de ser humano, porque al principio del tercer milenio, cuando la ciencia nos promete casi todo y la técnica parece no tener fronteras, seguimos siendo tan cavernícolas como el primer día, cuando la envidia hizo que un hombre se alzara contra su hermano, armado de una quijada de burro.

Hoy siento vergüenza de ser humano.

El macroterrorismo, inicio del siglo XXI  
Agustín Gutiérrez Canet

HA sido humillado el orgullo de una gran nación. En cuestión de minutos, el símbolo del poderío económico de Estados Unidos fue hecho polvo y paralizado el corazón de la potencia militar más poderosa del mundo. Impotente y atónita, aturdida e incrédula, toda la Unión Americana no pudo más que resignarse a ver cómo las magníficas torres gemelas del World Trade Center se desplomaron, como si fueran simples castillos de naipes.

El siglo XXI quedará marcado para siempre por esa imagen del impacto del avión y la bola de fuego que traspasó la estructura del rascacielos. Es una imagen que jamás se podrá borrar de la mente colectiva de la aldea global.

El 11 de septiembre de 2001 ya marcó una era histórica de la que aún no alcanzamos a atisbar sus alcances, sus consecuencias. Presentimos que el mundo ya dejó de ser el mismo, que ya cambió, pero no sabemos en qué sentido, con qué valores, entre la globalización y el nacionalismo. La caída del Muro de Berlín evidenció el indiscutible predominio mundial de Estados Unidos, pero el desplome de las torres de Manhattan mostró no sólo una crisis de seguridad nacional del gigante, sino que causó una grave crisis en la confianza en sí mismo.

¿Dónde estaba la CIA? ¿Qué pasó con el FBI? ¿Algo sabía el Consejo de Seguridad Nacional? ¿De qué sirvieron los 7 mil elementos militares situados en todo el mundo de la Defense Intelligence Agency? La eficiencia de los servicios de seguridad e inteligencia de Estados Unidos resultaron un mito cinematográfico. El presidente George W. Bush tendrá que ordenar, lo antes posible, la formación de un comité bipartidista de alto nivel para investigar el gran fiasco y adoptar las medidas correspondientes para reestructurar todo el aparato de inteligencia.

Anoche, en el momento de escribir este artículo, ningún grupo se había adjudicado la autoría de los atentados terroristas. Hasta ahora no se sabe con certeza quiénes fueron. Lo que sí observamos son dos cosas muy claras: la voluntad de suicidarse de los terroristas por alguna causa religiosa o nacionalista (característica de grupos fundamentalistas) y el profundo conocimiento del aparato de seguridad estadounidense, para evitar ser detectado y poder así coordinar y culminar con "éxito" una acción compleja y simultánea (propia de un experto proveniente de ese mismo aparato de seguridad). Se trata de una combinación diabólica de odio e inteligencia.

Al atacar los símbolos del capitalismo y del ejército, se lesiona el sistema nervioso de Estados Unidos.

Por ello, serán implacables las reacciones de los estadounidenses, una vez que sean identificados y localizados los presuntos responsables de los atentados, estén dentro o fuera del territorio de EU.

Sin dejar de condenar enérgicamente los deplorables atentados, que son una vergüenza para la humanidad, Estados Unidos debería de evitar reacciones desproporcionadas y fuera del marco del Derecho Internacional. Acciones unilaterales militares de EU o de la OTAN no harían más que enterrar a la ONU.

En este sentido, esta es la oportunidad de revisar a fondo el funcionamiento del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, el único órgano internacional con autoridad para aprobar una acción en legítima defensa.

Algunas voces emotivas se han lanzado a anunciar el inicio de una tercera Guerra Mundial. Dejemos que el polvo se asiente para observar la situación con mayor claridad y serenidad, lo que no significa perder la indignación.

El ataque a Nueva York y a Washington no es comparable a Pearl Harbor, porque no provino de una fuerza aérea (no fue una agresión militar extranjera), pero sí fue mucho más cruel y despiadada al agredir objetivos civiles indiscriminadamente.

Es necesario impedir una escalada de violencia, que sólo atizaría el fuego del odio y de la discriminación imperantes. Un Estado totalmente seguro, libre de atentados, nunca podrá subsistir en medio de la xenofobia y la intolerancia.

Lamentablemente, México sufrirá los efectos secundarios del macroterrorismo. Ante las imperiosas necesidades de seguridad, el clima político en el Congreso norteamericano impedirá un acuerdo migratorio para fin de año, como lo propuso el presidente Vicente Fox. Además, la vigilancia en la frontera provocará obstáculos a los cruces fronterizos, afectando al comercio bilateral.

Pero no eludamos la realidad: Estados Unidos puede y debe castigar a los criminales terroristas, siempre en el marco de sus leyes internas, así como de las leyes internacionales, mas no hacer justicia por propia mano.



Soberbias torres  
Jorge Eugenio Ortiz Gallegos

¡ELEVEMOS nuestra condenación contra todo tipo de terrorismo, de guerras y de violencias! Pero clamemos también por que los pavorosos atentados y muertos en Nueva York el 11 de septiembre de 2001 no signifiquen sino un acto más de terrorismo. Y también por que no se reediten en represalia aquellos infiernos de la Guerra del Golfo en Irak 10 años atrás. Ojalá que el con razón herido sentimiento nacional del país más poderoso del mundo no implique una nueva escalada contra las comunidades árabes o musulmanas. Cualquier conflagración sería sólo un ensanchamiento de la interminable y ominosa historia de las guerras de la humanidad. Un nuevo signo de la advertencia sobre una extensa y estremecedora catástrofe de violencias que podrían sepultar nuestro mundo.

Leviatán, el monstruo colosal del que habla la Biblia en el libro de Job, sigue rondando el universo. Shakespeare, en su drama *La tempestad* lo llama Calibán, la máxima encarnación de la brutalidad, obediente locura al servicio vil de una oculta potencia.

Aunque no es necesario dejar correr nuestros horrores por la existencia y acciones de los demonios. No elucubremos sobre un misterio que desata el gran incendio de la violencia. Nueva York y la concentración de los humanos en grandes embalses de arena, hierro y acero, ya es y ha sido esa oscuridad de neblumosos que por las noches refracta la luz de una quemazón que brota desde loca borrachera desparramada sobre las calles. Ese estrellamiento contra el cielo cerrado muestra la descomposición total de la vida contemporánea, el aliento de la muerte, la malolencia de las concupiscencias, la esclavitud y adoración del becerro de oro y de los egoísmos inagotables. El humano es ante todo un ser encerrado en la contradicción. Gravitan la química y los microorganismos que accionan la vida animal, suspendidos del hábito superior del espíritu. Y en ese choque de materia y espíritu, el ente superior de la creación es un cautivo enrarecido y torpe que crece en un proceso estéril, germen de la destrucción entre hedores de cieno y barbarie.

No hay mayor locura que el despertar de las pasiones desde el origen de los tiempos: el odio, el nudo goce de causar el dolor a nuestros hermanos, el empujar a los pueblos al abismo de las ambiciones brutales, el desatino orgulloso y sangriento de la supremacía por el poder, el dinero, el placer, la gloria, la esclavitud de nuestros semejantes.

Indudablemente, además, que el incremento asombroso del número de humanos en el mundo, que el esplendor de la ciencia y las maravillas de la comunicación, que cuantos dones superiores nos acompañan en esta centuria que comienza, son simultáneos de una mayor descomposición del espíritu y un crecimiento de la prevalencia extrema del mal sobre el bien, de la descomposición de las sociedades naturales, esto es la familia, las naciones y sus religiones, de la corrupción de la democracia malograda por el malhadado y creciente poder de los Herodes, que en grupos de arbitrario poder controlan la economía mediante la globalización y ejercen su sevicia desde las partidocracias y sus gobiernos deliberantes en el seno de las sucias tabernas de las transacciones y del reparto de las prebendas.

El luminoso pensamiento de Gilbert K. Chesterton en los comienzos del siglo pasado invitaba a reconocernos como humanidad doliente frente al instinto destructor y la explosión de opresión y venganzas, mirando al dolor de la cruz del Salvador del mundo: "Choque de líneas, intersección de tendencias, pero brazos abiertos a todos los horizontes". Aún frente a estas horrendas escaramuzas y terribles predicciones de aquel Miguel de Nostradamus del siglo XVI, describiendo la caída del orgulloso imperio neoyorquino, recordemos la visión serena de Chesterton en el prefacio de su libro *El Hombre que fue Jueves*: "Una nube había en la mente de los hombres y la tempestad gemía. Si, una mala nube en el alma: La ciencia anunciaba la nada y el arte admiraba la decadencia. El mundo estaba viejo y acabado. A nuestro alrededor, en orden grotesco giraban sus vicios tullidos: La lujuria que había perdido su risa, el temor que había perdido su vergüenza, pero tú y yo estábamos alegres".

¡Oh alegría de la esperanza y la certidumbre de nuestra fe en el espíritu y en la salvación de la humanidad presidida por el Jesús crucificado del dolor! Este escritor, asido al duro banco de la prensa, hermana menor de la literatura, en visión, acaso intuitiva y casi profética señaló en su libro de 1964 *Mi alma ha visto a Nueva York*: "Se hipoteca el destino de la Isla y su gente por levantar soberbias las estériles torres del ostentoso World Trade Center, cajones mortuus habebas".

Nuestro aliado Estados Unidos  
Gabriel Székely

DICEN que los momentos de grandes crisis llaman a grandes definiciones. No hay duda que el martes 11 de septiembre del 2001 pasará a la historia como la primera fecha del siglo XXI que tuvo un impacto de largo plazo sobre el destino de la humanidad, aun cuando al escribir estas líneas es imposible saber con cierta precisión cuál será ese impacto y en qué rubros. Ninguna de las capitales importantes del mundo ha dudado en expresar su total apoyo a Estados Unidos, sujeto del más artero y feroz ataque en el corazón mismo del sistema económico (las dos torres del World Trade Center que son el símbolo de Wall Street y el poder financiero), y el sistema militar (el Pentágono en Washington, símbolo de la capacidad de Estados Unidos para extender su poder global). México es una de esas capitales y su posición debe ser firme y sin ambigüedades.

También es cierto que ningún ser humano en sus cabales puede sino condenar sin reserva alguna actos de terror contra miles de civiles indefensos, muchos de ellos pasajeros en los vuelos secuestrados y miles más empleados que realizaban tranquilamente sus labores cotidianas. Ninguna lucha social, por justa que sea; ningún agravio y ninguna discrepancia política sobre cualquier tema pueden justificar actos como los que presenciamos ayer.

Pero las escenas en Nueva York y en la capital estadounidense constituyen verdaderos actos de guerra, mismos que no pudieron ser perpetrados ni por el conjunto más sofisticado de grupos terroristas radicales sin contar con el apoyo logístico (militar, económico y de inteligencia) de uno o varios estados nacionales. Por ejemplo, el secuestro simultáneo de aviones comerciales conducidos en algún momento por pilotos suicidas con capacidad de dar exactamente en el blanco, aviones todos para vuelos de largo alcance y por ello con tanques de gasolina que se convirtieron en verdaderas bombas al sufrir el impacto contra sus objetivos.

Esta es la verdadera gravedad del asunto, por la respuesta militar de Estados Unidos que los actos de ayer pudieran generar. Contra los posibles grupos y sus cuarteles de operación donde quiera que se encuentren o contra los estados y los dirigentes a quienes se compruebe el mínimo involucramiento en los hechos reseñados.

Las escenas fueron terribles, la angustia indescriptible. Recordemos a los cientos de miles de mexicanos con parientes en las zonas de desastre, a media mañana del martes las líneas estaban congestionadas y fue imposible comunicarse al país vecino. Muchos edificios en la ciudad de México fueron evacuados (Naciones Unidas, Banco Mundial, embajadas y bancos de ciertos países), otros protegidos por fuerzas policíacas; el Paseo de la Reforma lucía desolado tan temprano como antes de las once de la mañana. Sin embargo, en el fondo, preocupa a muchos las consecuencias que podría tener el martes 11 en la actividad económica del país y del mundo. Por ejemplo, ayer se desquiciaron las bolsas de valores y la industria de aviación. ¿Qué sigue? es la pregunta que flota en el aire.

Y, en medio de la ignominia, debemos unirnos a las voces que claman por la moderación. Responder a la locura y a la falta de civilidad con las mismas armas sería desastroso. Mucho bien hará a gobierno y sociedad en Estados Unidos escuchar el apoyo y la simpatía de todos los rincones del globo, asegurarnos que entendemos su pesar, que es de todos, y que esperamos, en esta hora oscura de la historia del hombre, la capacidad de ver las cosas con cierta frialdad y con una enorme dosis de generosidad. Es necesario antes que nada investigar a fondo, encontrar evidencias, comprobar y no dejarse llevar por los instintos más bajos que inspiraron a las acciones de violencia que presenciamos. Esto es, evitar acciones que cobren más vidas inocentes.

En este sentido, gobierno y sociedad de Estados Unidos tienen la oportunidad de mostrar su liderazgo al mundo. Las acciones que tomen, las que sean, podrían polarizar más a los actores políticos y las sociedades de todas las regiones del mundo. Deben ser bien calculadas y explicadas con claridad.

Además, en el plano político, deben revisarse muchos de los supuestos atrás de políticas que han podido generar tanto odio y un nivel de radicalismo pocas veces observados en la historia. Esta tarea no es fácil, pero los frutos pueden ser enormes.

Ecuanimidad la necesitamos todos. Reflexionar sobre lo que es posible en el mundo moderno más allá de las historias de éxito que nos alientan a diario. Respuestas políticas basadas en la inteligencia, para demostrarnos a todos que aún ante la más grave adversidad, somos capaces de actuar con responsabilidad.

El día más aciago  
Ramón Cota Meza

CUALQUIER cosa que digamos del horror de ayer en Nueva York y Washington será una mera conjetura, mientras no sepamos quiénes fueron los autores. De una cosa estamos seguros: el día de ayer marcará el inicio de una nueva política militar y de seguridad nacional de Estados Unidos, cuyos contornos apenas podemos entrever.

Cuando ocurrió el ataque de Oklahoma en 1995, las primeras conjeturas apuntaron hacia terroristas musulmanos, pero resultó que los culpables eran terroristas estadounidenses. Es probable que ese desengaño esté inhibiendo las conjeturas de ahora. Sin embargo, en el ataque de ayer hay un elemento suicida que hace pensar en la participación de terroristas fanáticos. Y si los autores fueron terroristas fanáticos, uno piensa inmediatamente en terroristas musulmanes. Los atentados suicidas por terroristas musulmanes han estado a la orden del día en Israel los últimos meses. No es descabellado pensar que el ataque de ayer haya obedecido a la misma lógica. Si esto es así, preparémonos para ver el desencadenamiento de una guerra total en el Medio Oriente.

Tal eventualidad tornaría ociosa toda discusión sobre política militar en Estados Unidos. Hasta ayer hubo un debate sobre la propuesta de un "escudo espacial" del presidente Bush. Hoy está claro que ningún escudo protegerá a Estados Unidos de ataques altamente destructivos. Por tanto, la propuesta pasará a segundo plano, pero ahora Bush tiene razones mucho más poderosas y urgentes para incrementar gasto y despliegue militares. El tamaño del desafío terrorista y la recesión económica en marcha son incentivos de gran peso para impulsar una especie de militarización de la economía como salida a la crisis.

La política fiscal de Bush (recorte de impuestos) también podría resultar modificada. Un escenario de amplio despliegue militar demandaría recursos fiscales no previstos. El propio Bush ya había empezado a considerar el uso del "superávit fiscal" del seguro social para combatir la recesión económica. De hecho, en las últimas semanas había solicitado al Congreso 50 mil millones de dólares para gasto militar no previsto en el presupuesto. Ahora tiene urgentes razones extraeconómicas para solicitar más recursos fiscales con mayor justificación. Demócratas, republicanos y sociedad civil tenderán a minimizar sus diferencias en aras de la unidad nacional.

No hay duda de que, cualquiera que sea el curso de los acontecimientos, el gobierno mexicano tenderá a alinearse con Washington. La cuestión es en qué lugar quedarán la política de inmigración y la política energética. Los periodos de tensión militar exacerban el patriotismo en todos los países, y Estados Unidos no es la excepción. En tales periodos, las políticas migratorias liberales no gozan de gran popularidad.

Sin embargo, nada podríamos decir del futuro de la cuestión migratoria sin considerar el otro factor de la ecuación: la necesidad estadounidense del petróleo mexicano. Una guerra en el Medio Oriente elevaría el precio de los energéticos y haría más urgente y voluminosa la demanda. Por tanto, no podríamos decir que un ambiente de patriotismo exacerbado en Estados Unidos en condiciones de creciente demanda energética sería necesariamente negativo para una política migratoria más abierta. Bien podría ocurrir una aceleración de la reforma migratoria a cambio de una aceleración de la apertura energética mexicana. *God bless America and all of us as well.*

Ataque contra el imperio  
Jesús Velasco

El 11 de septiembre, a las 8:45 horas del este de Estados Unidos, un Boeing 767 de American Airlines, seguramente tripulado por terroristas, se estrella en una de las torres del World Trade Center de la ciudad de Nueva York. Aproximadamente 18 minutos más tarde otro Boeing 767 con 65 personas a bordo golpeó la otra torre gemela. Posteriormente, el corazón político estadounidense se vio sacudido por otros atentados similares: un avión golpea las instalaciones del Pentágono, un coche-bomba explota cerca del Departamento de Estado, y finalmente un avión cae en Pittsburgh. Se estima que el sorpresivo ataque cobró miles de vidas humanas (cifras conservadoras hablan de 15 mil o 20 mil personas) mientras que los daños materiales ascienden a varios millones de dólares. No existe en los anales de la historia de Estados Unidos un acto perpetrado por un grupo terrorista o una potencia extranjera, que haya cobrado tantas vidas dentro del territorio de este país americano. Los casos más cercanos fueron el ataque japonés a Pearl Harbor en el que fallecieron 2 mil 403 personas, y la explosión en Oklahoma que cobró 168 vidas.

La naturaleza del atentado nos habla de una cuidadosa y bien planeada estrategia por parte de los terroristas, para cumplir por lo menos con dos objetivos principales: obtener una amplia cobertura nacional y mundial en los medios masivos de comunicación, y demostrar que Estados Unidos no es la segura e impenetrable potencia triunfadora de la guerra fría, sino un país que puede ser afectado sensiblemente y hasta paralizado en unas cuantas horas. En efecto, las cámaras de televisión estadounidenses llegaron a las torres gemelas, unos cuantos minutos después de que el primer avión se estrellara en una de ellas, y desde entonces, han transmitido para Estados Unidos y el mundo en general las dramáticas y escalofriantes escenas, acaecidas en su territorio. Es evidente que los terroristas seleccionaron cuidadosamente los blancos de sus ataques. Se buscó afectar los centros financieros estadounidenses (las torres gemelas), el centro político del país y la capital de la principal potencia capitalista del mundo (Washington DC y el Departamento de Estado) y finalmente, el del poderío militar estadounidense (el Pentágono). El atentado estuvo perfectamente bien perpetrado y lleno de simbolismo: demostrar la debilidad de Estados Unidos.

Hoy los estadounidenses y el mundo en general se preguntan cómo es posible que estas cosas sucedan en dicho país. El presupuesto de la Agencia Central de Inteligencia en 1998 fue de 26.7 mil millones de dólares y el del Oficina Federal de Investigaciones (FBI) fue de 3 mil 293.6 millones de dólares para el año fiscal 2000. Amado a ello, los aparatos de inteligencia de Estados Unidos son de los más sofisticados del mundo, por lo cual los ciudadanos estadounidenses pensaban que eran inmunes ante este tipo de ataques. Todo parece indicar que los aparatos de inteligencia estadounidenses estaban enfocados a tratar de evitar actos terroristas en el exterior, como los acaecidos en las embajadas en Kenya y Tanzania, relegando a un segundo nivel lo sucedido dentro de su propio territorio. No obstante, según se desprende por lo señalado por el periodista Steven Mufson, en "The Washington Post", había algunos antecedentes de que esto podía ocurrir. Según Mufson, Ramzi Yousef, quien estuviera detrás del atentado en el World Trade Center en 1993, declaró a un agente del FBI que si hubiera "tenido suficiente dinero y una bomba más grande, hubiera podido derribar una de las torres". Sea de ello lo que fuere, es claro que los aparatos de inteligencia estadounidenses no fueron capaces de prevenir esta masacre.

Seguramente la posición y actitud adoptada por el presidente Bush, ante este incidente, generará serias críticas por parte de los analistas y ciudadanos estadounidenses. En su primera declaración, Bush, quien se encontraba en Florida, señaló que esto era una tragedia nacional, que no se permitiría el terrorismo en Estados Unidos y que salía de inmediato hacia Washington. Más tarde habló desde la base aérea de Barksdale en Louisiana, y alrededor de las nueve de la noche, hora del este de Estados Unidos, se dirigió a la nación a través de la televisión.

En este breve discurso, el presidente señaló cuatro ideas fundamentales: 1) Estados Unidos es atacado porque es el paladín de la libertad en el mundo; 2) Estados Unidos es una gran nación que no se doblega, y se pueden destruir las construcciones, pero no el espíritu del pueblo estadounidense; 3) esto es un incidente importante que no debe paralizar a la nación, por lo tanto, mañana el país regresará a la normalidad; y 4) se buscará a los responsables y se les castigará con todo el rigor de la ley. Los estadounidenses encontraron en las palabras de Bush un discurso emotivo y compasivo, pero no respuestas a sus principales interrogantes: ¿quiénes son los responsables de este atentado terrorista?, ¿cuáles son las medidas que tomará el gobierno estadounidense para encontrarlos y castigarlos? ¿Cómo es posible que los sofisticados aparatos de inteligencia no hubieran podido descubrir este atentado?, etcétera.

Los estadounidenses ansiaban estas respuestas y deseaban ver a un presidente que estuviera en Nueva York, al lado de los ciudadanos, supervisando las labores de rescate, consolando a las personas que perdieron a sus seres queridos. Es probable que se haya considerado que el presidente corría peligro, motivo por el cual había que protegerlo. Sin embargo, en momentos de crisis, el ciudadano promedio no entiende mucho de resguardar al presidente, entiende en mayor medida lo que le afecta más sensiblemente: su propia vida.

Este atentado terrorista tendrá importantes repercusiones para Estados Unidos, el mundo en general y México en particular. Es altamente probable que en Estados Unidos se incremente sustancialmente la revisión en los aeropuertos y se vigile a la población de origen árabe, radicada legalmente en Estados Unidos. Esto, seguramente, conducirá a que se registren injusticias y violaciones a los derechos humanos de estos habitantes. Es muy probable que se refuercen los aparatos de inteligencia, y que se observen repercusiones, aunque sea temporales, en la economía estadounidense. Este mundo globalizado ya se vio afectado por los acontecimientos del día de hoy. Japón, Alemania, España, Inglaterra y Brasil, por mencionar sólo algunos casos, vieron cómo se desplomaban sus bolsas. En México, la Bolsa comenzó a caerse, por lo cual tuvo que finalmente cerrar. Aunado a ello, se cerró la frontera con Estados Unidos, por lo que el intercambio comercial, los cruces permanentes de personas que, de alguna manera, viven en los dos lados de la frontera, y diversas transacciones que se realizan en la frontera se verán afectadas. Por último, es altamente probable que la discusión en la opinión pública estadounidense, así como en el Congreso, sobre el tema migratorio que tanto impulsó el presidente Fox en su reciente visita a Washington, se vea postergada.

El fin de esta historia real, la cual hubiera sido hace algunos años el deleite de cualquier guionista de Hollywood, es difícil de predecir. Todo dependerá de quién finalmente resulte responsable. Si éste es el caso de Usama Bin Laden, los estadounidenses no se tocarán el corazón para bombardear Afganistán o, en el peor de los casos, hacer todo lo posible por capturar a este terrorista y juzgarlo en territorio estadounidense. Es muy probable que este atentado se realizó con la complicidad de personas que radican legalmente en Estados Unidos, por lo cual se tendrá que investigar quiénes fueron los principales cómplices de este complot. De ser un grupo terrorista estadounidense o de otro país, la situación se puede complicar para Estados Unidos. En suma es altamente probable que hoy y durante las próximas horas haya estado reunido el Consejo de Seguridad Nacional, para analizar y diseñar el contraataque del imperio.

## ¿El enemigo en casa?

Miguel García Reyes

Algo que se le debe de reconocer al gobierno de Estados Unidos, incluyendo a su presidente, es que hasta el momento, en sus declaraciones han mostrado una gran mesura, ya que en ninguna de las declaraciones y discursos han señalado presuntos culpables de los atentados que causaron cientos de víctimas en las ciudades de Washington y Nueva York. Incluso el presidente Bush, en su mensaje a la nación, evitó mencionar posibles culpables del atentado y prefirió mostrar un rostro poco severo que contrasta incluso con la gravedad de la situación. Sin embargo, los que sí empezaron a influir en la opinión pública nacional e internacional, para encontrar a los culpables, fueron los medios de comunicación, incluyendo a la estadounidense, la cual utilizó imágenes de palestinos que festejaban el atentado. Para estos medios, los causantes del desastre se encuentran en los grupos fundamentalistas islámicos que predominan en el Medio Oriente o incluso Asia Central; en este último lugar, en particular en Afganistán y en especial el terrorista saudí Osama Bin Laden, quien es buscado por la justicia estadounidense después de que amenazó con atacar intereses de ese país en todo el mundo. En respuesta a esta acusación, la mayoría de los acusados, incluyendo al saudí, se apresuraron a negar su participación en dicho acto.

Esta reacción de los presuntos implicados nos lleva a buscar otros posibles culpables, los cuales podrían estar dentro o fuera de ese país o actuando en combinación. En este sentido no se puede dejar de pensar en que existe la posibilidad de que grupos de la derecha estadounidense hayan perpetuado este acto genocida, para demostrar así su poderío y lo más importante también, que siguen vivos a pesar de la ejecución de uno de sus miembros, el llamado hombre bomba. Las razones que podrían haberlos llevado a cometer este acto sangriento y reprochable son muchas.

Sin embargo, la principal podría ser su deseo de seguir avanzado, aprovechando para ello la debilidad actual del gobierno de Bush, lo que es producto de la inexperiencia del mandatario, así como también de la transición política que está experimentando hoy en día ese país, es decir, de las líneas del partido demócrata al republicano.

A estas condiciones que hacen vulnerable a nuestro vecino del norte habría que añadir otras más, como son la actual debilidad de la economía estadounidense y la negativa de grupos políticos de ese país para desarrollar el nuevo sistema ABM, que por cierto se encargaría de romper de nueva cuenta el equilibrio militar que ya de por sí es inexistente en el mundo.

Un elemento que permitiría explicar esta tesis es el avance incontenible que han tenido a nivel mundial las fuerzas de derecha, que son las que hoy en día gobiernan en los países ex socialistas, pasando por los de Europa Occidental, como es el caso de España, Francia, Austria e Italia y concluyendo en los países capitalistas subdesarrollados, entre los que destacan los de América Latina, incluyendo a México.

Son precisamente estos grupos de derecha los que en Alemania, Estados Unidos, Rusia y otras naciones europeas han rescatado las ideas racistas de los genocidas germanos encabezados por Hitler, así como también la suástica nazi, que representa la intolerancia y un sentimiento antisemita.

Es esta misma derecha, que es también dueña de grandes y poderosas transnacionales, en particular en Estados Unidos, la que trata de imponer a toda costa una globalización que arroja como saldo la generación de millones de pobres y la concentración de la riqueza en pocas manos. Así, en estos grupos reaccionarios locales, es donde debemos buscar también a los presuntos culpables de la masacre perpetrada contra civiles estadounidenses, sin excluir que éstos hayan participado con la complicidad de grupos terroristas extranjeros, entre los que se podrían encontrar los musulmanes, los cuales seguramente tienen mucho que cobrarle a la política intervencionista y expansionista de Estados Unidos. De esta manera, de ser cierta esta hipótesis, con ella podríamos comprobar otra que estuvo en boga en los años 80 en la ex Unión Soviética, la cual ayudó a explicar el porqué una avioneta fumigadora, contratada por alguien de adentro de la URSS, después de partir de Alemania y atravesar Finlandia finalmente aterrizó en Moscú, considerado el corazón político, económico y militar de la ex URSS. Esto como se sabe causó conmoción en la sociedad soviética, y en el mismo gobierno de ese país, sobre todo porque se violó el sistema de seguridad nacional de esa nación, incluyendo el ABM, que protege a Moscú.

En aquella ocasión rodó la cabeza del ministro de la Defensa de la Unión Soviética, el cual por cierto era contrario a las reformas de Gorbachov y más proclive a las consignas comunistas. Por esta razón, aquí cabe la pregunta; en el caso de los atentados en nuestro vecino del norte, ¿qué cabezas caerán en el gobierno de George W. Bush?

Federico Novelo U.  
Terrorismo y futuro

Muchas y muy diversas tentaciones se hacen disponibles frente a un evento de la relevancia que tiene la agresión sufrida por los Estados Unidos, justo en los más sólidos símbolos de su poderío económico y militar. La originalidad, precisión y éxito de los ataques son terroristas sólo son comparables con la crueldad genocida de sus perpetradores, esclavos suicidas de un rencor intolerante y criminal. Cuando, con Eric Hobsbawm, celebramos la conclusión del siglo XX, el más sangriento en toda la historia de la humanidad, y la sombría incertidumbre se alimentaba por el crecimiento exponencial e inquietante de la pobreza y la debilidad de las respuestas económicas ofrecidas por el globalismo, se hace presente la advertencia de Samuel Huntington respecto a un inminente Choque de Civilizaciones, según reza el desafortunadamente profético título de su más reciente libro.

La pérdida del complejo e inestable equilibrio que acompañó a la Guerra Fría, y la emergencia de fobias religiosas, territoriales y étnicas notoriamente desbocadas, comienzan a escoltar, de mala gana, el vigoroso proceso globalizador, sirviéndose de sus alcances tecnológicos y ofreciéndonos un pavoroso panorama de confrontación, ya sin el amparo del acuerdo recurrente entre las grandes potencias. La cruzada cultural de Occidente, propuesta por el propio Huntington y por la cual se lograría universalizar a los valores occidentales de la democracia, derechos humanos, libre comercio y tolerancia, enfrenta las oposiciones de toda la cruzada que pretenda imponer una sola forma de percibir al mundo, a la economía y a las relaciones humanas.

Shintoísmo, confucianismo, catolicismo y, muy especialmente, islamismo, son expresiones culturales y religiosas, en ese orden, no del todo dispuestas a compartir las concepciones del protestantismo occidental. Por su parte, el Partido Talibán, Bin Laden, Hussein, Kadafi, lo que queda de Sendero Luminoso y del Ejército Rojo japonés se aplican en su propia cruzada, bajo la olvidada idea engeliana que hace de la violencia la partera de la historia. Los reinos del mal, en fin, siempre están representados por el enemigo y, con apoyo en los fundamentalismos (el protestantismo también lo es), su eliminación está justificada.

Para mucho más mal que bien, lo peor está por venir; como nuestros revolucionarios nortefos, el presidente Bush es más hombre de acción que de palabras, y el bajísimo perfil de su discurso sobre la tragedia, del todo insatisfactorio para un pueblo que ignoraba las condiciones de su propia vulnerabilidad, sin duda será compensado con una severa acción armada, de guerra, que no hará distinciones entre terroristas y gobiernos sospechosos de cobijarlos. Será una acción brutal que, al tiempo que no encontrará oposición en la comunidad internacional, cobrará muchas vidas inocentes, con arreglo al desarrollo preferente del bombardeo aéreo con el que la estrategia militar estadounidense, no tan reciente, ha decidido ahorrarse bajas propias y multiplicar las del adversario; también sembrará nuevas semillas del rencor.

El mundo enfrentará las consecuencias de un prolongado desencuentro, sin posibilidades viables de negociación y tolerancia. Tan mal andan las cosas que esta agresión brutal se festeja, abierta o discretamente, incluso por algunos mexicanos; mentes abstrusas que hacen de la ignorancia y la militancia la misma cosa. Que el Dios del amor y la bondad, el Amigo según la sabiduría persa, se apiade de nosotros. ¿Verdad?

Walter Astié-Burgos  
Terrorismo, enemigo invisible  
Superpotencia vulnerable

En estos momentos el mundo entero, y principalmente el mundo occidental, se encuentra atónito frente a los inverosímiles e inesperados acontecimientos de esta mañana. La terrible sorpresa fue mayúscula: creíamos haber comenzado una nueva era de mayor tranquilidad, armonía, seguridad y prosperidad; la "guerra fría" había desaparecido, y junto con ella las graves y continuas tensiones bipolares que, a lo largo de más de 40 años, pusieron al planeta en peligro de extinguirse por medio del holocausto nuclear. Sin embargo, de repente y sin aviso alguno, hemos presenciado una catástrofe en el corazón mismo de la que hoy día es la única superpotencia mundial, como nunca llegó a ocurrir durante los más álgidos y peligrosos años de la "guerra fría". Nuestro presidente, justificada y sensatamente, se apresuró a patentizar la solidaridad de los mexicanos con el gobierno y el pueblo estadounidenses, pues no sólo se trata de un gesto de sincera amistad con la nación con la que, a pesar de todas nuestras históricas diferencias, compartimos un destino común, sino también de cerrar filas frente a un enemigo afín ...al de toda la humanidad. Estos lamentables hechos han venido a comprobar, fehacientemente, que nada, ni nadie, está ya exento de los estragos del terrorismo.

Lo ocurrido, tanto nos deja ver claramente algunos de los más grandes peligros que confrontaremos en la transición hacia un nuevo orden mundial, como pone en evidencia la vulnerabilidad del globalizado sistema internacional: en cuestión de minutos todas las actividades de las grandes capitales del mundo se paralizaron ante la noticia, la atención de todos los medios con gran espectacularidad se centró en ella, las bolsas de valores y los centros financieros dejaron de operar, se alteraron todos los tipos de cambio frente al dólar, las comunicaciones aéreas de todo el mundo se suspendieron, y el pánico, la congoja, el miedo y la rabia se traspasaron, en segundos, de un continente a otro. El criminal atentado, en síntesis, logró con gran efectividad su cometido: a reserva de que se lleguen a conocer debidamente las motivaciones de tan detestable acto, es obvio de que no únicamente se trató de un mensaje para la gran potencia, sino para el mundo entero. Las fuerzas oscuras de un ciego e irracional terrorismo ya están aquí, y si la comunidad internacional no hace algo efectivo para desterrarlas, habrán llegado para quedarse.

En realidad no es una sorpresa el que el terrorismo esté pasando a formar parte de las nuevas circunstancias internacionales que vivimos, pues desde tiempos atrás los líderes políticos y los servicios de inteligencia lo habían previsto. Pero lo que sí resulta ser una escalofriante novedad, es tanto su temeridad, su despiadada sangre fría, sus alcances, su ingenio, su organización y, principalmente, el que haya sido capaz de actuar en el corazón mismo del centro del poder político y económico del mundo: Washington y Nueva York. Es más que obvio que los gobiernos del planeta han comenzado a confrontar un formidable reto, y que es extremadamente urgente concertar una decidida acción internacional para combatir este mal, antes de que se propague por todas partes. La lógica es la de que si pudieron hacer lo que hicieron en los dos principales centros neurálgicos del Estados Unidos, qué no podrán hacer en otras partes más vulnerables. El terrorismo, al igual que el narcotráfico, el robo de automóviles, el trasiego de armas, las mafias, la pornografía infantil, las enfermedades, la contaminación del medio ambiente, etc., son parte de un proceso globalizador que no puede atacarse ya por la vía unilateral, sino que requiere en beneficio mutuo, una acción concertada de todos los países.

Es obvio e imperativo que en la agenda internacional de nuestros líderes, al lado de los temas relativos a los flujos financieros, a las inversiones y a las cuestiones comerciales, deben también figurar prioritariamente en todas estas cuestiones. Sin embargo, estas acciones criminales no sólo deben poner en alerta a la comunidad de naciones para que reaccionen adecuadamente, sino también —y quizás principalmente— para reflexionar sobre el tipo de sistema y de sociedad que se ha creado, que fomenta la existencia de semejantes seres humanos, si es que acaso puede considerárseles como tales. Ya se había pronosticado desde tiempo atrás, que el más grande reto y peligro del siglo XXI sería el de la enorme disparidad que privaría entre el mundo altamente desarrollado, y el que no hubiera alcanzado ese nivel, o sea, la mayor parte de la humanidad. Lo que acaba de ocurrir demuestra que no es posible para las potencias de América del Norte y de Europa Occidental vivir aisladas y marginadas, en su prosperidad y riqueza, de los problemas humanos que privan en otras latitudes: de una u otra forma, y más temprano que tarde, inevitablemente las afectarán.



No es posible que sigamos pensando que la globalización sólo debe contemplarse a través de los beneficios que puede aportar, sino igualmente considerar que sus aspectos negativos también tendrán que ser compartidos por todos. No sabemos aún quiénes y porqué perpetraron semejantes atrocidades, pero sí podemos percibir detrás de todo ello un tal grado de rencor, resentimiento y sed de venganza, que fue capaz de anular el fuerte instinto natural de la sobrevivencia. Si poco importó a estos suicidas su propia vida, mucho menos las de las miles de personas que fueron víctimas inocentes de su rabia. También eso debe ser motivo de una profunda reflexión: qué clase de mundo y civilización hemos creado, que puede producir un odio tan ciego y sanguinario.

Es todavía temprano para poder visualizar con alguna certeza lo que se derivará de estos deleznales acontecimientos, pero lo que sí se puede afirmar es que, sin lugar a dudas, han venido a constituir un parangón en la historia del siglo que estamos comenzando: el mundo y sus realidades ya no serán los mismos. Se puede esperar por parte de Estados Unidos una reacción sumamente violenta, pues históricamente está demostrado que no hay peor afrenta para la nación vecina, que el ataque o agresión contra su territorio o sus ciudadanos, y en este caso han sido las dos cosas. La respuesta de Washington a la incursión de Pancho Villa contra Columbus ocurrida en 1916, fue la invasión al territorio nacional por parte del general Pershing que se prolongó por más de diez meses, y la que se dio al artero ataque japonés contra Pearl Harbor, estuvo a cargo de las bombas atómicas de Hiroshima y Nagasaki. El nuevo presidente de aquel país ha sido puesto por los terroristas bajo una gran presión, y se verá precisado a responder al ataque y a la afrenta nacional con la intensidad que la opinión pública de su país está esperando. Los días y meses por venir no serán nada halagüeños para la convivencia internacional.